LIU SHAO-CHI

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PRESENTADO AL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO

RESOLUCION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL INFORME POLITICO

LIU SHAO-CHI

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PRESENTADO AL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO

RESOLUCION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL INFORME POLITICO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1956

Printed in the People's Republic of China

INDICE

LIU SHAO-CHI: INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PRESENTADO AL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO 7

RESOLUCION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL INFORME POLITICO 113

LIU SHAO-CHI

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PRESENTADO AL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO

15 de septiembre de 1956

Camaradas:

Desde el VII Congreso de nuestro Partido han transcurrido 11 años. Durante este período se han producido en la vida de nuestra Patria dos grandes acontecimientos históricos de alcance mundial. En 1949, el pueblo, dirigido por nuestro Partido, derribó la dominación reaccionaria del imperialismo, del feudalismo, del capital burocrático, y proclamó la República Popular China. En la segunda mitad del año pasado y en la primera del actual, el pueblo, dirigido por nuestro Partido, obtuvo una victoria completa, decisiva en las transformaciones socialistas de la agricultura, de la industria artesana, de la industria y el comercio capitalistas. Como resultado de estas dos victorias se han producido una serie de cambios radicales en la vida interior y en las relaciones exteriores de nuestro país.

A excepción de Taiwán, que aún continúa ocupada por los agresores norteamericanos, todo el país se ha liberado de las fuerzas del imperialismo extranjero que oprimían al pueblo chino durante los últimos cien años. China es ya una gran potencia independiente y soberana.

La burguesía burocrática e intermediaria de los intereses imperialistas, que era el instrumento del imperialismo extranjero, ha sido eliminada como clase en todo el territorio continental de China.

La clase de los terratenientes feudales también ha sido liquidada, salvo en unas pocas regiones. La clase de los campesinos ricos está en proceso de desaparición. Los ex terratenientes y los campesinos ricos que explotaban a los campesinos están convirtiéndose en personas nuevas, que viven de su propio trabajo.

Los elementos de la burguesía nacional, de explotadores que eran, se están convirtiendo en trabajadores.

Las grandes masas de campesinos y de otros trabajadores individuales se han convertido en trabajadores de colectividades socialistas.

La clase obrera es ya la clase dirigente del país. Sus filas han engrosado, se ha elevado considerablemente su conciencia política y su nivel cultural y técnico.

Ha cambiado la antigua fisionomía de los intelectuales; hoy, son una fuerza al servicio del socialismo.

Todas las nacionalidades del país se han unido en una gran familia, unida y fraternal.

El Frente Unico democrático popular, dirigido por el Partido Comunista, se ha ampliado y consolidado aún más.

Nuestro país se ha incorporado al campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, que lucha por la paz duradera y el progreso de la Humanidad; ha establecido lazos inquebrantables de amistad y de colaboración con la gran Unión Soviética y con todos los países de democracia popular. Nuestro pueblo, en su guerra victoriosa de resistencia contra la agresión norteamericana y de ayuda a Corea, ha puesto fin a las barbaridades perpetradas por los agresores imperialistas. En las relaciones internacionales, nuestro país está por la defensa de los cinco principios de coexistencia pacífica. Se ha acrecentado el prestigio internacional de nuestra Patria.

Todos estos cambios no sólo han despertado un entusiasmo revolucionario sin precedentes en los seiscientos millones de habitantes de nuestro país, sino que, además, no pueden menos de tener una gran fuerza de atracción en todo el mundo, sobre todas las naciones oprimidas y en todos los pueblos explotados.

La tarea de nuestro Partido consiste hoy en convertir a nuestro país lo más pronto posible en una gran potencia socialista, apoyándonos en los centenares de millones de trabajadores ya liberados y organizados, aliarse con todas

las fuerzas susceptibles de ser unidas dentro del país y allende sus fronteras y aprovechar totalmente todas las condiciones que nos son favorables.

Para dar cima a esta tarea grandiosa debemos sintetizar acertadamente la experiencia de nuestra lucha, terminar las transformaciones socialistas, intensificar aún más la edificación socialista, continuar saneando la vida política del país, conducir acertadamente los asuntos internacionales y continuar consolidando nuestro Partido. La discusión en nuestro Congreso de todas estas cuestiones y las decisiones que en él se tomen harán posible que nuestro Partido y nuestro pueblo, basándose en las victorias ya alcanzadas, logren nuevas victorias, más grandiosas aún.

I. LA LINEA GENERAL DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE TRANSICION

El VII Congreso del Partido planteó, hace 11 años, ante todo el Partido la siguiente tarea: «movilizar con audacia a las masas, acrecentar las fuerzas del pueblo, unir a todas las fuerzas del país susceptibles de ello, con el fin de aplastar a los agresores y construir una nueva China». Esta tarea fué cumplida ya en 1949.

Los reaccionarios eligen con frecuencia el camino que les conduce a su ruina. La política de nuestro Partido en el VII Congreso fué de exigir al Kuomintán la formación de un gobierno de coalición con todas las fuerzas democráticas del país. Ya en el período inicial de la guerra antijaponesa, nuestro Partido firmó con los kuomintanistas un acuerdo de lucha conjunta contra el Japón. Después de esto, y sobre todo después de la terminación de la guerra antijaponesa, nuestro Partido volvió muchas veces a celebrar conversaciones de paz con el Kuomintán, a fin de evitar la guerra civil; y trató de realizar en China, por vía pacífica, transformaciones político-sociales. En 1946, junto

con algunos partidos democráticos, logramos un acuerdo con el Kuomintán sobre la construcción pacífica de nuestra Patria. Sin embargo, acto seguido, la pandilla reaccionaria del Kuomintán, apoyada por el imperialismo norteamericano, desencadenó una guerra civil que abarcó todo el país, pretendiendo aniquilar a las fuerzas que representaban al pueblo chino, es decir, al Partido Comunista de China y a todas las demás fuerzas progresivas democráticas. Sus cálculos fallaron. Nuestro Partido, al mismo tiempo que luchaba por realizar transformaciones pacíficas, no renunció de ninguna manera a la vigilancia y no renunció a armar al pueblo. Nuestra política consistía en lo siguiente: Si el Kuomintán quería la paz y estaba dispuesto a proceder a la reforma pacífica, ello coincidía con los intereses del pueblo y con el objetivo por el que nosotros luchamos. Sin embargo, nosotros sabíamos que la realización de los anhelos pacíficos no dependía de nosotros sino de las clases dominantes de entonces. Si la pandilla reaccionaria del Kuomintán se empeñaba en imponer la guerra al pueblo, también estábamos plenamente preparados para movilizar contra él a las fuerzas del pueblo y derrotarla, para que los iniciadores de la guerra se llevasen su merecido. Ese fué el fallo de la Historia: La gente que soñaba con aplastar la fuerza del pueblo fué aplastada por las fuerzas del pueblo.

Al contrario de lo que sucede con los reaccionarios, el pueblo nunca está por la guerra. Incluso en el curso de la guerra, nos esforzábamos por conseguir la liberación pacífica siempre que era posible; así sucedió por ejemplo en Pekín, en la provincia de Suiyuan, en las ciudades de Chanshá y de Kunmín, la parte occidental de la provincia de Sechuán, Sinchián y el Tibet. Después de establecer contacto con el adversario y de mantener conversaciones, liberamos por vía pacífica estas regiones y ciudades del país.

No obstante, el pueblo procede con justeza absoluta recurriendo a las armas cuando a ello le obligan. Estar en contra de que el pueblo proceda así, exigir que él pueblo se someta al enemigo que ataca, significa seguir una línea oportunista. Estar del lado de la revolución o del lado del oportunismo, era un gran dilema que decidía si un pueblo de 600 millones debía tomar el Poder en sus manos, cuando han madurado las condiciones para ello. Nuestro Partido eligió el camino de la revolución, gracias a lo cual existe hoy la República Popular China.

Después de la proclamación de la República Popular China, debido a que la clase obrera de nuestro país, en sólida alianza con varios centenares de millones de campesinos, tomó el Poder en todo el país, el partido político de la clase obrera, el Partido Comunista de China, se convirtió en el partido dirigente del poder político de todo el país; y la dictadura de la democracia popular pasó a ser, de hecho, una de las formas de la dictadura del proletariado. Esto creó las premisas para que nuestra revolución democrático-burguesa se transformase directamente, por vía pacífica, en revolución proletaria de carácter socialista. De ahí que la proclamación de la República Popular China simbolice la culminación, en lo fundamental, de la etapa de la revolución democrático-burguesa en China, el principio de la etapa de la revolución proletaria socialista; el principio del período de transición de nuestra sociedad del capitalismo al socialismo.

¿Cuáles son, en China, las características fundamentales del período de transición?

En primer lugar, nuestro país es atrasado industrialmente. Para edificar la sociedad socialista es necesario desarrollar la industria socialista y sobre todo la industria pesada, a fin de transformar nuestro país de un país agrario atrasado en un país industrial avanzado. Mas, para ello se requiere un tiempo bastante largo.

En segundo lugar, la clase obrera de nuestro país cuenta como aliado no solamente con los campesinos y la pequeña burguesía urbana sino también con la burguesía nacional. Por tanto, para la transformación de la vieja economía hay que adoptar los métodos de la transformación pacífica no sólo por lo que respecta a la agricultura y a la industria artesana sino también en cuanto a la industria y al comercio capitalistas. Y esto hay que hacerlo paso a paso, lo cual requiere tiempo.

Partiendo de la situación concreta de nuestro país, el Comité Central del Partido ha definido la línea general de nuestro Partido en el período de transición de la siguiente manera: Durante un período de tiempo bastante largo hay que realizar gradualmente la industrialización socialista del país y conseguir paulatinamente las transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria artesana, así como en la industria y el comercio capitalistas. Esta línea general del Partido fué planteada en el año 1952, a fines del período de restauración de la economía nacional; y en 1954 fué aprobada por la Asamblea Popular Nacional e inscrita en la Constitución de la República Popular China como tarea fundamental del país para el período de transición.

La línea general del Partido en el período de transición es el faro que alumbra nuestra labor en todos los terrenos. La desviación de esta línea en el trabajo conduciría inevitablemente a los errores de las desviaciones de derecha o «izquierdistas». En los últimos años, la desviación de derecha de la línea general se manifestaba sobre todo en conformarse con los éxitos logrados por la revolución democrático-burguesa, en la exigencia de detener el avance de la revolución en marcha, en el no reconocimiento de la necesidad del paso de nuestra revolución al socialismo, en la falta de deseo de realizar la adecuada política de limitación del capitalismo en la ciudad y en el campo, en la falta de fe en que el Partido es capaz de conducir a los campesinos en su marcha hacia el socialismo, de dirigir al pueblo

en la construcción del socialismo. La desviación «izquierdista» de la línea general residía, en lo fundamental, en exigir la realización del socialismo «de la noche a la mañana»; en pedir que se usara de algún procedimiento de expropiación para eliminar a la burguesía nacional como clase; o que se empleara algún método para llevar a la ruina por desplazamiento a la industria y al comercio capitalistas de nuestro país; en no admitir que debemos tomar medidas para avanzar paso a paso hacia el socialismo; y en no creer que podemos llevar a cabo la revolución socialista por vía pacífica. Nuestro Partido rechazó y criticó resueltamente ambas desviaciones. Es evidente que si nuestro Partido hubiera accedido a cualquiera de estos puntos de vista, no estaríamos en condiciones de construir el socialismo o no podríamos construirlo en condiciones tan favorables como las que tenemos hoy.

De acuerdo con la línea general para el período de transición, nuestro país emprendió en 1953 el cumplimiento del Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional. El Comité Central del Partido consideraba antes que para el cumplimiento de las tareas principales del período de transición haría falta el tiempo necesario para unos tres quinquenios. La ejecución del Primer Plan quinquenal ha demostrado que para dar cima a la industrialización del país, efectivamente se requiere un período de tres quinquenios o quizá algo más. Sin embargo, la tarea de las transformaciones socialistas ha sido ya cumplida en lo fundamental durante el Primer Plan quinquenal; y durante el Segundo Plan quinquenal, salvo en algunas zonas, podrá terminarse del todo.

II. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS

La transformación socialista de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas ha alcanzado ya victorias decisivas en nuestro país.

Según datos estadísticos recogidos hasta junio del año en curso, de los 120.000.000 de familias campesinas que hay en el país, 110.000.000, es decir, el 91,7% ya han ingresado en las cooperativas agrícolas de producción. De ellas 35.000.000 han ingresado en las cooperativas de tipo inferior; y 75.000.000, o sea la mayoría, en las de tipo superior. También existen progresos en el movimiento de ayuda mutua y cooperación en la ganadería.

Los artesanos individuales de todo el país han ingresado en organizaciones cooperativas de producción de diferente tipo. El número de artesanos que han ingresado en las cooperativas industriales de producción, en los grupos de productores, y en las cooperativas artesanas de producción y venta constituye ya el 90% del número total de los que trabajan en la industria artesana. Los pescadores y salineros individuales, los trabajadores individuales ocupados en el transporte, se han incorporado ya a la cooperación.

En la industria y el comercio capitalistas de todo el país se ha implantado, en lo fundamental, el sistema mixto, estatal-privado, de dirección por ramos. El pequeño comercio individual, que también se ha organizado, en su mayor parte en forma cooperativa, realiza la compra y venta en comisión por encargo del comercio del Estado y del de las cooperativas.

Todos estos éxitos han sido conseguidos sobre todo a partir de la segunda mitad del año 1955; o sea, en pleno ascenso del movimiento por la transformación socialista de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas.

El comienzo del ascenso del movimiento por la transformación socialista no fué casual, sino resultado inevitable de la maduración de todas las condiciones sociales de nuestro país a partir de 1949.

Después de la proclamación de la República Popular China, fueron confiscadas por el Gobierno Popular y convertidas en empresas estatales socialistas todas las empresas del capital burocrático, que disponía de las palancas de la economía del país, incluidas las empresas japonesas, alemanas e italianas establecidas en China, y de las que se había apoderado el Gobierno kuomintanista después de la victoria en la guerra antijaponesa. De tal manera, el Estado tomó en sus manos los bancos más importantes, casi todos los ferrocarriles, la inmensa mayoría de las empresas siderúrgicas y otros ramos principales de la industria pesada; y también, algunos de los ramos importantes de la industria ligera. De esta manera fué puesta la base para la preponderancia de la economía socialista en nuestro país.

A continuación, el Gobierno Popular ha desplegado un inmenso esfuerzo para desenvolver la industria, el transporte y otras ramas de la economía estatal. En 1949, la producción de la industria estatal constituía sólo el 26,3% del volumen total de la producción industrial; en 1952 llegaba al 41,5%; y en 1955 había alcanzado ya el 51,3%.

El Gobierno Popular transformó los bancos privados, grandes y pequeños, en una organización única de bancos mixtos, estatal-privados, bajo la dirección del Banco del Estado. El crédito bancario y las operaciones de seguros, así como también el comercio del oro, de la plata y de las divisas extranjeras fueron concentrados en manos del Estado. El Gobierno Popular estableció el control del comercio exterior y de las operaciones con las divisas. Creó un potente sistema único en todo el país del comercio tanto estatal como de las cooperativas de abastecimiento y venta; fueron concentradas en manos del Estado las materias primas fundamentales de la industria y las principales fuentes de suministro de mercancías; fué nacionalizado gradualmente el comercio al por mayor y fortalecida la posición dirigente del comercio estatal en los mercados de todo el país.

El desarrollo de un poderoso sector socialista de la economía asentó la base material para efectuar las trans-

formaciones socialistas de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas. Sin embargo, para cumplir las tareas de la transformación socialista era preciso también adoptar una política y una serie de medidas que correspondieran a las condiciones de nuestro país; sólo así se pudo lograr que las grandes masas de campesinos y artesanos ingresaran de buen grado en las cooperativas, y que la burguesía nacional se aviniera a aceptar la transformación socialista.

¿Qué política y qué medidas hemos adoptado? A continuación vamos a exponer brevemente cuáles han sido las transformaciones en la agricultura, la industria artesana y la industria y el comercio capitalistas.

En primer lugar, vamos a detenernos en la transformación socialista de la agricultura.

El movimiento por la cooperación en la agricultura de nuestro país se desarrolla sobre la base de la total realización de la reforma agraria. Para efectuar la reforma agraria, nuestro Partido no se limitó a promulgar decretos «otorgando» las tierras a los campesinos. Después de la proclamación de la República Popular China, consagramos tres años enteros a esta obra, aplicando plenamente la línea de las masas para movilizar a fondo a todos los campesinos, elevar su conciencia de clase, en particular la de los campesinos pobres; y dar cima a esta tarea mediante la lucha de los propios campesinos. ¿Nos era indispensable emplear tanto tiempo? Consideramos que esto era completamente indispensable. El método empleado por nosotros dió posibilidades a los campesinos de ponerse en pie, de organizarse, seguir de cerca al Partido y al Gobierno Popular y tomar firmemente en sus manos el Poder y las fuerzas armadas en los distritos rurales. Por esto, la reforma agraria no sólo ha liquidado la clase de los terratenientes y ha debilitado considerablemente al campesinado rico en el aspecto económico, sino que además, en el terreno político, ha derrocado completamente a la clase de los terratenientes y

ha aislado a los campesinos ricos. Las grandes masas de campesinos conscientes consideran que la explotación tanto por los terratenientes como por los campesinos ricos es un hecho vergonzoso. Esto es precisamente lo que ha creado las condiciones favorables para la consiguiente transformación socialista en la agricultura; y en medida considerable ha reducido los plazos necesarios para realizar la cooperación en la agricultura.

Campesinos pobres y braceros constituían del 60 al 70% de la población rural de la vieja China. Como constituyen el proletariado y el semiproletariado del agro, que acepta fácilmente la dirección de la clase obrera, han manifestado gran actividad así en la revolución democrático-burguesa como en la revolución socialista. Después de la reforma agraria ha mejorado la posición económica de las grandes masas campesinas; y muchos campesinos pobres y braceros han pasado a ser campesinos medios. Sin embargo, debido a la escasez de tierra laborable en comparación con la numerosa población campesina, como término medio en todo el país, a cada persona corresponden sólo 3 *mu* de tierra de labranza (cerca de 1/5 de hectárea), y en muchas regiones del Sur únicamente 1 *mu* o aún menos, a consecuencia de lo cual se calcula que los campesinos pobres y las capas inferiores de campesinos medios representan, todavía, del 60 al 70% de la población rural. Si continuaran practicando la explotación individual, sus sueños sobre una vida acomodada resultarían irrealizables. Por esto, los campesinos pobres y no acomodados, que constituyen la mayoría, respondieron con ardor al llamamiento del Partido y manifestaron su deseo de seguir el camino de la cooperación.

Inmediatamente después de la reforma agraria, entre los campesinos se crearon en gran escala grupos de ayuda mutua en la producción agrícola, que llevaban en sí el embrión del socialismo; estos grupos eran una de las formas de organización del trabajo colectivo de los campesinos. A

causa de la superioridad de la ayuda mutua sobre el trabajo individual, las familias campesinas que se habían incorporado a organizaciones de ayuda mutua suponían ya, en 1952, el 40% de las familias campesinas de todo el país; índice que en 1954 ascendió a cerca del 58%. Sobre la base de esas organizaciones de ayuda mutua, el Comité Central del Partido comenzó a desarrollar de manera planificada, a partir de 1952, las cooperativas agrícolas de producción de carácter semisocialista. Estas son cooperativas de tipo elemental que implican la aportación de la tierra en calidad de acciones y una administración unificada, conservándose sin embargo la propiedad privada sobre la tierra y los principales medios de producción. Estas cooperativas eran sólo poco más de trescientas a finales de 1951. Como a su vez son muy superiores a las organizaciones de ayuda mutua, han aumentado en la primera mitad de 1955 hasta alcanzar la cifra de 670.000, comprendiendo a 17.000.000 de familias campesinas. A partir del segundo semestre del año 1955, como es sabido, gracias a que el Comité Central del Partido y el camarada Mao Tse-tung corrigieron en el seno del Partido la desviación conservadora de derecha, que frenaba la iniciativa cooperativista de los campesinos, las cooperativas agrícolas de producción comenzaron a desarrollarse con extrema rapidez. Después, las cooperativas agrícolas de tipo elemental se han reorganizado en numerosas cooperativas socialistas, de tipo superior, capaces de organizar de un modo más eficaz la producción. En esta clase de cooperativas, la propiedad privada sobre la tierra y los principales medios de producción se han convertido en propiedad colectiva.

Los hechos han demostrado que el método de avance gradual adoptado por nuestro Partido es adecuado porque da la posibilidad a los campesinos de ir obteniendo sucesivas ventajas en el movimiento por la cooperación, de irse acostumbrando poco a poco a la forma de producción colectiva, de renunciar de modo bastante natural y fácil a la

propiedad privada sobre la tierra y los principales medios de producción y de aceptar el sistema de la propiedad colectiva, evitando así o disminuyendo considerablemente las pérdidas posibles que podría ocasionar un cambio repentino.

Durante el movimiento por la cooperación en la agricultura, la política del Partido consiste en lograr que los campesinos pobres y las capas inferiores de los campesinos medios que eran campesinos pobres antes de la reforma agraria ocupen en las cooperativas una situación predominante y rectora; y para conseguir, al mismo tiempo, su unión sólida con los campesinos medios. A pesar de que los campesinos medios acomodados o relativamente acomodados están en minoría en el campo, aún influyen mucho en las capas inferiores de los campesinos medios e incluso en los campesinos pobres. Estos campesinos acomodados por regla general apoyan al Partido Comunista y al Gobierno Popular; muchos de ellos no «levantaron cabeza» hasta que llegó la reforma agraria; sin embargo, titubean inevitablemente antes de emprender el camino de la cooperación. Para fortalecer la alianza con los campesinos medios, el quid de la cuestión está en aplicar rigurosamente en el movimiento por la cooperación la política de voluntariedad y de provecho mutuo. Esta política es válida para todos; pero tiene mucha mayor importancia para los campesinos medios. El Partido no sólo prohibe que se obligue a ingresar en la cooperativa a los campesinos medios sino que establece que es preciso incorporar a las cooperativas en primer lugar a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios y que a los campesinos medios relativamente acomodados no se les debe incorporar por lo general a las cooperativas en la etapa inicial del desarrollo del movimiento por la cooperación. El Partido también establece que antes y después de ingresar los campesinos medios en la cooperativa y sobre todo al resolver las cuestiones relacionadas con los medios de pro-

ducción aportados a ella, no se consienta que sean perjudicados sus intereses ni se lucre nadie a su costa; claro está que tampoco se permite perjudicar los intereses de los campesinos pobres, ni que se lucren a su costa los campesinos medios. La justa política cerealista seguida por el Estado ha ejercido también beneficiosa influencia en los campesinos medios. A partir de 1953, la compra y venta centralizadas por el Estado, de cereales y de otros productos agrícolas fundamentales y el establecimiento de precios razonables en la compra y venta han liquidado en lo fundamental la especulación capitalista en el mercado por lo que se refiere a estos productos. En 1955, el Estado estableció un determinado volumen de acopios de cereales con lo que se corrigió el error de haber acopiado indebidamente el año anterior cereales con 3.500.000 toneladas de exceso. Esto ha disipado los recelos de los campesinos de la compra excesiva de cereales por el Gobierno. Gracias a que el Partido ha aplicado firme y constantemente la política de alianza con los campesinos medios y a que éstos se han dado cuenta de la falta de perspectivas del camino capitalista y de las ventajas cada vez más claras de la producción cooperativa, amplias masas de campesinos medios durante el auge de la cooperación han dejado de titubear y han comenzado a apresurar su demanda de ingreso en las cooperativas.

En los últimos años, el Partido se ha preocupado constantemente de dirigir a los campesinos para salir al paso y luchar contra la labor de zapa de los antiguos terratenientes y campesinos ricos en el movimiento por la cooperación. En el período inicial se prohibió a éstos ingresar en las cooperativas; y sólo después de la victoria alcanzada en el movimiento por la cooperación, el Partido ha tomado la decisión de que se les permita trabajar en la cooperativa recibiendo a igual trabajo igual remuneración, determinando en cada caso su situación en la cooperativa según las

condiciones concretas; todo ello con objeto de reeducarlos y convertirlos en gente nueva.

Gracias a la aplicación de esta política, en menos de cuatro años transcurridos después de la reforma agraria en todo el país, hemos podido realizar en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura y organizar a más de 110 millones de familias campesinas en un millón aproximadamente de cooperativas agrícolas de producción de tipo superior e inferior de distintos tamaños.

En segundo lugar, vamos a detenernos en la transformación socialista de la industria artesana y de otras economías individuales.

El gran número de trabajadores individuales de la industria artesana de nuestro país son capaces de producir y realizar sus productos independientemente sólo dentro de esferas muy reducidas; todos ellos son tributarios de comercio estatal, de las cooperativas de abastecimiento y venta y de las empresas capitalistas que les suministraban materia prima, realizaban su producción y les concedían préstamos. La mayoría de ellos vivía mal; no estaban asegurados en caso de enfermedad, accidente o muerte. En su mayor parte su técnica era muy atrasada y corrían el peligro de ser desplazados por la moderna producción industrial. Todo eso ha despertado en ellos el afán de unirse, de vencer todas las dificultades bajo la dirección del sector estatal de la economía nacional. Y si se consideran los intereses de toda la economía nacional, es necesario conservar y desarrollar muchas empresas de producción artesana, ante todo para satisfacer la considerable demanda del mercado interior, y en parte para la exportación. Los trabajadores individuales que se ocupan en la pesca, en las salinas, en el transporte, así como los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes, son también muy numerosos, y su situación en China era más o menos parecida a la de los artesanos.

Al realizar la transformación socialista de la industria artesana, pesquera, salinera y del transporte, por regla general se aplicaba la forma cooperativa. En los últimos años, el movimiento por la cooperación se ha desarrollado incesantemente en dichas industrias. En 1955, el número de artesanos que habían ingresado en organizaciones cooperativas de producción representaba el 29% de todas las personas ocupadas en la industria artesana. El movimiento por la cooperación en la industria artesana y en otras economías individuales ha tomado gran importancia en la primera mitad del corriente año. Una parte de las cooperativas recién organizadas ha pasado por la forma transitoria; es decir, por el grupo de productores. La mayor parte de las cooperativas han sido organizadas precisamente durante el período de intensificación del movimiento por la cooperación, registrado este año, sin pasar por la forma transitoria. Por otra parte unas pocas empresas de la artesanía y del transporte (juncos y vehículos de tracción animal) que se regía por el sistema de explotación capitalista se han transformado, junto con las empresas de la industria y del comercio capitalistas, en empresas mixtas, estatal-privadas.

Los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes son trabajadores individuales en la esfera del comercio. En el proceso de la transformación socialista, han marchado también, por regla general, por el camino de la cooperación, organizando tiendas o grupos de cooperadores; salvo aquella parte que ha ingresado, junto con el comercio capitalista, en el sector de las empresas mixtas estatal-privadas. Los grupos de cooperadores formados de pequeños comerciantes y vendedores ambulantes realizan la compra y venta en comisión por encargo de las empresas comerciales del Estado y de las cooperativas de abastecimiento y venta, conservando la forma, cómoda para los consumidores, de comercios dispersos y de venta ambulante, y sus antiguas

particularidades que responden a las necesidades de la sociedad.

Por último, vamos a tratar de la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas.

La gran burguesía, que ocupaba una posición predominante en nuestro país, era principalmente una burguesía burocrática e intermediaria de los intereses imperialistas. Esta clase, como más arriba se ha señalado, ha sido ya barrida por la revolución. En la vieja China, la burguesía nacional tenía contradicciones con el imperialismo, con las fuerzas feudales y con el capital burocrático. Durante la revolución democrático-burguesa, la burguesía nacional tenía un doble carácter: por una parte, en determinadas condiciones, manifestaba deseo de participar en la lucha contra el imperialismo y contra el régimen reaccionario del Kuomintán; por otra parte, en el curso de la lucha vacilaba a menudo o se inclinaba al compromiso. Después de la proclamación de la República Popular China, la burguesía nacional se ha manifestado a favor de la dictadura de la democracia popular, del Programa Común y de la Constitución; ha expresado su deseo de continuar la lucha contra el imperialismo, y ha aprobado la reforma agraria; pero arde en deseos de desarrollar el capitalismo. Por eso, nuestra política en relación con la burguesía nacional es, como antes, una política de unidad y de lucha, de alcanzar la unidad por medio de la lucha. Dicho de otro modo, a base de la alianza entre los obreros y los campesinos, la clase obrera sigue manteniendo la alianza política con la burguesía nacional. En el aspecto económico, las empresas del comercio y de la industria capitalistas desempeñan una doble función: por una parte favorecen la prosperidad del país y el bienestar del pueblo y por otra, son un estorbo para la prosperidad del país y el bienestar del pueblo. Por eso, el Estado, en relación con las empresas industriales y comerciales capitalistas, sigue la política de su utilización, limitación y transformación. De acuerdo con esta política,

la clase obrera ha constituido, además, una alianza económica con la burguesía nacional; en esta alianza, el sector estatal de la economía nacional ejerce la dirección sobre el sector capitalista, a fin de que la propiedad privada capitalista, pasando por diversas formas estatal-capitalistas, se vaya transformando gradualmente en propiedad socialista de todo el pueblo.

El Estado se ha visto obligado a adoptar la política de utilización de la industria y el comercio capitalistas, no es sólo porque esta política puede ser aceptada por la burguesía nacional, sino también porque, en el período de transición, nos es imprescindible utilizarlos. En los primeros momentos después de la liberación de todo el país nos encontrábamos ante la inmensa tarea del restablecimiento de la economía nacional, muy destrozada bajo la dominación del imperialismo y del régimen reaccionario del Kuomintán. Por otra parte, a causa del gran atraso de nuestra economía nacional y del lugar preponderante que en ella ocupaba la pequeña producción, nos era imprescindible aprovechar todas las posibilidades económicas que pudieran ser aprovechadas para facilitar el restablecimiento y la construcción de la economía nacional. En los últimos años, partiendo del desarrollo preferente del sector estatal de la economía nacional, hemos seguido la política de «tener en cuenta a la vez los intereses estatales y los privados, los intereses de los trabajadores y de los patronos»; y en la distribución de las materias primas y otras cuestiones que afectan al sector capitalista hemos seguido, en lo esencial, la política de «igualdad de trato». De esta manera se ha evitado el paro forzoso de los obreros de las fábricas de propiedad privada y al mismo tiempo se ha dado a los capitalistas la posibilidad de obtener determinado beneficio. Gracias a esta política, todas las empresas industriales y comerciales capitalistas que favorecen la prosperidad del país y el bienestar del pueblo han podido mantenerse e incluso lograr cierto desarrollo. Los hechos demuestran

que en el período de restablecimiento así como en el de edificación de la economía nacional, la industria y el comercio capitalistas han desempeñado en muchos aspectos una función auxiliar del sector estatal. La política de utilización de la industria y del comercio capitalistas ha dado al Estado la posibilidad de adquirir más artículos industriales para cambiarlos a los campesinos por cereales, materias primas para la industria y otros productos agrícolas; y le ha asegurado que haya siempre en el mercado suficiente cantidad de mercancías; lo cual ha favorecido la estabilidad de precios. Claro está que esta política no significa de ningún modo conveniencia de permitir el libre desarrollo del capitalismo. En relación con el papel de la industria y del comercio capitalistas, perjudicial para la prosperidad del país y el bienestar del pueblo, el Estado considera necesaria la política de su limitación, inseparablemente ligada a la política de utilización.

Las limitaciones que impone el Estado a la industria y el comercio capitalistas chocan con los estrechos intereses de clase de los capitalistas; por eso, es inevitable que entre la burguesía nacional haya muchos elementos que se oponen a estas limitaciones o las obstaculizan. En los últimos años, la lucha entre la política de limitación y las tentativas contrarias a ella ha llegado a ser la forma principal de lucha de clases en China y refleja las contradicciones principales de clase que existen en China: las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía. Desde la proclamación de la República Popular, el Estado y el sector capitalista de la economía han luchado constantemente entre la política de limitación y las tentativas contrarias a ella, una lucha librada en lo que se refiere a las esferas de actividad, a los impuestos, a los precios en el mercado, a las condiciones de los contratos de compra por el Estado, a los encargos de elaboración de materias primas y semifabricados, a la compra y venta centralizadas, a la venta de mercancías por cuenta del Estado y a la venta al detall

de mercancías suministradas por el Estado a precios establecidos por éste; así como en lo que se refiere a las condiciones de trabajo de los obreros. Las dos luchas más importantes fueron: la librada en la primavera de 1950 por la estabilización de los precios y contra la especulación; y la lucha contra los «cinco abusos», desplegada en 1952, movimiento que consistía en luchar contra el soborno, la ocultación en el pago de los impuestos, la malversación de los recursos del Estado, el fraude en el cumplimiento de los contratos con el Estado y el robo de informaciones económicas secretas procedentes de las instituciones gubernamentales. La causa de que se desarrollaran estas luchas fué la actividad ilegal de muchos elementos burgueses que perjudicaba la prosperidad del país y el bienestar del pueblo y que era preciso cortar con energía. Sin embargo, en el curso de esta lucha hemos prestado atención a evitar y a corregir los errores consistentes en limitaciones de la economía capitalista exageradas en número y rigurosas en exceso. La orientación fundamental del Partido y del Estado en estas luchas ha sido: dirigir los esfuerzos al aislamiento de aquella minoría de elementos burgueses que persisten en las actividades ilegales, separándolos tanto de las masas populares como de la propia burguesía, para agrupar a la mayoría de los elementos burgueses dispuestos a someterse a las leyes y decretos del Estado.

La política de utilización y la política de limitación son aplicadas por el Estado con el fin de llevar a cabo la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas. Esta transformación se realiza en dos etapas: la primera consiste en la transformación del capitalismo en capitalismo de Estado; la segunda etapa corresponde a la transformación del capitalismo de Estado en socialismo. Se pregunta ¿qué es el capitalismo de Estado en un Estado en el que el proletariado está en el Poder? Es justamente lo que dijo Lenin: «es un capitalismo que nosotros podremos limitar, al que podremos fijar sus límites». Mediante

la forma transitoria del capitalismo de Estado damos a la burguesía nacional el tiempo indispensable para que, bajo la dirección del Estado y de la clase obrera, pueda aceptar gradualmente la transformación. En la industria, debido a que el Estado ha tomado en sus manos la mayor parte de las materias primas, desde 1950 empezó a tomar medidas referentes al abastecimiento de materias primas a la industria privada, al encargar a ésta la elaboración de materias primas y de artículos semifabricados y a garantizar la compra y venta centralizadas por el Estado de toda su producción; de esta manera, como primer paso, la industria privada fué atraída al camino del capitalismo de Estado. En 1954 se procedió a la ulterior transformación planificada de la industria capitalista mediante la organización de empresas mixtas, estatal-privadas, con lo cual, la mayor parte de las grandes empresas industriales de propiedad particular se convirtieron en empresas mixtas, estatal-privadas. En el comercio, el Estado, gracias a que, mediante el comercio estatal y cooperativo, había dominado todas las fuentes de abastecimiento de los más importantes productos agrícolas e industriales, tuvo la posibilidad de vender mercancías al por mayor al comercio privado, en condiciones por él impuestas, para que los comerciantes asumieran las funciones de comisionistas de venta y de agentes distribuidores por cuenta del Estado; y esta forma primaria del comercio estatal-capitalista alcanzó gran desarrollo ya en 1954. Después de realizar este trabajo preparatorio, en el otoño e invierno de 1955, el auge de la cooperación en la agricultura cerró definitivamente el camino de desarrollo capitalista en el campo, y cambió radicalmente la correlación de clases en el país, y así maduró totalmente la situación para transformar el comercio y la industria capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas por ramos enteros. Tal transformación, por ramos enteros, es la forma superior del capitalismo de Estado en nuestro país, es un paso de importancia primor-

dial y decisiva en la transformación de la propiedad capitalista en propiedad colectiva, socialista.

Para llegar a la meta del socialismo mediante el tránsito pacífico que representa el capitalismo de Estado, hemos seguido la política de rescate gradual, para la nacionalización de los medios de producción privados de la burguesía. Antes de la transformación, por ramos enteros, de las empresas privadas en empresas mixtas estatal-privadas, el rescate se realizaba mediante la forma de distribución de beneficios; es decir, en dependencia del monto de las ganancias de la empresa, se establecía determinada parte (por ejemplo 1/4) la cual se entregaba al capitalista. Después de haber realizado la transformación, por ramos enteros, de los comercios o empresas industriales en empresas mixtas estatal-privadas, el rescate se realiza mediante el pago de dividendos fijos; es decir, en un cierto período, el Estado, a través de la compañía del ramo dado, paga al capitalista el tanto por ciento determinado de dividendos. Además, los órganos correspondientes del Estado colocan en el puesto adecuado a todos los representantes del capital aptos para el trabajo, y a los no aptos para el trabajo se les proporciona colocación adecuada o se les socorre, con objeto de asegurarles los medios de vida; todas estas medidas son parte indispensable de la política de rescate. Según las enseñanzas de Marx y Lenin, en determinadas condiciones históricas es admisible y ventajoso al proletariado seguir la política de rescate con relación a la burguesía. Lo cual ha sido comprobado por la práctica revolucionaria de nuestro país.

En el proceso de transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, combinamos la transformación de las empresas con la reeducación de las gentes. Dicho de otra manera, al mismo tiempo que realizamos la transformación de las empresas, emprendemos la labor reformadora para reeducar poco a poco a los capitalistas,

convirtiéndolos de explotadores en trabajadores que se ganan la vida con su trabajo. Con relación a la burguesía nacional seguimos la política de unión y lucha, y de conseguir la unión mediante la lucha, dirigida fundamentalmente a educarla. Las limitaciones impuestas al sector capitalista de la economía y la lucha contra la actuación ilegal de la burguesía es una de las formas importantes de educación en la práctica. Los repetidos reajustes de su colocación, la regulación de ésta según planes de conjunto considerando los intereses mutuos y la distribución general de los puestos de trabajo, con lo cual cada uno recibe el papel que le corresponde, también son aspectos importantes de la educación práctica. Cuando los capitalistas demuestran actividad en la transformación socialista, expresamos nuestra aprobación; cuando vacilan, continuamos educándolos y expresamos nuestra disposición a esperar. Realizamos también las luchas necesarias contra los que oponen resistencia a las transformaciones, pero el objetivo de estas luchas es asimismo reeducarlos. Esta política de trato diferenciado constituye igualmente un importante método de educación práctica. Además, por medio de conferencias y charlas a los capitalistas, y cursillos de estudio para ellos y sus familiares, y mediante el desarrollo de la crítica y de la autocrítica entre los propios capitalistas, y también por otros métodos, los educamos y resolvemos sus problemas de orden ideológico. Aprovechamos todas estas medidas educativas para elevar la conciencia de los elementos de suyo progresistas, es decir, de los que se pronuncian por la transformación socialista; para impulsar a los elementos intermedios y atrasados a cambiar poco a poco de actitud y seguir a los elementos progresistas; y para desagregar a los recalcitrantes. En una palabra, nuestro fin es atraernos a la mayoría, debilitar la resistencia para facilitar la transformación socialista.

La política de utilización, de limitación y de transformación que aplica el Estado en relación con la industria y el

comercio capitalistas, así como cada una de las medidas que de ella se desprende, no han sido establecidas a nuestro libre albedrío, según nuestros deseos subjetivos, sino según las necesidades apremiantes de la prosperidad del país y del bienestar del pueblo, después del examen de la situación real y de las condiciones en los diversos terrenos. Esta política y estas medidas han sido favorablemente acogidas por las grandes masas, e incluso los propios capitalistas no encuentran ningún motivo plausible para rechazarlas u oponerse a ellas. Ahora ya puede afirmarse que la inmensa mayoría de la burguesía nacional, a excepción de algunos recalcitrantes que aún intentan resistir, puede aceptar la transformación socialista de la economía y convertirse poco a poco en trabajadores dignos de este nombre.

En el curso de la transformación socialista de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas, nuestro trabajo no ha estado exento de defectos y errores. Nuestra política no estaba madura al principio; en su aplicación también ha habido desviaciones parciales. Sin embargo, la compleja y difícil tarea histórica de transformar la propiedad privada sobre los medios de producción en propiedad socialista ha sido ya realizada, en lo fundamental, en nuestro país. Hoy día ya está resuelta la cuestión de quién, en nuestro país, triunfará en la lucha entre el socialismo y el capitalismo.

Eso no quiere decir que nuestra tarea esté totalmente terminada en lo que concierne a la transformación socialista. Aún se nos plantean numerosos problemas urgentes e importantes. ¿Cuáles serán, pues, nuestras tareas futuras?

Por lo que se refiere a la cooperación agrícola, tenemos que continuar la política de voluntariedad y provecho mutuo, para atraer a las cooperativas a las pocas familias campesinas que quedan aún fuera, así como para impulsar

a las cooperativas de tipo inferior a convertirse en cooperativas de tipo superior. Pero debemos adoptar una actitud de paciente espera y no tolerar ninguna coacción ni imposición. El problema más urgente que ahora espera solución es el de asegurar que en el millón, sobre poco más o menos, de cooperativas ya existentes se aumenten la producción y los ingresos de sus miembros. Algunas de estas cooperativas, que fueron organizadas bastante apresuradamente, tienen que solucionar con urgencia muchas cuestiones que han quedado por resolver; o reformar su presente organización. La mayoría de estas cooperativas carecen aún de experiencia para dirigir la producción colectiva de decenas o centenares de familias campesinas. El Partido debe ayudar a los cuadros de las cooperativas a adquirir esa experiencia lo más pronto posible. En muchas cooperativas se han preocupado demasiado de los intereses colectivos y de la administración colectiva, ignorando erróneamente los intereses individuales, la libertad individual y las ocupaciones domésticas auxiliares de sus miembros. Esos errores deben ser corregidos en breve plazo. Para estimular eficazmente la iniciativa que manifiestan en la producción los miembros de las cooperativas, así como para consolidar la organización de éstas, hay que aplicar firmemente el principio de dirigir las cooperativas con celo, economía y democráticamente; y reforzar incesantemente la educación ideológica de los miembros de las cooperativas en el espíritu del socialismo y del colectivismo.

La incorporación a las cooperativas de los campesinos que hasta hace poco tiempo trabajaban todavía aislados implica un enorme cambio en la vida de varios centenares de millones de campesinos. Los cuadros de las cooperativas deben darse plena cuenta de la importancia de tal cambio y dedicarse por entero a servir los intereses de sus

miembros, asumir con prudencia su importante función rectora que las amplias masas de la cooperativa les han confiado. Deben comprender que la cooperativa se consolidará sólo cuando sus miembros se sientan realmente dueños de ella y sus ingresos aumenten de año en año.

En cuanto a la transformación de la artesanía y de otras antiguas economías individuales, hay que partir de las particularidades de cada rama y adoptar formas diferentes para dar la solución correspondiente a los problemas concretos que se plantean en el curso del desarrollo de cada clase de organización cooperativa. A este respecto, sería erróneo no tener en cuenta las condiciones concretas y aplicar de una manera universal una fórmula estereotipada. En condiciones pertinentes, una parte de las organizaciones cooperativas deberán convertirse en empresas del Estado, o fusionarse con ellas; otra parte conservará durante un largo período de tiempo la propiedad colectiva de los medios de producción; y otra parte, bajo la dirección de las empresas socialistas, conservará aún el método de explotación consistente en disponer de las ganancias y cargar con las pérdidas. Las diferentes organizaciones cooperativas, así en la producción como en la explotación, deben conservar y desarrollar las mejores tradiciones de las antiguas economías individuales. Después de la cooperación, la calidad de los productos de artesanía debe mejorar y no empeorar; y debe aumentar su surtido y no disminuir.

En cuanto a la transformación de la industria y del comercio capitalistas es igualmente necesario tener en cuenta las particularidades de las diferentes ramas y las múltiples necesidades de la economía social, para dar solución por separado a los problemas concretos en el curso de su desarrollo. Sería perjudicial, y debe evitarse, el aplicar a la ligera una misma fórmula de solución en diferentes casos. En cuanto a los obreros y los empleados de las empresas, es necesario proceder sistemáticamente a su educación y

organización, de manera que comprendan a fondo y cumplan sus propias tareas relacionadas con la transformación de esas empresas, con la producción, la educación de los representantes del capital, y la unión a realizar con ellos. También hay que elegir y promover a los mejores obreros y empleados para que participen en la administración de estas empresas. En cuanto a los representantes del capital, es necesario normalizar sus condiciones de trabajo y de vida, establecer buenas relaciones mutuas, en el trabajo conjunto, entre el personal del Estado y los representantes del capital; y continuar el reforzamiento de la labor de educación política entre éstos. Un gran número de representantes del capital tiene ricas experiencias en cuestiones administrativas y grandes conocimientos técnicos. Están al corriente de las necesidades concretas de los consumidores, conocen bien las condiciones del mercado y saben administrar con economía y llevar bien las cuentas. De ahí que nuestros cuadros deban no solamente ocuparse de su educación, sino aprender seriamente de ellos y heredar los conocimientos y las experiencias valiosas de éstos como parte del patrimonio social. Hasta el momento actual, la transformación de la industria y del comercio capitalistas no ha hecho más que entrar en la etapa de su transformación, por ramos enteros, en empresas mixtas estatal-privadas. Debemos estar preparados para, en el momento propicio, transformarlas en empresas del Estado totalmente socialistas.

Tan sólo después de haber cumplido las diversas tareas indicadas, podremos dar solución definitiva a la transformación socialista de nuestro país. Estamos convencidos de que nuestro Partido, de consuno con todo el pueblo, sabrá, en un plazo no muy largo, cumplir victoriosamente estas tareas, a fin de que la construcción socialista de nuestro país cuente con las condiciones más favorables para su desarrollo.

III. LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

Marcha del cumplimiento del Primer Plan quinquenal y preparativos para el Segundo

El Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de nuestro país se está llevando ya a cabo desde hace tres años y ocho meses y medio. En el próximo año, nuestro país cumplirá el Primer Plan quinquenal y además elaborará el Segundo Plan quinquenal, para los años 1958 a 1962. En la actualidad, la tarea central de nuestro Partido y de todo el pueblo es la lucha por sobrepasar el Primer Plan quinquenal y la preparación activa para el Segundo Plan quinquenal.

En el cumplimiento del Primer Plan quinquenal se han alcanzado enormes éxitos, que no pueden negar ni nuestros enemigos.

Hemos realizado un gran trabajo en las construcciones básicas de la industria. En los últimos años, hemos ampliado la base de la siderurgia del Nordeste; hemos empezado la construcción de dos nuevas bases siderúrgicas en la Mongolia Interior y en la China Central; hemos iniciado las obras de una serie de nuevas centrales eléctricas y la ampliación de las viejas; hemos abierto y ampliado minas de carbón y de metales no ferrosos; hemos construido y ampliado empresas de la industria petrolera, de la metalurgia no ferrosa, de la industria química y de la industria de materiales de construcción; y también una serie de fábricas de construcción de máquinas y de empresas de la industria ligera. El Primer Plan quinquenal prevé que se inicien los trabajos de construcción de 694 empresas industriales por encima de la norma y se terminen 455. De hecho, son 800 aproximadamente el número de empresas en las cuales se realizan trabajos de construcción y se aproximan a 500 aquellas en que estos trabajos se pueden terminar. La suma total de capitales que se han de invertir en cinco años en las construcciones básicas es de 42.700 millones de yuanes. Y la suma total de capitales invertidos en los tres últimos años agregados a la prevista en el plan del año en curso, ya alcanza la cifra de 35.500 millones de yuanes; o sea, el 83% de lo establecido en el plan.

El Primer Plan quinquenal preveía que el crecimiento de la producción global industrial en los cinco años ha de ser del 90,3%. Esta cifra será sobrepasada. El valor global de la producción industrial fijado por el plan del año en curso ha alcanzado ya los índices previstos en el plan para 1957. El volumen de la producción de acero, de laminados de acero, de máquinas de cortar metal, de cemento, de neumáticos, de hilados de algodón, de tejidos de algodón, de papel, etc. que se espera obtener el año en curso, sobrepasa los índices fijados para 1957. Gracias al desarrollo de la industria pesada, en nuestro país ha empezado ya la producción de camiones, de aviones a chorro, de generadores eléctricos de una potencia de 6.000 a 12.000 kilovatios, etc. A finales de 1957 nuestro país podrá con sus fuerzas asegurar aproximadamente en un 60%, las necesidades de la edificación económica en máquinas e instalaciones.

La agricultura de nuestro país también puede sobrepasar el Primer Plan quinquenal, tanto en la producción global como en la producción de los cereales y de los cultivos industriales más importantes. El plan determina que la producción global de la agricultura y de sus economías auxiliares aumentará en 1957 en el 23,3% con relación a 1952. Como resultado de las graves calamidades naturales en los años 1953 y 1954, el aumento de la producción global fué muy pequeño; sin embargo, ha aumentado el 14,8% en 1955 con relación a 1952. Este año, se han producido de nuevo en nuestro país inundaciones relativamente grandes, sequía y un tifón; sin embargo, sobre la base de la coope-

ración agrícola, la cosecha de granos puede alcanzar el nivel previsto para 1957.

En los últimos tres años, hemos realizado obras hidráulicas y de irrigación en la cuenca del río Juai, en el curso medio del río Yantsé y en muchos otros ríos. Se ha realizado una serie de trabajos preparatorios para la construcción de un conjunto de obras hidráulicas en el desfiladero Sanmen, en el río Amarillo. Además, en muchas regiones agrícolas se han terminado muchas pequeñas obras de irrigación.

En el transporte, se sobrepasará en este año el plan de construcción, fijado en el Primer Plan quinquenal, de más de cuatro mil kilómetros de nuevas líneas férreas y de diez mil kilómetros de carreteras de primer orden.

Un rápido desarrollo han alcanzado también el comercio interior y exterior, la cultura, la instrucción pública y la sanidad.

Ya se han dado los primeros pasos en la mejora de la vida de los obreros y empleados. Se prevé que en el año en curso el salario medio en todo el país se elevará en un 33,5% en comparación con el año 1952. Los gastos de seguros sociales, de asistencia médica, de actividades culturales y educativas y para el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y empleados, pagado todo ello de hecho por el Estado y las empresas, constituye alrededor del 13% de la suma total de los salarios anuales y en cuatro años alcanza la suma aproximada de 4.400 millones de yuanes. La superficie total de viviendas para obreros y empleados construidas por el Estado en los últimos tres años y las que se van a construir por el plan del año en curso alcanza la cifra de más de 50.000.000 de metros cuadrados.

Hay que señalar que, debido a ciertas circunstancias objetivas, no podrán ser alcanzados algunos índices del Primer Plan quinquenal, como el del petróleo en crudo, el

del aceite vegetal comestible, el de los cigarrillos. Sin embargo, en su conjunto, podremos sobrepasar el Primer Plan quinquenal.

Aunque existe la posibilidad de sobrepasar el Primer Plan quinquenal en el volumen global de inversiones y del número de construcciones básicas, para cumplir parte de los trabajos de construcción de algunas empresas importantes deberemos, sin embargo, concentrar de modo adecuado los recursos materiales y financieros necesarios, y realizar los mayores esfuerzos. También debemos hacer todo lo posible para terminar otras obras por encima de la norma previstas en el plan.

Aunque en los distintos ramos de la industria pesada se ha sobrepasado ya el programa de producción, para asegurar el más completo cumplimiento del plan de construcciones básicas, debemos esforzarnos en producir mayor cantidad de hierro, de acero, de maquinaria, de instalaciones y materiales de construcción; es además indispensable aumentar, en la forma correspondiente, la producción de carbón, de energía eléctrica, de petróleo, de metales no ferrosos y de productos químicos, etc. Al mismo tiempo hay que resolver de la forma debida la cuestión del transporte y de las construcciones urbanas.

En la agricultura es necesario hacer también grandes esfuerzos. Es indispensable conseguir el aumento de la producción de cereales y de algodón. Las organizaciones agrícolas y comerciales deben tomar medidas eficaces que faciliten el rápido aumento de los cultivos de plantas oleaginosas, del ganado porcino y de otros ganados; el aumento de la producción de algunas clases de artículos de la economía auxiliar de la agricultura, por cuanto en los últimos años el ritmo de su crecimiento no ha sido rápido y en algunos casos incluso ha disminuido.

Una vez cumplido el Primer Plan quinquenal, empezaremos inmediatamente a realizar el Segundo. Por esto, en

el presente Congreso, debemos adoptar las propuestas de nuestro Partido para el Segundo Plan quinquenal. El camarada Chou En-lai, en nombre del C.C. del Partido, hará un informe especial acerca de estas proposiciones.

¿Cuáles son las tareas fundamentales del Segundo Plan quinquenal?

El Comité Central considera que para satisfacer las necesidades de la reproducción ampliada socialista en nuestro país, para cumplir las tareas de la industrialización socialista, reforzar la colaboración internacional entre los países del campo socialista, y para favorecer el auge común de la economía de los países socialistas, teniendo en cuenta la gran población y los ricos recursos naturales de nuestro país, nosotros debemos edificar, en lo fundamental, un sistema industrial completo en el plazo de tres planes quinquenales. Si partimos de esta orientación, las tareas fundamentales del Segundo Plan quinquenal, dicho en pocas palabras, deben ser: 1) continuar efectuando la construcción industrial, sobre todo de la industria pesada, impulsar la reestructuración técnica de la economía nacional, crear una sólida base para la industrialización socialista del país; 2) persistir en nuestros esfuerzos para llevar a cabo las transformaciones socialistas, consolidar y ampliar la propiedad colectiva y la propiedad de todo el pueblo; 3) apoyándose en el desarrollo de las construcciones básicas y en la ulterior culminación de las transformaciones socialistas, seguir desarrollando la industria, la agricultura y la artesanía, y, en la medida correspondiente, el transporte y el comercio; 4) preparar por todos los medios cuadros para la construcción, mejorar la labor de investigación científica con objeto de satisfacer las necesidades del desarrollo de la economía y la cultura socialistas; 5) a base del crecimiento de la producción industrial y agrícola, reforzar la capacidad de defensa del país y elevar el nivel de la vida material y cultural del pueblo.

En el Primer Plan quinquenal, no podemos, en general, fabricar aún máquinas pesadas ni máquinas e instrumentos de precisión; por esto no estamos en condiciones de suministrar nosotros mismos las instalaciones fundamentales a las construcciones más importantes. Los laminados de acero preparados en nuestro país, tanto por su cantidad como por su surtido, no pueden satisfacer tampoco las necesidades; no podemos preparar aún muchas marcas de aceros de alta aleación; el surtido de la metalurgia no ferrosa es muy pequeño aún; es muy débil la industria radiotécnica; casi no existe la industria de la química orgánica sintética. En el período del Segundo Plan quinquenal debemos construir con redoblado esfuerzo los ramos de las industrias antes citadas de las que carecemos o tenemos muy poco; conseguir que en 1962 podamos satisfacer nosotros mismos aproximadamente el 70% de las necesidades de la construcción económica en máquinas e instalaciones; y, entre ellas, una parte de las máquinas pesadas y de las máquinas e instrumentos de precisión. En lo tocante a los combustibles, la producción de petróleo está muy lejos de poder satisfacer nuestras necesidades; tenemos, pues, que mejorar gradualmente la situación en este aspecto.

Durante el Segundo Plan quinquenal, debemos realizar exploraciones geológicas en más amplia escala para descubrir aún más yacimientos minerales, de diferentes clases y en más cantidad; y aun en mayor escala llevar a cabo las construcciones básicas. En el segundo quinquenio, el volumen de las inversiones en construcciones básicas será alrededor del doble que en el primer quinquenio. Al mismo tiempo que continúa la construcción de bases siderúrgicas en el Nordeste, en la China Central y en la Mongolia Interior, se construirán nuevas bases industriales en las regiones próximas al desfiladero de Sanmen, en las regiones de Gansú y Chinjai, en la región de Sinchián y en el Suroeste de China. Después de cumplido el plan de construc-

ciones básicas del segundo quinquenio, muchas fábricas de construcción de máquinas, y metalúrgicas, centrales eléctricas, minas de carbón, refinerías de petróleo, fábricas químicas y de materiales de construcción serán dotadas en todo el país de instalaciones modernas de técnica avanzada.

Es necesario aumentar considerablemente la producción de todos los ramos de la industria pesada. En 1962 hay que aumentar la producción de acero de 10,5 a 12 millones de toneladas en vez de los 4,12 millones previstos por el plan para 1957; la extracción de carbón de 190 a 210 millones de toneladas en vez de 113; la producción de energía eléctrica de 40.000 millones de kilovatios-hora, en vez de 15.900 millones kv-h.

Es preciso desarrollar también la industria ligera a un ritmo relativamente rápido. En 1962 se exige una producción de 8 a 9 millones de balas de hilados de algodón en vez de los 5 millones de balas fijados por el plan inicial para 1957; la producción de aceites vegetales comestibles, de 3,1 a 3,2 millones de toneladas en vez del 1,79 millones de toneladas fijadas; la producción de azúcar, de 2,4 a 2,5 millones de toneladas en vez de 1,1 millones de toneladas previstas; la producción del papel de fábrica de 1,5 a 1,6 millones de toneladas en vez de 650.000 toneladas.

Para satisfacer las necesidades de la economía nacional, en el segundo quinquenio, basándose en lo establecido por el «Proyecto de programa de desarrollo de la agricultura de la R.P.Ch. para 1956-1967», hay que aumentar la producción agrícola. En 1962 hay que recoger unos 250 millones de toneladas de cereales y unos 2.400.000 toneladas de algodón; hay que procurar por todos los medios rebasar estos dos índices. También hay que desarrollar mucho la producción de soja, de cultivos oleaginosos, azucareros y de otros cultivos industriales; así como también las economías agrícolas auxiliares, el ganado de cerda en particular. Es indispensable continuar impulsando el transporte ferroviario, automovilístico, fluvial, marítimo y otros; y también las telecomunicaciones. Hay que efectuar gradualmente la necesaria reconstrucción técnica en las líneas existentes de transporte y comunicaciones, continuar organizando de un modo racional el transporte, a fin de poner en plena acción todas las posibilidades potenciales de los medios de transporte con que contamos hoy. En la actualidad, hay algunas líneas ferroviarias cuyo tráfico está recargado en exceso; debemos remediar con energía esta situación. En el segundo quinquenio se exige tender 8 ó 9 mil Km. de líneas férreas, proseguir el ferrocarril Lanchou-Sinchián hasta la frontera chino-soviética y unir con líneas férreas de primera categoría todas las provincias del Noroeste y del Suroeste.

Para aumentar el surtido de materiales e instalaciones es preciso movilizar plenamente nuestras propias fuerzas técnicas, por todos los medios fomentar la labor de proyectos e investigación científica para crear nuevos productos y proceder a su fabricación. Sería equivocado ignorar nuestras propias fuerzas técnicas y no utilizarlas ni formarlas con diligencia.

Según los primeros cálculos, a finales del Segundo Plan quinquenal la renta nacional aumentará aproximadamente en el 50% en comparación con la del final del primer quinquenio. A la par del aumento de la acumulación de recursos del Estado, mejorará en medida apreciable la vida del pueblo. En el quinquenio, el número de obreros y empleados aumentará en unos seis o siete millones; el salario medio de los obreros y empleados aumentará, en un 25 a un 30%; también aumentarán en un 25 ó 30% los ingresos globales de los campesinos. Aumentará también el abastecimiento de cereales, tejidos de algodón y de otros importantes artículos de consumo como los aceites comestibles, el azúcar, el petróleo, el carbón, etc.

De este breve resumen se desprende que las propuestas del Partido para el Segundo Plan quinquenal prevén un

rápido y grandioso desarrollo de la economía nacional de nuestro país. El cumplimiento del Segundo Plan quinquenal conforme a estas propuestas crea las condiciones necesarias para que en el Tercer Plan quinquenal sean resueltas, en su mayor parte, las tareas fundamentales del período de transición.

El ritmo de desarrollo del Segundo Plan quinquenal propuesto por el Comité Central del Partido es rápido, pero estable y seguro al mismo tiempo. El ritmo de desarrollo debe ser rápido para no perder la oportunidad e incurrir en el error del conservatismo. Debe ser, además, estable y seguro para no apartarse de la justa proporción del desarrollo económico; en caso contrario, se crearía una carga excesivamente pesada al pueblo o se rompería la coordinación entre las diversas ramas de la economía, lo cual impediría el cumplimiento del plan, produciría despilfarro y sería un error aventurero.

Es evidente que el Segundo Plan quinquenal exigirá mayores inversiones de capitales que el primero. Con el desarrollo de la economía nacional ha mejorado la situación financiera de nuestro país. Sin embargo, hay que tener en cuenta que nuestros recursos financieros aún serán limitados y debemos emplearlos con la mayor eficacia y la más estricta economía. Uno de los medios más importantes para aumentar los fondos para la construcción consiste en reducir aún más los gastos militares y administrativos. El Comité Central del Partido dió ya esta directiva en el año 1950; pero, no pudo cumplirse entonces a consecuencia del comienzo de la guerra contra la agresión norteamericana y de la ayuda a Corea. A pesar de que en los últimos años nuestro país se ha esforzado por reducir los gastos de la defensa y administrativos, se calcula que en el Primer Plan quinquenal los gastos militares y administrativos supondrán todavía el 32% de los gastos del Estado; mientras los créditos destinados a la construcción económica y cultural,

representarán aproximadamente el 56%. En el segundo quinquenio hay que reducir el peso específico de los gastos militares y administrativos hasta el 20% aproximadamente; y la proporción correspondiente a los gastos destinados a la construcción económica y cultural elevarlos del 60 al 70%. En la construcción económica y cultural habrá también que concentrar de una manera adecuada los recursos a emplear. Por eso, desde el punto de vista de la reestructuración técnica de la economía nacional, en el segundo quinquenio habrá que concentrar en primer lugar los recursos en la industria pesada, sobre todo en la fabricación de maquinaria y en la industria metalúrgica.

Al propio tiempo, en todas las empresas y en todos los órganos estatales y en toda la vida social hay que seguir luchando por la estricta economía y por la supresión de los despilfarros. El despilfarro es siempre un impedimento para el desarrollo de la producción y para el mejoramiento de las condiciones de vida. Nuestra construcción no hace sino empezar; razón de más para que luchemos por el ahorro de cada yuan, por emplearlo con la mayor eficacia. Parte de nuestros bienes de consumo deben destinarse a la exportación para adquirir a cambio las instalaciones de maquinaria necesarias a la construcción industrial. En beneficio de la felicidad futura tenemos que sobrellevar ahora algunas dificultades temporales. Laboriosidad y ahorro en la construcción del país, en la administración de las empresas y en la dirección de las cooperativas, laboriosidad y ahorro en todo, son los principios permanentes de nuestro Partido para edificar el socialismo; principios que debemos seguir siempre en la elaboración y el cumplimiento del Segundo Plan quinquenal.

Vamos ahora a exponer sucintamente algunas experiencias adquiridas por nosotros durante estos últimos años en los cuatro campos siguientes: industria, agricultura, comercio y, cultura y educación; también hablaremos de algunos problemas que hemos de resolver en la actualidad.

LA INDUSTRIA

Al hablar de la industria, nos detendremos solamente en algunas cuestiones relativamente importantes; es decir, en las concernientes a la relación de la industria pesada y la ligera, la distribución geográfica de la industria, la calidad de los productos y de las obras de construcción, las condiciones de vida de los obreros y empleados; y, por último, la dirección de las empresas.

La base de la industrialización de nuestro país es el desarrollo de la industria pesada, o sea, de la industria productora de medios de producción. En la vieja China, el peso específico del valor de toda la producción de medios de producción era muy bajo en el valor global de la producción industrial. En 1949 alcanzó tan sólo al 26,6%. Ello era índice del atraso de las fuerzas productivas de China. La política de industrialización socialista aplicada por nuestro Partido exige un cambio radical de la situación y que se asegure el desarrollo preferente de la producción de medios de producción. En 1952, el valor de la producción de medios de producción fué aproximadamente el 35,6% del valor de la producción total de la industria de nuestro país; y a finales del primer quinquenio, esta cifra se elevará posiblemente hasta más del 40%.

Con objeto de desarrollar la economía nacional de una manera planificada, en adelante nos es necesario efectuar consecuentemente la política de desarrollo preferente de la industria pesada. Algunos camaradas quieren disminuir los ritmos de desarrollo de la industria pesada. Tal punto de vista es erróneo. Cabe preguntar: Si nosotros no creáramos rápidamente nuestra propia industria de construcción de maquinaria, metalúrgica y otros ramos de la industria pesada, ¿con qué dotaríamos a la industria ligera, al transporte, a la industria de la construcción y a la agricultura? No poseeríamos en ese caso la maquinaria, el laminado de acero y el cemento necesarios, careceríamos

de la energía eléctrica y del combustible que precisamos, y nuestra economía nacional se encontraría durante un largo período en un estado de atraso. Está completamente claro que no podemos proceder de esta manera.

Pero hay también camaradas que, partiendo de un punto de vista unilateral, dan excesiva importancia al desarrollo de la industria pesada; quieren reducir los ritmos de desarrollo de la industria ligera y de otras ramas de la economía nacional. Este es también un punto de vista equivocado. No comprenden lo siguiente: en primer lugar, por cuanto las necesidades de la población de artículos de consumo crecen de día en día, si no se asegura el consiguiente desarrollo de la industria ligera puede producirse la escasez de mercancías, lo cual afecta a la estabilidad de los precios y del mercado. Sobre todo, si en el campo no hay la suficiente cantidad de artículos industriales para su intercambio por los productos agrícolas a precios razonables y estables, puede obstaculizarse el reforzamiento de la alianza de los obreros y los campesinos y puede afectar al desarrollo de la producción agrícola. En segundo lugar, la industria ligera exige inversiones de capital menos cuantiosas que la pesada, y un plazo más corto para la construcción de las empresas; la circulación de recursos en la industria ligera se efectúa más rápidamente, por ello la acumulación de recursos se efectúa también con más rapidez, y los fondos acumulados en la industria ligera pueden ser aprovechados para el desarrollo de la industria pesada. De aquí se desprende que al prestar la debida atención al desarrollo de la industria ligera, dentro de los límites que permitan los recursos, las materias primas y el mercado, no sólo no perjudicamos el desenvolvimiento de la industria pesada, sino que, por el contrario, lo facilitamos.

En cuanto a la distribución geográfica de la industria, hay que prestar atención en el momento presente a la coordinación entre la industria de las regiones del litoral y la de las regiones interiores, entre las grandes empresas

por un lado y las medianas y pequeñas por el otro, entre las empresas estatales dependientes del poder central y de las empresas estatales de carácter local.

Con el fin de distribuir racionalmente las fuerzas productivas para aproximar las empresas industriales a las fuentes de recursos naturales y asegurar el desarrollo armónico de la industria y de toda la economía nacional, durante el Primer Plan quinquenal el centro de gravedad de la industria se ha trasladado gradualmente a las regiones interiores. De esta manera se está corrigiendo la desproporción existente hasta la liberación del país, en que más del 70% de la industria estaba concentrada en las provincias costeras. Sin embargo, esto no significa en absoluto que se puede negar o subestimar el significado de la industria de las provincias litorales. Debemos utilizar plenamente las condiciones favorables existentes en las provincias costeras, continuar desarrollando su industria de manera adecuada, ayudando así al desarrollo industrial de las regiones interiores y acelerando la industrialización de todo el país. En el primer quinquenio, la provincia de Liaonín y las ciudades de Shanghai y de Tientsín y otras regiones industriales han jugado un notable papel. Durante el segundo quinquenio, además de la completa utilización de la base industrial en el Noreste y en el Este de China, debemos también desenvolver en forma debida el potencial industrial de las provincias de Jobéi y Shandón y de la China meridional.

En el segundo quinquenio, en relación con la construcción de grandes empresas y con su producción, para acelerar el desarrollo de la industria, reforzar la coordinación entre las empresas industriales, ampliar el surtido, para la total utilización de los recursos y empresas existentes, en particular del gran número de empresas mixtas estatal-privadas, es indispensable, al mismo tiempo que se construyen grandes empresas, construir y reconstruir las empresas medianas y pequeñas de un modo planificado.

Es necesario prestar atención a combinar acertadamente la actividad de los órganos económicos centrales y la de los órganos locales. En el pasado, por una parte, algunos órganos centrales no prestaron la atención debida al desarrollo y a la ordenación de conjunto de las industrias locales, lo cual condujo a que éstas no pudieran desplegar de una manera racional sus posibilidades potenciales; por otro lado, algunos órganos dirigentes locales, sin tener en cuenta si bastaban las instalaciones de maquinaria existentes en el país, sin calcular los recursos locales y otros factores económicos, construyeron y ampliaron a ciegas algunas empresas industriales, lo cual ocasionó pérdidas al Estado. Es necesario subsanar ambas desviaciones.

Para el cumplimiento del plan de producción del Estado, deben esforzarse por mejorar la calidad de la producción tanto las empresas de la industria ligera como las de la industria pesada, lo mismo las empresas estatales de carácter local que las dependientes del poder central. Igualmente, para cumplir los planes estatales de construcción, las entidades encargadas de las construcciones básicas, en la industria, en el transporte y en todas las restantes ramas de la economía nacional, también deben elevar con empeño la calidad de sus trabajos. Esta es una de las más apremiantes cuestiones planteadas por las tareas de la edificación socialista de nuestro país.

La superioridad del socialismo debe ponerse de manifiesto no sólo en los índices cuantitativos y en los ritmos de nuestros éxitos económicos, sino también en su calidad. Nuestras industrias pesada y ligera ya dan salida a muchos artículos de excelente calidad; también hemos ejecutado gran número de obras de alta calidad. Sin embargo, debido a lo anticuado de la maquinaria y al bajo nivel técnico de algunas empresas, a la ausencia de normas para la producción y de instrucciones de carácter tecnológico y a la falta, en parte, de las empresas, de un severo sistema de comprobación de la calidad y de control técnico; y, sobre todo,

debido al hecho de que la dirección de algunas empresas no ha prestado bastante atención a la calidad de sus productos y de sus obras, y ha dado desproporcionada importancia a la cantidad de los productos y a la rapidez de la producción, la calidad de muchos productos y de muchas obras no es tan alta como debiera ser. Algunos productos no corresponden a las normas establecidas, es decir, son de mala calidad. Además, el lado negativo del sistema de compra y venta centralizadas, en el comercio, los defectos producidos por la aplicación de este sistema, y cierta confusión habida en el proceso de transformación de la industria y el comercio privados, han influido también en el debilitamiento del sentido de responsabilidad por la calidad de los artículos producidos e incluso ha dado lugar a que empeorara la calidad de una serie de productos en muchas empresas de la industria ligera. Es necesario corregir lo más rápidamente posible esta situación que ha ocasionado ya daños al Estado y al pueblo. Las empresas que no poseen un alto nivel técnico y cuyas instalaciones son atrasadas deben tomar medidas eficaces para dominar totalmente la técnica en el más corto plazo y modernizar gradualmente las instalaciones anticuadas. Todas las empresas deben elaborar normas racionales para los productos e instrucciones tecnológicas. En todas las fábricas, minas y obras donde no exista un riguroso sistema de comprobación, es necesario crear rápidamente el aparato y el sistema de comprobación de la calidad y el control técnico, tomar las medidas pertinentes para utilizar los artículos que no satisfagan las prescripciones normativas y la construcción de obras que no respondan a las condiciones técnicas establecidas; y esforzarse por mejorar la calidad y el suministro de materias primas y de materiales. En lo que a la producción de la industria ligera se refiere, es necesario atenerse rigurosamente a la política de fijar los precios según la calidad y la clase e introducir gradualmente el sistema de compra por libre selección de una parte de los productos. Tiene la mayor importancia el emprender una labor de educación ideológica entre todos los obreros y empleados para asegurar y elevar la calidad y corregir decididamente los puntos de vista erróneos que se manifiestan en una actitud irresponsable ante la calidad.

El mejoramiento gradual de la vida de los obreros y empleados, basado en el desarrollo de la producción, es un factor importante en la elevación del entusiasmo de las grandes masas de obreros y empleados.

¿Qué cuestiones son las que hay que resolver para mejorar las condiciones de vida de los obreros y empleados? Ante todo, es necesario asegurar que, sobre la base del desarrollo de la producción, aumente gradualmente el salario de los obreros y empleados, aplicar consecuentemente el principio de pago según el trabajo realizado y mejorar los reglamentos de salarios y de primas. En segundo lugar, hay que reforzar eficazmente la seguridad y la protección en el trabajo. En tercer lugar, es necesario esforzarse por asegurar y mejorar el suministro de los productos alimenticios secundarios. En cuarto lugar, es necesario mejorar gradualmente el bienestar de los obreros y empleados, tomar medidas eficaces para resolver el problema urgente de la vivienda, y para resolver otras dificultades. En quinto lugar, hay que asegurar a los obreros y empleados el tiempo necesario para ocuparse de los asuntos familiares y el disfrute del necesario descanso.

Muchas dificultades de los obreros y empleados no pueden resolverse en un corto plazo; podrán ser resueltas solamente cuando hayamos realizado mayores progresos en la edificación socialista. Tenemos que seguir manteniendo una lucha abnegada y no debemos pensar tan sólo en los intereses personales e inmediatos, menospreciando los intereses nacionales y futuros. Esta es cuestión que no podemos dejar de explicar a los obreros y empleados. Pero, de otro lado, es falso también el subrayar unilateralmente los intereses nacionales y futuros, despreciando los inte-

reses personales de los obreros y empleados y sus intereses del presente. En la vida de los obreros y empleados, existen actualmente algunas cuestiones cuya solución es necesaria y posible, pero que no están resueltas tan sólo porque los dirigentes de las empresas, las organizaciones sindicales y los órganos de dirección correspondientes no se han preocupado lo bastante de ello. Debemos luchar resueltamente contra esta tendencia al burocratismo, contra esta falta de interés por las necesidades de las masas.

Los mencionados principios para resolver las cuestiones referentes a las condiciones de vida de los obreros y empleados son aplicables a los obreros y empleados de todas las empresas, así como a los empleados del Estado.

El que la iniciativa de los obreros y empleados tome todo su vuelo depende en gran medida del acierto en la dirección de las empresas. ¿Qué entendemos por dirección acertada de las empresas?

En las empresas es necesario establecer un sistema de dirección que combine la dirección colectiva, en que el Partido juega el papel de núcleo, con la responsabilidad personal. Todas las cuestiones importantes deben examinarse colectivamente y ser decididas conjuntamente. Del trabajo que se realice cotidianamente deben responder, cada uno en su sector, las personas especialmente designadas. Los dirigentes de las empresas, las organizaciones del Partido, los órganos administrativos, las organizaciones de los sindicatos y de la Juventud, de las empresas, deben saber esclarecer a las masas las tareas inmediatas de sus empresas, organizar la emulación socialista y el movimiento de los trabajadores de vanguardia, suscitar la introducción de propuestas de racionalización, todo ello con el fin de mejorar incesantemente el trabajo. Los dirigentes de las distintas secciones de la empresa deben saber acercarse a las masas, fundirse con ellas, comprender el estado de ánimo y las demandas de las masas, ayudarlas activamente a resolver sus dificultades.

El mejoramiento del trabajo de dirección de las empresas es asunto que concierne no sólo a las propias empresas, sino a las instituciones estatales superiores. En este aspecto, es necesario señalar el hecho de que, con frecuencia, las instituciones estatales superiores dirigen a las empresas con excesiva meticulosidad y rigidez, lo que dificulta en éstas la iniciativa y la flexibilidad, ocasionando daños al trabajo fácilmente evitables. Es necesario asegurar que las empresas, con el sistema de dirección centralizada y planificación unificada por el Estado, gocen de la debida autonomía en lo referente a la dirección del plan, de las finanzas, de los cuadros, en cuanto al traslado de obreros y empleados, en cuestiones relacionadas con las condiciones de bienestar y en otros aspectos. Esto no significa que deba debilitarse la dirección por parte de las instituciones estatales superiores. Precisamente al contrario, muchas instituciones superiores no profundizan lo debido en las empresas, su labor de dirección de las empresas es frecuentemente inoportuna y poco concreta. Nuestros órganos dirigentes de las diferentes ramas de la economía deben ocuparse escrupulosamente de los asuntos que les atañen, y no de aquellos asuntos de los que puedan desembarazarse o en los que no deban inmiscuirse. Solamente cuando recíprocamente se combina una fuerte dirección desde las instituciones estatales superiores con la iniciativa por parte de las empresas, nuestra causa puede progresar rápidamente.

LA AGRICULTURA

Las propuestas para el Segundo Plan quinquenal nos plantean enormes tareas en el crecimiento de la producción agrícola y aumento de los ingresos de los campesinos. ¿Cómo debemos cumplir estas tareas?

Estamos poniendo en marcha la cooperación agrícola sin disponer de maquinaria agrícola. La mecanización de

nuestra agricultura es posible realizarla debida y gradualmente sólo al compás del desarrollo de la industrialización del país y partiendo de las diferentes condiciones del cultivo de cada región. Se calcula que a fines del Segundo Plan quinquenal la superficie de laboreo mecanizado sólo alcanzará el diez por ciento de todas las tierras cultivadas del país. Y, lo mismo que en el primer quinquenio, el aumento de la superficie cultivada alcanzará tan sólo algunas decenas de millones de *mu*, es decir, cerca de 1/20 de la superficie cultivada de todo el país. En 1962, la producción de abonos químicos no llegará a 3 *chin* (1 kilo y medio) por cada *mu* de tierra cultivada. Por lo tanto, en el segundo quinquenio, el método principal de incrementar la producción agrícola seguirá siendo la elevación del rendimiento por unidad de superficie, mediante las medidas que adopten las cooperativas agrícolas y las propias masas campesinas, tales como la construcción de obras de riego, intensificación del abono de las tierras, mejora del suelo, mejora de la calidad de las simientes, amplia utilización de aperos de labranza modernos, aumento del número de cosechas anuales, mejora de los métodos de laboreo, prevención de las calamidades de la naturaleza y lucha contra las enfermedades de las plantas y contra los insectos dañinos a la agricultura.

Es de notar que, si se aplican estas medidas, son enormes las posibilidades potenciales de aumento de la producción agrícola. Tomemos, por ejemplo, los riegos: la superficie de regadío actual abarca tan sólo una tercera parte de la superficie cultivada total; pero, en muchas de las restantes tierras cultivadas pueden encontrarse fuentes para el riego. En lo que atañe a los abonos, contamos con abundantes recursos de abonos naturales y de gran eficacia, como son los fecales y los verdes; sin embargo, en muchos lugares estos abonos no se aprovechan debidamente. Nuestras aldeas poseen mano de obra abundante, que, además está ya organizada sobre la base de la cooperación agrícola. Si se aplican justamente, con firmeza y perseverancia, las medidas mencionadas, será plenamente posible el cumplimiento de los índices de aumento de la producción previstos en las propuestas para el segundo quinquenio.

En el segundo quinquenio el aumento de la producción de cereales y de algodón es aún una tarea muy importante; y también lo es el aumento de la producción de otros cultivos industriales, de la ganadería y de los productos de las economías agrícolas auxiliares. Según datos estadísticos, a excepción de las economías auxiliares destinadas a satisfacer las propias necesidades de los campesinos, el valor de los diversos cultivos industriales, y de los productos de la ganadería y de las economías auxiliares, constituye alrededor del 50% del valor total de la producción agrícola del país; es decir, que no sólo llegan a alcanzar sino que sobrepasan a la de cereales, por lo cual tiene una importancia extraordinaria para los ingresos de los campesinos. Es más, estos cultivos industriales, y los productos de la ganadería y de las economías auxiliares, son muy importantes para la industria ligera, y para abastecer a la población de productos alimenticios auxiliares, así como también para la exportación. Tomemos, por ejemplo, la cría de cerdos. En el segundo quinquenio se plantea la tarea de aumentar el número de cabezas de ganado porcino, desde los 138 millones previstos para 1957, hasta unos 250 millones para 1962. Esto se debe a que el desarrollo de la cría de ganado porcino es importante para el abastecimiento de carne a las ciudades y aldeas del país, el suministro de abonos a la agricultura, la exportación de carne de puerco y de cerdas. Es, pues, necesario intensificar por todos los medios la cría de cerdos. Por lo tanto, todas las organizaciones del Partido, los órganos gubernamentales y sus departamentos agrícolas deben reforzar eficazmente la dirección de cultivos industriales, de la ganadería y de las economías auxiliares. Partiendo de las necesidades locales y del país, guiándose por los planes de Estado y locales, deben ayudar

a cada una de las cooperativas agrícolas de producción a elaborar un plan general de desarrollo de la producción cerealista, de los cultivos industriales, de la ganadería y de la producción de las economías agrícolas auxiliares, plan que corresponda a su situación real. En el desarrollo de las producciones agrícolas auxiliares es preciso tener en cuenta la división necesaria del trabajo entre la economía colectiva de la cooperativa y la economía familiar de sus miembros, con el fin de fomentar razonablemente el espíritu de iniciativa en las dos direcciones. Es preciso corregir la desviación, existente en la actualidad en muchas cooperativas, de menospreciar e incluso restringir en forma irrazonable los trabajos auxiliares caseros de los miembros de la cooperativa.

A fin de estimular el desarrollo de la producción de cultivos industriales, de la ganadería y de la economía auxiliar, es preciso aplicar una acertada política de precios. La política de precios que hemos aplicado desde la fundación de la República Popular China es en general adecuada y responde a los intereses de los campesinos. Sin embargo, en la aplicación de esta política se han cometido ciertos errores. Durante los últimos años, la producción de algunos cultivos industriales, la cría de cerdos y otras labores agrícolas auxiliares no obtuvieron un rápido desarrollo o incluso han disminuido. Ello se debe, en parte, a cierta disminución en los precios de compra de estos productos. Después de examinar y estudiar el problema es preciso reajustar adecuada y oportunamente los precios de acopio demasiado bajos.

Al asegurar el desarrollo de la producción agrícola, se plantea un serio problema, que consiste en garantizar a los campesinos la posibilidad de aumentar sus ingresos sobre la base de desarrollar la producción. El Comité Central del Partido exige que todas las cooperativas traten de lograr el aumento de los ingresos del 90% de sus miembros, en los primeros años de su formación y en años de cosecha normal; y después, sobre la base de aumentar la producción, que todos los miembros de las cooperativas puedan aumentar de año en año sus ingresos. Para ello, no basta que el Estado adopte una política justa de impuestos y precios; es necesario además que las cooperativas fijen una acertada proporción entre sus fondos de reserva y los ingresos de sus miembros. Las cooperativas no deben aumentar arbitrariamente los gastos de producción y administrativos, la cantidad de los fondos de reserva y de los fondos de beneficencia; al mismo tiempo, los impuestos del Estado también deben sujetarse a una proporción adecuada. Debemos aplicar firmemente una política de distribución de los ingresos, que tenga la debida cuenta tanto de los intereses del Estado, los de la colectividad, como de los individuales.

EL COMERCIO

Al compás del desarrollo de la industria y de la agricultura, el comercio interior y el comercio exterior han logrado evidentes éxitos en el período del Primer Plan quinquenal. En el comercio interior, el volumen global de mercancías al por menor, fijado por el plan para el año en curso, aumentará en el 66,3% con respecto a 1952. En el curso de los últimos años, hemos mantenido la estabilidad de los precios, hemos desarrollado la circulación de mercancías entre la ciudad y el campo, y hemos conseguido cubrir las demandas del pueblo. El volumen global del comercio exterior en el año actual aumentará tanto en la exportación como en la importación en el 65% con respecto a 1952. Antes de la liberación de todo el país, las mercancías importadas eran sobre todo los artículos de consumo. Desde 1950, más del 90% de las mercancías importadas son medios de producción. Nuestro comercio exterior ha asegurado las necesidades de la construcción nacional en insta-

laciones y materiales; y también ha contribuido al desarrollo de la colaboración económica y a las relaciones amistosas de nuestro país con la Unión Soviética, las democracias populares y otros países.

Durante el Segundo Plan quinquenal, según los primeros datos, a base de continuar desarrollando la economía nacional, el volumen global de mercancías al por menor será en 1962 alrededor del 50% mayor que en 1957; y también crecerá mucho el valor global de la importación y exportación.

Teniendo en cuenta que la transformación socialista del comercio privado ya ha sido realizada en su mayor parte y que ya existe el mercado socialista único, el comercio socialista juega actualmente un papel extraordinariamente importante en la economía nacional. Las mercancías de consumo de producción industrial, y una parte de los medios de producción, así como la porción comerciable de los productos agrícolas han de ser distribuidos, a través del comercio socialista, entre las ramas de la producción industrial, entre las cooperativas agrícolas de producción y entre las grandes masas de consumidores. Las tareas que se plantean a nuestro comercio serán en adelante más complejas y más difíciles, debido al aumento de la capacidad adquisitiva de la población y al crecimiento de las demandas de artículos de consumo, particularmente de los comestibles de importancia secundaria, al rápido desarrollo de la cooperación en la agricultura y de la construcción industrial, y también a que el comercio exterior exige de día en día mayor cantidad de mercancías de exportación. Los departamentos comerciales, en consonancia con las necesidades del pueblo y del comercio exterior, deben hacer todo lo posible, en cuanto a la política de precios y de compras, por ayudar al mejoramiento de la calidad y al aumento de la cantidad de la producción industrial y agrícola; también se debe continuar desarrollando la red comercial, ampliar la circulación de mercancías e intensificar el acopio y suministro de productos industriales y agrícolas. Al mismo tiempo, hay que lograr que la disposición de la red comercial responda a las necesidades del acopio de mercancías y dé facilidades al consumidor.

El desarrollo ulterior del comercio exige hoy ante todo esfuerzos serios por mejorar la coordinación entre la compra y la venta, una acertada política de precios y el reajuste adecuado de los precios de algunos tipos de mercancías.

Muchas de las medidas adoptadas anteriormente en cuanto a la relación de compra y venta durante el período de utilización, limitación y transformación de las empresas capitalistas, deben ser ahora modificadas, sustituyéndolas por otras que respondan a las nuevas condiciones económicas. Antes de que la industria y el comercio capitalistas se convirtieran, por ramos enteros, en empresas mixtas estatal - privadas, nuestro comercio estatal procedió a hacer a la industria capitalista encargos de elaboración de materias primas y de artículos semifabricados, así como a centralizar la compra y venta de sus productos; por lo que respecta a la producción agrícola, además de los cereales, el algodón y los cultivos de plantas oleaginosas, cuya adquisición centralizaba el Estado, la mayoría de la producción restante también era comprada de manera centralizada y por encargo del Estado, ya a través de las cooperativas de abastecimiento y venta, o bien directamente por las empresas comerciales estatales; se estableció un riguroso control en cuanto al mercado de las ciudades y los poblados, de común acuerdo se fijaron para las mercancías precios únicos; también se puso límite a los comerciantes privados en ciertas actividades comerciales. Estas medidas eran entonces necesarias y sus resultados fueron positivos. No obstante, la aplicación de estas medidas también tuvo ciertas consecuencias negativas, como dijimos antes, o sea: el descenso en la calidad de una parte de los productos industriales, la disminución del surtido, la reducción de la pro-

ducción de ciertas clases de productos de la agricultura y de la economía agrícola auxiliar; y las dificultades en algunos aspectos del intercambio de mercancías. Ahora tenemos que corregir estas deficiencias. Tenemos que perfeccionar el sistema vigente de control en el mercado. Suprimir las limitaciones desmesuradas o excesivamente rígidas, así como permitir, dentro de ciertos límites del mercado socialista único, la existencia y en cierta medida, el fomento del mercado libre, dirigido por el Estado, a modo de complemento del mercado estatal.

Durante los doce años antes de la Liberación, nuestro país sufría una gran inflación, los precios fluctuaban constantemente. A raíz de la Liberación, frente a tal situación, la política del Partido fué sobre todo la de estabilizar los precios. Esto significa en primer lugar la estabilización de los precios de todas las mercancías al nivel de entonces, independientemente de que algunos de ellos fuesen razonables o no. Y sólo después, se procedió a regular en cierto modo los precios que resultaban ser irrazonables en exceso. Esta orientación principal del Partido fué justa, y sus resultados fueron positivos; jugó un papel provechoso y estimulador en el desarrollo de la producción industrial y agrícola de nuestro país. Sin embargo, al poner en práctica la política de precios también se cometieron no pocos errores y faltas. Los organismos comerciales deben resumir la experiencia del pasado, y partiendo de la continua aplicación de la política de estabilizar los precios, elaborar una política y un proyecto de precios relativamente completos, que respondan a la situación concreta del momento y que sean favorables a la producción industrial y agrícola. El establecimiento de precios de compra debe contribuir al aumento de la producción. Esto es un principio importante de nuestra política de precios. Con el fin de elevar la calidad de la producción industrial y agrícola, es necesario tanto en la compra como en la venta practicar una política de precios, basada en la calidad y en la clase de las mercancías. Es necesario reducir debidamente la excesiva diferencia entre los precios de compra y de venta de algunas de las mercancías compradas y vendidas en la misma localidad; es necesario aumentar adecuadamente la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor para los artículos de pequeña monta y poco valor. Además, hay que prohibir terminantemente la carrera tras ilegítimos beneficios comerciales que constituye una infracción de la política de precios mantenida por el Estado.

Las enormes tareas que implican las actividades comerciales exigen de todos los trabajadores del comercio conocimientos más profundos de la práctica del comercio. Debemos hacer un balance serio de todas las valiosas experiencias acumuladas por nuestro comercio, debemos formar de manera planificada cuadros y especialistas del comercio, colocando el comercio socialista de nuestro país a un nivel mucho más elevado.

LA CULTURA Y LA EDUCACION

La cultura y la educación ocupan un lugar importante en la construcción socialista. En nuestro país, la cultura y la educación han logrado grandes progresos en el curso de unos cuantos años. Si comparamos los datos de 1949 con el plan del año actual, el número de estudiantes de los centros de enseñanza superior experimenta un aumento de 116.000 a 380.000; el número de alumnos de las escuelas secundarias, pasa de 1.268.000 a 5.860.000; el de los escolares de las escuelas primarias de 24.390.000 a más de 57.700.000. La tirada global de libros editados este año ha llegado a 1.600 millones de ejemplares contra unos 100 millones de ejemplares en el período inicial después de la Liberación. El número de camas en los hospitales ha aumentado en la actualidad hasta 339.000, en comparación

con las 106.000 camas existentes en el período inicial después de la Liberación.

En el segundo quinquenio se exige doblar aproximadamente el número de estudiantes de los centros de enseñanza superior, y aumentar en proporción correspondiente el de los de las escuelas secundarias por especialidades, y de las escuelas secundarias de los grados inferior y superior. El Segundo Plan quinquenal exige intensificar, sobre todo, la preparación de especialistas y el desarrollo de las investigaciones científicas con el fin de dominar los adelantos más modernos de la ciencia de distintos países del mundo. Los hombres de ciencia de nuestro país han elaborado un plan preliminar de fomento de las ciencias para 1956-1967, el cual exige que aquellas ramas de la ciencia y de la técnica de nuestro país que necesitamos con suma urgencia, se aproximen en unos 12 años al nivel de vanguardia alcanzado en el mundo. Debemos apoyar resueltamente a todos los centros de investigación científica y a los centros de enseñanza superior en su esfuerzo común para realizar estos deseos.

Para hacer prosperar la ciencia y el arte de nuestro país y ponerlos al servicio de la construcción socialista, el Comité Central del Partido ha enunciado la siguiente política: «¡Que multitud de flores se abran a la vez; que compitan diversas escuelas ideológicas!». La verdad científica aparece con tanta mayor claridad cuanto más se la discute; mientras en el arte puede admitirse la existencia simultánea de diversos estilos. En las cuestiones científicas y artísticas, el Partido no debe realizar su dirección por medio de decretos administrativos, sino promover la discusión y la emulación libres con el fin de impulsar el desarrollo de la ciencia y las artes.

Para llevar a cabo en nuestro país la revolución cultural, hay que hacer desaparecer gradualmente el analfabetismo, poniendo en ello el mayor empeño, y extender gradualmente la enseñanza primaria, en la medida que lo permitan

los recursos financieros, con el fin de implantar en 12 años la enseñanza primaria general y obligatoria, por regiones y por plazos determinados. Al mismo tiempo, hay que continuar reforzando la preparación cultural y técnica de los empleados y de los obreros, así como la de una parte del personal de las instituciones estatales, que posee un nivel cultural muy bajo. A las minorías nacionales que no disponen de su propia escritura, hay que ayudarles a que la creen.

Tenemos que pertrechar a los intelectuales y a las masas populares de la ideología socialista marxista-leninista y criticar la ideología feudal y burguesa. En el curso de estos últimos años ya hemos realizado un gran trabajo en este sentido, lo cual ha desempeñado un gran papel en la victoria de la transformación socialista de nuestro país. No obstante, como es sabido, la transformación de la vieja ideología es más difícil que la de las viejas relaciones de producción, y necesita más tiempo. Debemos continuar reforzando el trabajo en el frente ideológico. Al hacer la crítica de la ideología feudal y burguesa, debemos recoger con la debida precaución lo que hay de provechoso para el pueblo en la herencia cultural del pasado.

Con el fin de cumplir las tareas en los diferentes aspectos de la cultura y de la educación, hay que continuar ampliando y reforzando más aún las filas de los intelectuales. A través de la enseñanza escolar y de la educación de los cuadros en las horas libres, debemos preparar nuevos intelectuales en gran número, sobre todo intelectuales procedentes de las clases trabajadoras. Al mismo tiempo, debemos utilizar las fuerzas de los intelectuales de la burguesía y de la pequeña burguesía para la edificación socialista, y aprender de ellos. Sin embargo, no debemos permitir que la ideología burguesa y pequeño-burguesa, de la cual son portadores, corrompa las filas del proletariado; al contrario, debemos tratar por todos los medios de ayudarles a que se transformen en intelectuales de nuevo tipo, que

se liguen estrechamente al pueblo trabajador. Gracias al trabajo realizado por nuestro Partido durante mucho tiempo y de manera sistemática, el grueso de nuestros intelectuales ya ha concertado una estrecha alianza con los obreros y los campesinos, y bastante número de intelectuales se han convertido en comunistas, han ingresado en nuestro Partido. De ahora en adelante, nuestra tarea consistirá en continuar aplicando a fondo la política de unión, educación y reeducación de los intelectuales, en mejorar la utilización de los intelectuales para que puedan servir con mayor eficacia a la gran causa de la edificación de la patria.

IV. LA VIDA POLITICA DEL ESTADO

El problema fundamental de la revolución es el problema del Poder. ¿Por qué hemos podido en sólo siete años transformar radicalmente la fisonomía de nuestra patria y conseguir éxitos tan inmensos en la transformación socialista y en la construcción socialista? ¿Acaso no ha sido porque hemos dirigido a la clase obrera y a las grandes masas populares hacia la conquista del Poder en todo el país? ¿Acaso no ha sido porque nuestro Poder es absolutamente de nuevo tipo, un poder de dictadura de la democracia popular?

Con el fin de ampliar considerablemente la hoy incipiente construcción socialista de nuestro país y de llegar a la culminación de las transformaciones socialistas, debemos seguir fortaleciendo la dictadura de la democracia popular y mejorando la labor estatal.

El Estado que hemos creado, lo mismo que todos los Estados socialistas, es el más democrático, el más eficaz en cuanto a su gestión, y el más sólido en la historia de la Humanidad. Una vez fundada la República Popular China, ésta ha elevado a la posición de dueños del país a centenares de millones de esclavos antaño humillados e insultados, atenazados por el hambre y el frío, les ha garantizado la

vida y la libertad, ha hecho honroso el trabajo y ha concedido la igualdad de derechos a las mujeres. Muchos de los mejores representantes de los obreros, de los campesinos, de las mujeres y de la juventud, que participan en la dirección del Estado, han hecho de las instituciones estatales organismos que sirven al pueblo con diligencia y probidad. En nuestro Estado se ha conseguido una unidad sin ejemplo. Gracias a la total realización de las reformas democráticas y a la victoria de la lucha por el aplastamiento de la contrarrevolución, gracias a los éxitos de la transformación socialista y al desarrollo de la construcción socialista, así como a toda una serie de medidas tomadas por el Gobierno Popular, nuestra sociedad es de una estabilidad sin precedente.

Todos los Estados del mundo son, por su esencia, dictaduras de clase. La cuestión reside en qué clases ejercen la dictadura sobre qué clases. Todos los Estados de terratenientes y burgueses son instrumentos de dominio de la minoría sobre la mayoría, de los explotadores sobre el pueblo trabajador. Los grandes méritos de la Revolución Rusa de Octubre consisten en que, por primera vez, ha trasmutado de arriba abajo esta situación, y ha hecho del Estado un instrumento con que la mayoría domina a la minoría, el pueblo trabajador domina a los explotadores. Aunque la revolución de nuestro país tiene muchas peculiaridades, los comunistas chinos consideran que su causa es la continuación de la gran Revolución de Octubre. Nuestra dictadura de democracia popular es la dictadura ejercida por las masas populares, encabezadas por la clase obrera, sobre las clases reaccionarias, los reaccionarios y los explotadores que luchan contra la revolución socialista. Nuestra democracia no es un privilegio de la minoría, sino de la inmensa mayoría, de los obreros, los campesinos y los demás trabajadores y de todos los que apoyan al socialismo y aman a su país.

La dictadura de la democracia popular de nuestro país ha pasado por dos fases: la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. Antes de la victoria de la revolución democrático-burguesa a escala nacional, en el territorio de las bases revolucionarias se instauró la dictadura de la democracia popular. Esta dictadura tenía como fin la revolución democrático-burguesa, pues sólo cambió el sistema de propiedad feudal de la tierra, pero no cambió el sistema de propiedad de la burguesía nacional sobre los medios de producción, ni el sistema de propiedad individual de los campesinos. Después de la creación de la República Popular China, la dictadura de la democracia popular asumió la tarea de la transición del capitalismo al socialismo, tarea que consistía precisamente en convertir el sistema de propiedad privada de la burguesía y de los pequeños productores sobre los medios de producción en propiedad colectiva socialista, y, eliminar completamente el sistema de explotación del hombre por el hombre. Un tal Poder sólo puede serlo, por su naturaleza, la dictadura del proletariado. Unicamente el proletariado a través de su vanguardia, el Partido Comunista de China, puede realizar tareas tan ingentes y complejas, utilizando sin obstáculo un arma como lo es el poder político, agrupando estrechamente en torno suyo a todo el pueblo trabajador y a otras fuerzas capaces de aceptar el socialismo y aplicando junto con ellos la línea política del proletariado; organizando, por una parte, la vida económica y cultural que conduce al socialismo y, por otra parte, aplastando la resistencia de las clases y de los grupos reaccionarios y defendiendo el país de la intervención del imperialismo extranjero.

No cabe duda que, sin la dirección del proletariado, ni siquiera en la etapa de la revolución democrático-burguesa, los campesinos y la burguesía nacional de nuestro país habrían podido alcanzar la victoria, ¿qué fuerza social, no siendo el proletariado, habría podido asumir la responsabilidad de la dirección en la etapa de la revolución socia-

lista? Sin la firme, clarividente y desinteresada dirección del proletariado, ni siquiera los campesinos pobres hubieran podido marchar por el verdadero camino socialista; sin hablar ya de la burguesía, que por su propia naturaleza es completamente opuesta al socialismo. El milagro de que la burguesía de nuestro país haya aceptado al son de tambores y batintines la transformación socialista, demuestra precisamente la gran fuerza de la justa dirección del proletariado y la absoluta necesidad de la dictadura del proletariado.

Alguno pudiera preguntarse: si en la etapa actual la dictadura de la democracia popular en nuestro país es por su esencia una de las formas de la dictadura del proletariado ¿por qué en los órganos de Poder participan también otras clases, otros partidos y personalidades democráticas sin partido?, ¿por qué es preciso que continúe existiendo en nuestro país el Frente Unico democrático-popular?

Hay que comprender que la dictadura del proletariado no sólo exige la firme dirección de los órganos estatales por parte del proletariado, sino también la activa participación en la labor de los órganos estatales de las más amplias masas populares; ninguno de estos dos aspectos puede faltar. ¿Acaso no es una verdad a todas luces evidente que el establecimiento de la dictadura de la inmensa mayoría sobre las clases reaccionarias y la construcción del socialismo sólo son posibles en el caso de que el proletariado se alíe con las amplias masas, capaces de aceptar el socialismo? Lenin dice: «La dictadura del proletariado es una forma especial de la alianza de clases del proletariado, vanguardia de los trabajadores, con las numerosas capas no proletarias de los trabajadores (la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, los campesinos, los intelectuales, etc.), o con la mayoría de ellas . . . alianza que tiene por fin la creación y la consolidación definitiva del socialismo». Los límites de esa alianza de clase de que habla Lenin pueden ser distintos según las diferentes condiciones históricas;

sin embargo, no cabe duda que la dictadura del proletariado siempre es, en fin de cuentas, una forma determinada de alianza de clases.

La alianza de los obreros y de los campesinos es la base de la dictadura de la democracia popular y del Frente Unico democrático-popular de nuestro país. Los campesinos representan más del 80 por ciento de la población de nuestro país y no se puede ni hablar de la construcción del socialismo sin la alianza con los campesinos. Nuestro Partido ya estableció durante la larga lucha revolucionaria vínculos entrañables con los campesinos. Después de la fundación de la República Popular, al realizar la reforma agraria, en el movimiento de ayuda mutua y de cooperación en la agricultura, en la dirección de la producción agrícola y de la economía y la labor cultural en el campo; al establecer y aplicar la política de impuestos, de cereales y de precios siempre nos hemos esforzado por el ulterior fortalecimiento de estos vínculos. Los campesinos ocupan en la vida política de nuestro país la importante posición que les corresponde. En extensos distritos rurales, casi todos los funcionarios de los órganos estatales son campesinos. No obstante, debe señalarse que hay aún bastantes defectos en nuestro trabajo, que se manifiestan en la insuficiente preocupación por los intereses concretos de los campesinos. Después de la cooperación de la agricultura, la alianza entre los obreros y los campesinos ha entrado en una nueva y más elevada etapa. Pero al propio tiempo, en el trabajo en el campo se ha acentuado más la desviación hacia la imposición administrativa, debido a que muchas organizaciones del Partido y muchos órganos estatales han sobrestimado las capacidades económicas actuales de las cooperativas agrícolas y han abusado de las «facilidades» que la cooperación les ha ofrecido para su trabajo. Para el ulterior fortalecimiento de la alianza entre los obreros y los campesinos tenemos que corregir con firmeza estos defectos.

La política que se sigue en relación con los campesinos es aplicable también a los artesanos, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes y a otros trabajadores individuales que han ingresado recientemente en cooperativas de diverso tipo. Estos elementos constituyen también una importante capa social de nuestro país. Nuestro trabajo entre ellos era antes relativamente débil porque vivían y desenvolvían sus actividades económicas relativamente dispersos. Ahora que se han organizado, necesitan resolver muchos problemas urgentes. Tenemos que tomar medidas eficaces para fortalecer los vínculos que a ellos nos unen, a fin de conseguir que se conceda la debida importancia a sus intereses económicos y políticos.

La burguesía nacional ocupa una situación particular en la dictadura de la democracia popular y en el Frente Unico democrático-popular de nuestro país. Durante la guerra de resistencia a la agresión japonesa, en el territorio de las bases revolucionarias ya se atraía a los órganos del Poder a ciertos representantes de la burguesía nacional. Pero eso era en la etapa de la revolución democrático-burguesa, y más fácil de comprender por tanto. Después de la proclamación de la República Popular, los representantes de la burguesía nacional y de sus partidos políticos participan en más número en los órganos estatales de nuestro país, que son, por su naturaleza, órganos de la dictadura del proletariado. Además, en la obra de la construcción del socialismo la burguesía nacional continúa manteniendo la alianza política con la clase obrera y el Partido Comunista. ¿Cómo se explica? ¿Qué necesidad hay de esta alianza en la actualidad, cuando ya se ha alcanzado, en lo fundamental, la victoria de la transformación socialista? ¿No será una carga molesta?

Es verdad que la burguesía nacional de nuestro país, incluyendo a los grandes capitalistas, capitalistas medios y pequeños y a los intelectuales burgueses, es la clase menos numerosa de nuestra sociedad a excepción de la burguesía

burocrática; es también muy débil en el sentido político y económico. Sin embargo, tanto en el pasado como ahora, esta clase ha tenido y tiene gran influencia, ha jugado y juega un papel considerable en la sociedad de nuestro país. Esto se debe, por una parte, a que en el pasado la burguesía nacional desarrolló la industria moderna, dirigió la vieja revolución democrático-burguesa y en cierta medida participó en la revolución de la nueva democracia; y también a que, después de la proclamación de la República Popular China, ha expresado su disposición a aceptar la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista y gradualmente ha ido dando su conformidad con la transformación socialista. Esto se debe, por otra parte, a que la burguesía nacional posee de antes la cultura moderna y ha adquirido conocimientos referentes a la técnica y a la dirección de las empresas modernas. Hasta el momento, continúa siendo en nuestro país una clase que posee bastantes conocimientos de la cultura moderna, que cuenta con un número relativamente grande de intelectuales y de especialistas. En el curso de los últimos años, la burguesía nacional ha participado en la restauración de la economía nacional, ha participado o ha apoyado la reforma agraria, la lucha por el aplastamiento de la contrarrevolución y el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea, con lo cual hemos aislado al máximo a los enemigos y hemos reforzado las fuerzas de la revolución. En el curso de la transformación socialista, la alianza entre la clase obrera y la burguesía nacional ha jugado un papel positivo en la educación y reeducación de los elementos burgueses. En el futuro podemos, mediante esta alianza, continuar realizando la unión con ellos, educarlos y reeducarlos para que puedan poner sus conocimientos al servicio de la construcción socialista. Por lo tanto, no cabe duda que es erróneo considerar esta alianza como un fardo inútil.

En los últimos años se están operando entre la mayoría de la burguesía nacional cambios profundos debidos a las transformaciones socialistas. Nuestra tarea consiste en continuar en lo sucesivo mejorando la colaboración con ella, dándole plena posibilidad de revelar sus capacidades y aptitudes y dar un nuevo paso en su propia reeducación. Lo mismo que antes, esta colaboración se realiza a través de la unión y la lucha. Mientras no demos cima a las transformaciones socialistas continuará existiendo la lucha de clases. También después de coronadas las transformaciones socialistas, durante un largo período, proseguirá la lucha entre las posiciones, los puntos de vista y los métodos socialistas y capitalistas. Nuestros métodos principales en esta lucha son la persuasión y la educación. Tan sólo por lo que atañe a personas aisladas, que mantienen una actitud de animosidad hacia el socialismo y que violan las leyes del Estado, hay que aplicar, según los casos, medidas coercitivas necesarias para su reeducación.

Los partidos democráticos se formaron, en su mayor parte, en el período de la guerra antijaponesa y establecieron hace tiempo lazos de colaboración con nuestro Partido. En el momento de la proclamación de la República Popular China, participaron en el Gobierno Popular; y después, gradualmente, fueron apoyando la causa del socialismo. Consideramos que, de hoy en adelante, es necesario adoptar la política de coexistencia duradera y control mutuo entre el Partido Comunista y todos los partidos democráticos. La base social de todos estos partidos democráticos de China está constituida por la burguesía nacional, la capa superior de la pequeña burguesía y sus intelectuales. Una vez coronadas las transformaciones socialistas, los elementos de la burguesía nacional y de la capa superior de la pequeña burguesía pasarán a formar parte de los trabajadores socialistas; y todos los partidos democráticos se transformarán en partidos políticos de este sector de los trabajadores. Teniendo en cuenta que entre ellos pueden

perdurar durante un largo período supervivencias de la ideología burguesa, todos los partidos democráticos, durante mucho tiempo, tendrán que mantener lazos con dichos elementos, representar sus intereses y ayudarles en su reeducación. Al mismo tiempo, la coexistencia duradera de todos los partidos democráticos junto con el Partido Comunista también puede jugar un importante papel en el mutuo control entre todos los partidos. Nuestro Partido es el partido político que sirve desinteresadamente al pueblo, de todo corazón. No obstante, hoy aún tenemos deficiencias, y las habrá sin duda también en el porvenir; además, es imposible que no cometamos ningún error. Cierto que debemos intensificar ante todo la autocrítica dentro del Partido y apoyarnos en el control por parte de las amplias masas del pueblo trabajador para acabar con estas deficiencias y errores. Al mismo tiempo, también debemos sacar provecho del control y de la crítica por parte de todos los partidos democráticos así como de las personalidades democráticas sin partido.

Representantes de los diferentes partidos democráticos y personalidades democráticas sin partido ocupan puestos de responsabilidad en muchos órganos del Estado. Al mismo tiempo, gran número de personas que no militan en el Partido Comunista trabajan en nuestras instituciones de gobierno, centros docentes, empresas y en el Ejército. Por lo tanto, los miembros de nuestro Partido deben establecer buenas relaciones de colaboración con los cuadros que no son miembros del Partido. Consideramos necesario plantear este problema porque, hasta ahora, parte de los miembros del Partido Comunista siguen pensando que es preciso «trabajar sólo con personas de la misma índole». Estos camaradas no quieren que personas que no militan en el Partido participen en la labor de las instituciones del Estado; o bien no consultan con ellos, cuando las circunstancias lo requieren, los problemas de trabajo, ni respetan sus funciones y los poderes que les corresponden. Esta es una

actitud sectaria. Los comunistas siempre constituyen una minoría dentro de la masa general de la población; de ahí que en cualquier situación los comunistas estén obligados a colaborar con quienes no militan en el Partido. Es preciso educar a aquellos comunistas que no saben colaborar con personas que no militan en el Partido, para que corrijan rápidamente su defecto. Actualmente ésta es una de las tareas más importantes para reforzar el Frente Unico democrático-popular.

Con el desarrollo victorioso de la construcción del socialismo en nuestro país, se ampliará más y más nuestro Frente Unico democrático-popular. Debemos seguir manteniendo también la unidad con los representantes de las altas capas de las minorías nacionales, con elementos patrióticos de los círculos religiosos y con otras personas de espíritu patriótico que gozan de influencia en la sociedad; así como con los patriotas chinos residentes en el Extranjero, quienes son igualmente parte integrante del Frente Unico. En una palabra, nuestra tarea consiste en poner en movimiento todos los factores positivos, con vistas a que contribuyan a la construcción del socialismo.

De aquí se deduce que la existencia de un amplísimo Frente Unico y de una amplísima unidad patriótica no sólo no perjudica a la dictadura del proletariado, sino que, por el contrario, crea condiciones favorables para su afianzamiento y desarrollo.

El régimen estatal de nuestro país es una combinación de elevada democracia y del mayor centralismo. En los últimos años de la historia de nuestro país este régimen ha mostrado ya su superioridad. No obstante, no quiere decir que la labor del Estado sea del todo perfecta. Muchas de nuestras instituciones estatales y muchos funcionarios se apartan frecuentemente, en su trabajo, de los justos principios de nuestro régimen, y con ello no sólo no desenvuelven las fuerzas vitales de nuestro régimen estatal, sino que las obstaculizan. Tampoco quiere decir que todo sea

ya perfecto en nuestro régimen. Todavía es preciso un determinado período de tiempo para su gradual maduración y perfeccionamiento.

¿En qué consiste, pues, nuestra tarea fundamental para mejorar la labor del Estado?

Para poder estar a la altura de la nueva situación en las transformaciones socialistas y en la construcción del socialismo, una de las tareas más importantes en la actual labor del Estado consiste en extender más la vida democrática y desplegar una lucha contra el burocratismo.

En muchos de nuestros organismos del Estado se observan casos de burocratismo que se manifiestan en dirigir desde el despacho, ignorar la opinión de los órganos inferiores y de las masas, ahogar sus observaciones críticas y tratar los problemas de la vida de las masas con indiferencia. Tal manifestación de burocratismo expresada en el aislamiento de las masas, en el aislamiento de la realidad, es un gran freno en el desarrollo de la vida democrática del país, obstaculiza el despliegue de la actividad de las grandes masas, retarda el desarrollo del socialismo. Necesitamos perfeccionar a fondo y sistemáticamente el aparato del Estado, simplificar su estructura, definir exactamente las obligaciones de cada funcionario, ayudarle a que se desembarace del estilo de trabajo consistente en ocuparse sólo de reuniones, y de la firma de papeles sin acercarse a las masas ni estudiar la situación y la línea política. Para los dirigentes de distintos departamentos de los organismos del Estado centrales, provinciales o municipales, es necesario mantener permanente contacto con la base, estudiar su situación, comprobar su trabajo, conocer la opinión de las masas. Hay que exigir del personal dirigente el cumplimiento riguroso de estas medidas.

La lucha contra el burocratismo es una lucha prolongada. Mas, estamos completamente seguros de que con nuestro régimen democrático-popular podremos desarraigar paulatinamente el mal del burocratismo. Porque, por oposición

a los Estados de las clases explotadoras en que la minoría oprime a la inmensa mayoría, nuestro Estado tiene un sistema que, lejos de proteger el burocratismo, está radicalmente contra él. Para poder luchar eficazmente contra el burocratismo, debemos reforzar en varios sentidos el control sobre la labor del Estado.

1) Hay que reforzar la dirección y el control del Partido sobre los organismos del Estado. Los comités del Partido de diversos grados deben comprobar constantemente el trabajo de las organizaciones del Partido en los organismos gubernamentales de las diversas categorías; además, las diferentes secciones de trabajo de los comités del Partido deben ser responsables del establecimiento del control constante sobre las organizaciones y sobre los miembros del Partido que trabajan en los departamentos respectivos de los organismos gubernamentales.

2) Hay que reforzar el control por parte de la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente sobre los organismos centrales del Estado; y el de las Asambleas Populares locales de diversos grados sobre los órganos de administración local. Con ese fin es preciso reforzar el trabajo del control de los diputados a la Asamblea Popular para que puedan recoger amplia noticia de las opiniones de las masas populares, y reforzar la comprobación, la crítica y la discusión de la labor del Gobierno por parte de las Asambleas Populares locales de todos los grados.

3) Hay que reforzar de arriba abajo y de abajo arriba el control sobre los organismos gubernamentales de todos los grados. En la lucha contra el burocratismo, los órganos del control del Estado deben desempeñar plenamente las funciones que les corresponden.

4) Hay que reforzar el control por parte de las masas populares y de los simples empleados de las instituciones sobre el trabajo de los organismos del Estado. Hay que estimular y apoyar la crítica y las denuncias provenientes

de la base; los que sofocan este tipo de crítica, o se vengan de los que critican, deben recibir el castigo merecido.

Actualmente, otro problema importante en la labor del Estado es la necesidad de reajustar de manera adecuada la distribución de atribuciones administrativas entre las autoridades centrales y las locales. Lo cual responde también a la necesidad de desarrollar la vida democrática y de eliminar el burocratismo.

Después de la proclamación de la República Popular China, con el fin de llevar a cabo y afianzar la unificación del país, hemos procedido a luchar contra la desviación disgregadora y hemos concentrado en los órganos centrales muchas de las funciones. Era necesario proceder de semejante modo. Mas, en los últimos años, algunos departamentos de los órganos centrales asumieron demasiadas funciones, imponían demasiadas limitaciones y en exceso rígidas, a las autoridades locales, y desconocían las circunstancias y las condiciones específicas de las localidades, no pedían consejo a las autoridades locales ni siquiera en las cuestiones que debían consultar con ellas. Algunos departamentos hacían circular muchos papeles y estadillos formalistas, agobiando con ello a las autoridades locales. Esta manera de actuar perjudicaba el trabajo local y dispersaba los esfuerzos de las autoridades centrales, dando vida al burocratismo. Es inconcebible que, en un país tan enorme como el nuestro, los órganos centrales puedan monopolizar todos los asuntos del Estado y resolverlos satisfactoriamente. Por tanto, es completamente necesario confiar parte de las atribuciones administrativas a las autoridades locales. El Estado tiene que ocuparse de muchas cuestiones, como son, por ejemplo, la agricultura, la industria pequeña y mediana, el transporte local, el comercio local, la enseñanza secundaria y primaria, la sanidad y las finanzas locales, etc., en las que los órganos centrales deben señalar únicamente la orientación y la política generales, y trazar el plan a grandes rasgos; mientras que

el trabajo concreto debe ser confiado a las autoridades locales para su cumplimiento de manera apropiada a las circunstancias de la localidad y del momento oportuno. Además, hay que incorporar a las administraciones locales parte de los cuadros de la administración central. Las provincias, municipios, distritos y comarcas deben tener determinados poderes administrativos. De acuerdo con este principio, las autoridades centrales, junto con las autoridades locales, están estudiando y elaborando un proyecto concreto para su puesta en práctica de manera paulatina. Así podrá desplegarse la actividad tanto de los órganos centrales como de los locales, lo que les dará la necesaria flexibilidad de actuación y a la vez les permitirá realizar un control recíproco. Esto tiene gran importancia para el auge general de la edificación del socialismo en nuestro país.

La acertada resolución del problema de las minorías nacionales es una de las tareas importantes del Estado. Debemos esforzarnos aún más en ayudar a las minorías nacionales a realizar progresos en la economía y la cultura, a fin de que las minorías nacionales puedan desplegar todas sus actividades en la construcción del socialismo en nuestro país.

En el curso de los últimos años se han producido grandes cambios en la situación de las minorías nacionales. Ya se han alcanzado victorias decisivas en la realización de las reformas democráticas y de la transformación socialista en la mayoría de las regiones de las minorías nacionales. La población de las minorías nacionales de nuestro país es de más de 35.000.000 de habitantes; en regiones pobladas por más de 28.000.000 de habitantes, las transformaciones socialistas han sido ya realizadas en su mayor parte; en regiones pobladas por 2.200.000 habitantes, se realiza la transformación socialista en la actualidad; en regiones pobladas por cerca de 2.000.000 de habitantes, se realizan en la actualidad las reformas democráticas; y sólo en regiones con una

población de más de 3.000.000 de habitantes, no se ha procedido aún a la realización de las reformas democráticas. Al realizar en adelante en estas regiones la reforma democrática y la transformación socialista debemos, como antes, seguir consecuentemente la prudente política propugnada por nosotros. Es decir, que las reformas deben ser realizadas por las propias masas populares de las minorías nacionales y sus dirigentes, tras meditado estudio, mediante consultas, y de acuerdo con los deseos de las mismas minorías nacionales. Al realizar las transformaciones hay que atenerse rigurosamente a los métodos pacíficos, sin recurrir a la violencia. Por lo que se refiere a los representantes de las altas capas de las minorías nacionales, una vez hayan renunciado a la explotación y opresión del pueblo trabajador, el Estado deberá tomar las medidas adecuadas para conservar su posición política y mantener su nivel de vida, sin que éstos se rebajen, y también para convencer a las masas populares de que colaboren con ellos durante un largo período. En cuanto al problema de las creencias religiosas en las regiones de las minorías nacionales, nos es indispensable, durante un largo período, aplicar decididamente la política de libertad de cultos; y de ninguna manera debemos inmiscuirnos en las cuestiones de la fe durante la realización de las reformas sociales; hay que ayudar a los servidores del culto a resolver las dificultades de la vida material.

La clave para la transformación de las minorías nacionales en naciones modernas es, además de las reformas sociales, el desarrollo de una industria moderna en sus regiones. En el Primer Plan quinquenal, el Estado ya ha creado en algunas regiones de minorías nacionales algunas nuevas bases industriales; ha organizado algunas ramas de la gran industria moderna y del transporte; y, en el Segundo Plan quinquenal, esta orientación encontrará su ulterior desarrollo. Se trata de intereses comunes y fundamentales de los pueblos de las diferentes nacionalidades de nuestro

país. Los pueblos de la nacionalidad jan y de todas las minorías nacionales deben luchar juntos por la total realización de este plan del Estado. Al mismo tiempo, con el fin de satisfacer las necesidades específicas de los pueblos de las minorías nacionales, los órganos centrales, y también los gobiernos de las provincias y de las regiones autónomas, deben crear gradualmente la industria local en las regiones de las minorías nacionales, partiendo de las posibilidades objetivas y de la conveniencia económica. En todas las regiones de las minorías nacionales en que hay industria, bien sean empresas industriales estatales dependientes de los órganos centrales, bien empresas de la industria local, es indispensable ayudar a las minorías nacionales a crear su propia clase obrera, sus cuadros científicos y técnicos y el personal de dirección de las empresas. Sólo así, las minorías nacionales pueden, en plazo relativamente breve, elevarse al nivel contemporáneo en todos los aspectos de su desarrollo.

En virtud de las condiciones históricas de hoy, tanto la realización de las reformas sociales como la construcción económica y cultural en las regiones de las minorías nacionales necesitan de una ayuda más intensa de la nacionalidad jan. Por esto, el ulterior mejoramiento de las relaciones entre el pueblo de la nacionalidad jan y los pueblos de las minorías nacionales, entre los empleados de la nacionalidad jan y los empleados de las minorías nacionales, adquiere un significado particularmente importante. En la actualidad, la cuestión esencial en el mejoramiento de estas relaciones se basa en la eliminación de la patriotería de gran-jan.

Hace ya algunos años, gran número de empleados de la nacionalidad jan trabaja en las regiones de las minorías nacionales. La mayoría de ellos aplica justamente la política del Partido en la cuestión nacional y cumple las tareas planteadas por el Partido, gracias a lo cual se ha granjeado la simpatía de las minorías nacionales. Sin embargo, al-

gunos cuadros de nacionalidad jan no respetan la autoridad y la opinión de los empleados de las minorías nacionales, no ayudan activa y pacientemente a las minorías nacionales a resolver por sí mismas sus propios problemas; dichos empleados acaparan todos los asuntos, suplantando a los empleados de las minorías nacionales. Tales defectos y errores están relacionados con las desviaciones del gran-janismo que aún existen en la conciencia de algunos camaradas y que se manifiestan en la actitud desdeñosa hacia las minorías nacionales.

Los pueblos de diferentes nacionalidades de China han creado juntos la historia y la cultura de nuestra patria; y, de ahora en adelante, han de construir también juntos nuestra gran patria socialista. No es uniforme el nivel de desarrollo de las minorías nacionales de nuestro país; pero esto no significa, en ningún caso, que todas las minorías nacionales están atrasadas en todos los terrenos. El nivel de desarrollo de algunas de ellas es igual, o casi igual, al de la nacionalidad jan. Algunas nacionalidades, por el grado de su desarrollo en algunos aspectos, están por encima de la nacionalidad jan y merecen que ésta aprenda de ellas. Cada nacionalidad tiene sus virtudes y sería un concepto gran-janista afirmar que las minorías nacionales no tienen ninguna cualidad positiva y que son inferiores a la nacionalidad jan en todos los aspectos.

Desdeñar el importante papel que juegan todas las minorías nacionales en la construcción socialista en nuestro país es, asimismo, una manifestación de gran-janismo. Aunque la población de todas las minorías nacionales constituye sólo el 6% de la población de China, las regiones pobladas por ellas ocupan alrededor del 60% del territorio del país, y comprenden muchos lugares ricos en recursos industriales. Naturalmente, sería equivocado considerar que nuestro país se puede convertir en una gran potencia socialista sólo con el esfuerzo de la nacionalidad jan, sin el esfuerzo

conjunto y la activa participación de todas las minorías nacionales.

Es indispensable corregir de manera efectiva la desviación y los puntos de vista gran-janistas de que se ha hablado antes. Sólo superando decididamente cualquier manifestación de gran-janismo, incluso la más insignificante, es posible terminar con el espíritu de nacionalismo local de las minorías nacionales; y sólo en este caso, todas las nacionalidades hermanas de nuestro país pueden unirse aún más estrechamente en nuestra gran familia democrática popular.

Para fortalecer la dictadura de la democracia popular, salvaguardar el orden en la construcción socialista y garantizar los derechos democráticos del pueblo; para castigar a los contrarrevolucionarios y otros elementos delincuentes, una de las tareas inaplazables del Estado es, hoy, la de elaborar un sistema más completo de leyes y la de perfeccionar la legalidad en nuestro país.

En el período de las guerras revolucionarias y en cuanto se liberó todo el país, para liquidar los restos del enemigo, para aplastar la resistencia de los elementos contrarrevolucionarios, destruir el orden reaccionario e implantar el orden revolucionario, nosotros, apoyándonos en la política del Partido y del Gobierno Popular, sólo pudimos elaborar algunas leyes temporales, de carácter programático. En aquel período el objetivo principal en la lucha fué la liberación del pueblo del dominio de la reacción, la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad de las cadenas de las viejas relaciones de producción; y el medio principal de lucha fué la actuación directa de las masas populares. Esta es la razón de que las leyes de carácter programático respondieran a las exigencias de aquel momento. En la actualidad, cuando ya ha pasado el período de las tormentas revolucionarias y cuando se han creado nuevas relaciones de producción, el objetivo de la lucha pasa a ser el de asegurar el feliz desenvolvimiento de las fuerzas produc-

tivas de la sociedad. Por lo cual, es preciso cambiar, en consonancia con ello, los métodos de lucha y se hace totalmente indispensable instituir un sistema legal más completo. En interés de la vida normal y de la actividad productiva de la sociedad, es indispensable que cada ciudadano de nuestro país comprenda y se convenza de que si él no infringe las leyes vigentes, sus derechos ciudadanos están defendidos y no puede ser vejado ni por ningún organismo ni por ninguna persona; que si quienquiera que sea comete ilegalmente contra él alguna violencia, tal hecho ha de provocar, ineludiblemente, la intervención del Estado a su favor. Todos nuestros organismos estatales deben observar rigurosamente las leyes, y nuestros órganos de seguridad, los fiscales y los tribunales deben aplicar consecuentemente el sistema de distribución de la responsabilidad y de la comprobación mutua de la observancia de las leyes.

Los elementos contrarrevolucionarios intentan siempre minar nuestro Estado, nuestra obra constructiva, y amenazan la seguridad del pueblo; por eso, a nuestros organismos estatales les es obligado aplastarlos y eliminarlos. En 1950 dirigimos la lucha desplegada en todo el país para aplastar a los contrarrevolucionarios. A la actividad contrarrevolucionaria le fué asestado un gran golpe. En 1955, de nuevo emprendimos una lucha que abarcó a toda la sociedad, para reprimir a los contrarrevolucionarios, buscar y descubrir los elementos contrarrevolucionarios ocultos en las instituciones públicas. Estas grandes campañas de las masas populares fortalecieron considerablemente el orden social y la seguridad del Estado.

Con los elementos contrarrevolucionarios y otros delincuentes siempre hemos practicado la política de conjugar el castigo con la clemencia. A todos aquellos que reconocen sus culpas, se arrepienten, o realizan actos meritorios, recibirán sin excepción, un trato clemente. Es de todos conocido que esta política nos ha proporcionado enormes éxitos. En el curso de la segunda mitad del año pasado,

bajo la influencia de la política seguida con los contrarrevolucionarios, de conjugar el castigo con la clemencia, bajo la influencia del auge de las transformaciones socialistas, y también como resultado de que aumentaban de día en día las dificultades para su actividad contrarrevolucionaria, debido a la elevación del grado de conciencia y de organización de las masas populares, se produjo una profunda descomposición en las filas de los elementos contrarrevolucionarios y un gran número de éstos se presentaron al Gobierno, por grupos, y reconocieron sus delitos. Este hecho demuestra, por un lado, que en realidad existen elementos contrarrevolucionarios y, en consecuencia, es totalmente falsa la opinión de que se puede debilitar la vigilancia; por el otro lado, estos hechos demuestran que los elementos contrarrevolucionarios pueden ser eliminados con tal que nuestra política sea justa. De tal manera, es infundada la opinión de que, a medida que pasa el tiempo, la actividad contrarrevolucionaria será cada vez mayor.

En adelante, nuestros órganos de seguridad, las fiscalías y los tribunales tienen que seguir manteniendo una lucha decidida contra los contrarrevolucionarios y demás elementos criminales. Pero en correspondencia con lo dicho, hay que mantener esta lucha ateniéndose estrictamente a la legalidad; y además, partiendo de la nueva situación actual, hay que dar otro paso adelante en la aplicación de la política de clemencia. El Comité Central del Partido considera que, no debe aplicarse la pena capital más que al insignificante número de criminales que han cometido ferocidades gravísimas y se han hecho acreedores al odio del pueblo, y a los que, por tanto, no se puede por menos de aplicar la pena de muerte. Además, los criminales que estén cumpliendo condena deben ser objeto de un trato totalmente humanitario. Todos los delitos que implican la aplicación de la pena de muerte deben entrar en la jurisdicción del Tribunal Supremo Popular o ser sancionados por éste. De este modo podremos ir consiguiendo poco a poco la total

abolición de la pena de muerte, lo que responde a los intereses de nuestra construcción socialista.

Para la seguridad de nuestra patria tenemos que reforzar aún más nuestra defensa y continuar fortaleciendo nuestro ejército de defensa, el glorioso Ejército Popular de Liberación de China. Nuestro Ejército tiene que esforzarse intensamente por elevar su capacidad combativa, guardar celosamente nuestras fronteras terrestres y marítimas, salvaguardar la integridad territorial de nuestro país.

Taiwán, parte integrante del territorio de nuestra patria, está aún ocupada por el imperialismo yanqui, lo que constituye la más seria amenaza para la seguridad de nuestro país. La liberación de Taiwán es un asunto puramente interno. Estamos dispuestos a entablar negociaciones pacíficas para que Taiwán vuelva al seno de la patria, y evitar el empleo de las armas. Mas, si fuera preciso recurrir a las fuerzas armadas, sería sólo después de haber agotado las posibilidades de las negociaciones pacíficas o de que éstas hubieran fracasado. Sea cual fuere el método que se emplee, estamos seguros de que la justa causa de la liberación de Taiwán terminará por triunfar.

V. RELACIONES INTERNACIONALES

Con el fin de edificar en nuestro país un gran Estado socialista, no sólo tenemos que conseguir la unidad en el interior con todas las fuerzas susceptibles de unión; tenemos también que aprovechar cualquier condición internacional favorable y unirnos a todas las fuerzas del mundo a las que sea posible unirse.

¿Cuál es la situación internacional en que nos encontramos en el momento actual?

En líneas generales, la situación internacional es hoy favorable para nuestra construcción socialista. Esto se debe a que las fuerzas que representan el socialismo, la independencia nacional, la democracia y la paz se han desarrollado desde la Segunda Guerra mundial en una escala sin precedentes; mientras se ha hecho de día en día más impopular la política del bloque agresivo imperialista que persigue la expansión activa y está en contra de la coexistencia pacífica y por la preparación de una nueva guerra mundial. En estas condiciones, la tensión mundial no puede por menos de tender al relajamiento; al mismo tiempo que las posibilidades de una paz duradera en todo el mundo comienzan a ser reales.

Cuando la Unión Soviética emprendió su construcción socialista después de la Revolución de Octubre, no existía en el mundo más que un solo país socialista; mientras que cuando nuestro pueblo inició la construcción socialista, la situación era radicalmente distinta. Desde la Segunda Guerra mundial, no sólo la Unión Soviética se ha hecho más poderosa, sino que han surgido en Europa y en Asia muchos nuevos países socialistas. Ahora los países socialistas, incluyendo a China, cuentan con una población de más de 900 millones de habitantes — la tercera parte de la población del mundo, en un vasto territorio geográficamente unido, formando la gran familia fraternal de los países socialistas con la Unión Soviética a la cabeza. Las relaciones de fraternidad, de ayuda mutua, de cooperación que existen entre nosotros se desarrollan y consolidan sin cesar. Se han restablecido las relaciones amistosas de la Unión Soviética y de otros países socialistas con la República Popular Federativa de Yugoslavia. Nuestro país también ha establecido relaciones diplomáticas con la República Popular Federativa de Yugoslavia y ha desarrollado sus fraternales intercambios con ella.

Los países socialistas están movilizando en la actualidad todas las fuerzas populares del país para llevar a cabo la construcción socialista pacífica; la producción industrial y la agrícola marchan adelante a un ritmo inalcanzable por los países capitalistas. En todas las relaciones exteriores,

adoptamos siempre una firme política de paz y abogamos por la coexistencia pacífica y la cooperación amistosa entre todos los países. Tenemos confianza en la superioridad del sistema socialista y no tememos emprender una emulación pacífica con los países capitalistas. Nuestra política está en concordancia con los intereses de todos los pueblos del mundo. Todas aquellas fuerzas que aman la paz, reclaman la independencia nacional y luchan por el progreso social, pueden contar con nuestra simpatía y nuestro apoyo. Los países socialistas disfrutan de un prestigio creciente entre la población de todo el mundo y ejercen cada vez mayor influencia en el desarrollo de la situación internacional. Los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, han pasado a ser un firme baluarte en la lucha por una paz mundial duradera.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero último, ha sido un gran acontecimiento político de importancia mundial. No solamente ha adoptado el Sexto Plan quinquenal, de proporciones gigantescas, ha adoptado orientaciones y directivas de gran importancia para el ulterior desarrollo de la obra del socialismo, ha criticado el culto a la personalidad que había tenido graves consecuencias en el Partido; sino que también ha preconizado distintas medidas para impulsar la coexistencia pacífica y la cooperación internacional, lo que constituye una notable contribución al relajamiento de la tensión internacional.

La fortaleza de los países socialistas y la unidad entre ellos constituyen el factor internacional más favorable para nuestra edificación socialista.

Después de la Segunda Guerra mundial, otro gran acontecimiento de importancia histórica ha sido el movimiento, victorioso en todas partes, por la independencia nacional. Además de la República Democrática de Viet-Nam, la República Democrática Popular de Corea, la República Popular China, que ya han emprendido el camino del socialismo,

en Asia y en Africa hay además una serie de Estados que han roto las cadenas del colonialismo conquistando su independencia nacional. La población de estos países que han conquistado su independencia nacional, incluyendo a la India, nuestro gran vecino, comprende más de 600 millones de habitantes; es decir, la cuarta parte de la población total de la Humanidad. La inmensa mayoría de estos Estados sigue una política exterior de paz y de neutralidad. El papel de estos países en los asuntos internacionales crece más y más. El éxito de la Conferencia de los países de Asia y de Africa celebrada en Bandung, el nuevo desarrollo del movimiento por la independencia en muchos países de Asia y de Africa; y, sobre todo, la nacionalización por Egipto de la compañía del Canal de Suez, acontecimiento que ha conmovido al mundo entero, testimonian que el movimiento por la independencia nacional ya ha llegado a ser una gran fuerza mundial. En el pasado, la mayoría de los países de Asia y de Africa eran colonias y semicolonias del imperialismo, eran sus retaguardias en la preparación y realización de las guerras. Mas, en la actualidad, se han convertido en una fuerza que se pronuncia en contra del colonialismo y de las guerras, por la coexistencia pacífica. Al mismo tiempo, en los países de América Latina también progresa la lucha contra el colonialismo. Los imperialistas tratan por todos los medios de frenar el empuje del movimiento por la independencia nacional. Pero, no es posible frenarlo. Este terminará por abarcar inevitablemente al Asia, al Africa, y a la América Latina y pondrá fin a la dominación colonial de una vez para siempre.

Es indudable que la existencia de los países socialistas, su simpatía con el movimiento de independencia nacional y el apoyo que le prestan favorecen en enorme grado el desarrollo y la victoria de este movimiento. Al mismo tiempo, el auge del movimiento por la independencia nacional ha debilitado a las fuerzas agresivas del imperialismo, ha contribuido a la causa de la paz en todo el mundo,

y, por consiguiente, ha favorecido también la construcción pacífica de los países socialistas. De ahí que la colaboración amistosa de los países socialistas con los países que han conquistado su independencia nacional no sólo responde a sus intereses comunes, sino también a los intereses de la paz en todo el mundo.

Estos grandes cambios históricos se han operado en contra de la voluntad del imperialismo, sobre todo del imperialismo norteamericano. El capital monopolista norteamericano, aprovechando la situación favorable producida con su enriquecimiento fabuloso durante la Segunda Guerra mundial, ha desencadenado después de ésta desenfrenadas actividades expansionistas y, en primer lugar, ha colocado bajo su control a los países vencidos — Alemania y el Japón —, se ha apoderado de las esferas de influencia de Inglaterra, Francia y otros países en Asia y en Africa, y trata de establecer su dominio mundial. Organiza bloques militares, establece bases estratégicas, crea una situación tirante, prepara una nueva guerra. El imperialismo norteamericano trata de presentar todo esto como «defensa contra la agresión comunista». Mas, al fin y al cabo, con la mentira no se puede encubrir los hechos. El socialismo y la agresión son, por su esencia, incompatibles. Como en los países socialistas se han destruido las clases que se enriquecen a costa de la agresión, de las colonias y del mercado exterior, también se han destruido las raíces sociales de la agresión contra otros países. Y en los países imperialistas, los círculos que se enriquecen a costa de las agresiones nunca renuncian voluntariamente a ellas. Los pueblos del mundo comprenden bien que la Unión Soviética, China y otros países socialistas se pronuncian firmemente por la coexistencia pacífica, por el desarrollo de las relaciones económicas y culturales entre el Oriente y el Occidente, son los iniciadores de la reducción de sus propias fuerzas armadas y de sus presupuestos militares. Pero el imperialismo norteamericano, por el contrario, continúa

como antes su carrera armamentista, se pronuncia en contra del fomento de las relaciones entre Oriente y Occidente, teme la coexistencia pacífica como al día del juicio final. Sus fuerzas armadas se encuentran todavía a miles de kilómetros de sus fronteras, ocupan ilegalmente nuestra isla de Taiwán; y hacen y deshacen a su antojo en el territorio del Japón, en Corea del Sur, Filipinas y en Europa Occidental.

Ya antes de la Segunda Guerra mundial, fueron divulgadas las consignas de «defenderse del comunismo» y del «anticomunismo», con ayuda de las cuales se trataba de ocultar, como tras una cortina de humo, las ambiciones que tal o cual Estado abrigaba de dominio del mundo. Claro está que los imperialistas tienen un odio feroz a los países del socialismo. Sin embargo, saben también que los países del socialismo, poderosos y unidos, son invencibles. Por eso la labor fundamental del imperialismo norteamericano en el momento actual, con el pretexto del «anticomunismo», está dirigida en realidad a reprimir al pueblo de su país, imponer por todos los medios su control e inmiscuirse en los asuntos de la vasta zona comprendida entre los países del socialismo y los Estados Unidos.

Esta actividad del imperialismo norteamericano provoca en todas partes una resistencia cada día mayor, agudiza de día en día todas las contradicciones internas inherentes al sistema capitalista. Ahora los países y los pueblos que han sufrido y continúan sufriendo el azote del colonialismo van comprendiendo cada vez mejor, que el imperialismo norteamericano es hoy día el colonizador más poderoso y más rapaz. Cada vez hay más países de Asia y de Africa, que han conseguido la independencia nacional, que comienzan a mantener una política de paz y de neutralidad, se niegan a participar en los bloques militares agresivos norteamericanos y limitan en gran medida la expansión colonial del imperialismo norteamericano. Cada vez hay más Estados occidentales que van comprendiendo mejor el verdadero

aspecto de la política expansionista de los Estados Unidos que tanto les perjudica; también gana cada día más terreno entre ellos la tendencia a la neutralidad, y se niegan a seguir uncidos al carro de guerra de los EE.UU., y aprueban la coexistencia pacífica con los países del socialismo. Inglaterra y Francia, los dos aliados principales de los Estados Unidos, intentaron conservar sus antiguos intereses con ayuda de las fuerzas norteamericanas. Pero, al seguir la política norteamericana de carrera armamentista y de preparación de la guerra no han hecho, en realidad, sino abrir el camino a la penetración de la influencia norteamericana; y la pesada carga de los gastos militares estorba cada día más el desarrollo de la economía de estos países. Lo cual ha aumentado el descontento y la resistencia de los principales aliados de los Estados Unidos al monopolio y a la imposición de Norteamérica, y, sobre todo, ha agudizado las contradicciones entre Inglaterra y los Estados Unidos. Al propio tiempo, las masas populares de los países occidentales extienden cada día más el movimiento por la paz y por la democracia, en oposición a la política norteamericana de carrera de armamentos y de preparación de la nueva guerra. El pueblo norteamericano también comienza a comprender poco a poco que esta política le echa sobre los hombros una pesada carga y entraña el peligro de una nueva guerra. Incluso dentro del grupo dominante en los Estados Unidos hay personas sensatas que empiezan a comprender poco a poco que la política de guerra no es necesariamente provechosa para Norteamérica.

La política exterior de los círculos dominantes de Inglaterra y de Francia es presa ahora de contradicciones y confusión. Inglaterra y Francia, a pesar de manifestar cierto deseo de coexistencia pacífica bajo la influencia de la actual situación internacional, no quieren abandonar la política de emplear las fuerzas armadas y de amenazar con ellas al movimiento de independencia nacional, movidas por su deseo de conservar los privilegios del colonialismo. Esta

situación se ha puesto de manifiesto con particular claridad en la marcha de los acontecimientos, a raíz de que el Gobierno egipcio nacionalizara la Compañía del Canal de Suez. Los gobiernos de Inglaterra y Francia intentan recurrir a la intervención armada, atentando contra la sagrada soberanía de Egipto, para apoderarse de nuevo del Canal de Suez. Los Estados Unidos apoyan de un lado el acto agresivo de Inglaterra y de Francia; y, de otro, tratan de aprovechar la ocasión y arrebatarles los intereses que éstas tienen en el Medio Oriente; donde se agudiza la lucha entre la política imperialista de agresión y el movimiento de los países que gozan de independencia nacional en contra de la agresión. En el mundo cunde la mayor simpatía por Egipto. La vasta opinión pública del mundo entero está a favor de la solución pacífica de la disputa del Canal de Suez. Si Inglaterra y Francia no resuelven esta cuestión por vía pacífica y se empeñan en llevar a cabo la intervención armada, no sólo encontrarán la resistencia heroica del pueblo egipcio y de todos los pueblos de los países árabes, sino que provocarán sin duda la oposición resuelta de todos los pueblos del campo socialista y de los pueblos de Africa y de Asia, de América Latina, y del Occidente. Provocará asimismo la resuelta oposición de grandes masas populares de Inglaterra y de Francia. El mundo marcha hacia la paz. La política de intervención armada, tanto en el asunto del Canal de Suez como en las demás cuestiones del movimiento por la independencia nacional, no puede por menos que conducir a un fracaso rotundo.

Es indudable que los imperialistas continuarán creando una situación tensa, seguirán oprimiendo a los pueblos allí donde esto sea posible; y el peligro de guerra continuará existiendo. Sería un error que abandonáramos la vigilancia en este sentido; la lucha de la Humanidad por la paz y el progreso ha de recorrer aún un camino tortuoso. Sin embargo, las perspectivas generales del desarrollo del mundo se abren sobre un futuro luminoso. En la lucha por

una paz duradera en todo el mundo y en la causa del progreso de la Humanidad se logrará la victoria, con tal que todos los países del socialismo y todas las fuerzas de la paz y de la democracia en todos los países se unan estrechamente y conjuguen sus esfuerzos.

Nuestra línea invariable en los asuntos internacionales es la lucha por la paz en todo el mundo y por el progreso de la Humanidad. En los últimos años nuestra labor en este sentido ha sido fructífera.

Durante la lucha revolucionaria, el pueblo chino ha recibido el apoyo del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, encabezado por la Unión Soviética. La República Popular China, poco después de su proclamación, firmó un pacto de amistad, alianza y ayuda mutua con la gran Unión Soviética. Los acontecimientos de los últimos años demuestran que la gran alianza de China y de la Unión Soviética es un firme baluarte de la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo. La Unión Soviética ha prestado una ayuda considerable a la construcción del socialismo en nuestro país; también han prestado su ayuda en distintos aspectos a los países europeos y asiáticos de democracia popular. El pueblo chino no olvidará nunca esta ayuda de camaradas, prestada por los países hermanos. Esta ayuda ha sido, es y será necesaria para nosotros. La unión y amistad de China y la Unión Soviética y otros países del socialismo, basada en objetivos comunes y en la ayuda mutua, son eternas e indestructibles. La ulterior consolidación y fortalecimiento de esta unidad y de esta amistad constituyen para nosotros el más alto deber internacional y es la base de la política exterior de nuestro país.

China ha sufrido todas las calamidades del colonialismo. La isla de Taiwán, territorio de China, aún continúa bajo el yugo de los Estados Unidos. El pueblo chino siente profunda simpatía por todos los pueblos oprimidos y por los países víctimas de la agresión, y les apoya calurosamente en su lucha contra el colonialismo y por su inde-

pendencia nacional. Cada victoria de esa lucha, sea en Asia, Africa o en América Latina, consolidará aún más las fuerzas de la paz.

Por su historia, su situación y sus aspiraciones, China tiene mucho de común con los países de Asia y de Africa que acaban de liberarse del yugo colonialista. En las relaciones internacionales en general, y, ante todo, en las relaciones mutuas, nosotros, como ellos, aspiramos al respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía, a la no agresión, a la no intervención en los asuntos internos, a la igualdad y beneficios mutuos y a la coexistencia pacífica. Estas exigencias comunes encuentran su expresión en los cinco principios, proclamados por primera vez por China y la India. En virtud de estos principios, ya hemos establecido relaciones de amistad y de colaboración con muchos países de Asia y de Africa, facilitando con ello el establecimiento de la paz en esas zonas.

A base de estos cinco principios, estamos luchando en primer lugar por establecer relaciones de buena vecindad con todos los países cercanos. Entre nosotros y estos países existe una profunda amistad tradicional y no caben diferencias que no puedan ser resueltas. Entre nosotros y ciertos países vecinos existen algunos problemas que nos ha legado la Historia. Los imperialistas tratan de utilizar esta situación para perjudicar y obstaculizar el establecimiento y el fomento de relaciones amistosas entre nosotros y nuestros países vecinos. Mas, estos intentos están condenados al fracaso. Todos los problemas existentes entre nosotros y los países vecinos pueden solucionarse, partiendo de los cinco principios y por medio de negociaciones pacíficas. El establecimiento y el fomento de relaciones amistosas entre nosotros y los países vecinos responde tanto a nuestros intereses como a los intereses de éstos.

Nuestro país ha establecido ya relaciones normales con algunos países occidentales de Europa.

Nuestro país está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas normales con todos los Estados que aún no las mantienen con nosotros. El establecimiento de ese tipo de relaciones es beneficioso para ambas partes.

Nuestra política de coexistencia pacífica basada en los cinco principios puede extenderse a todos los países sin excepción. Igualmente deseamos la coexistencia pacífica con respecto a los Estados Unidos. Sin embargo, los Estados Unidos adoptan siempre una posición hostil hacia nosotros; han ocupado nuestra isla de Taiwán, nos envían espías para que realicen en nuestro país labor subversiva; nos aplican la política del embargo y con todas las fuerzas tratan de excluir nuestra participación en los asuntos internacionales; nos privan arbitrariamente de nuestro puesto legal en la O.N.U. A pesar de todo, nuestro Gobierno se esfuerza en dar solución a todas las diferencias con los EE.UU. por medio de negociaciones pacíficas. Hemos propuesto más de una vez la celebración de una reunión de ministros de asuntos extranjeros de China y de los Estados Unidos, con el fin de dar solución al problema del relajamiento y de la liquidación de la tensión en la zona de la isla de Taiwán. Estos esfuerzos nuestros tan sólo van dirigidos a disminuir la tirantez internacional; en ningún modo significan que estemos dispuestos a transigir con la agresión. Todo el mundo sabe que nuestro pueblo no vacila en salvaguardar la seguridad y la independencia de nuestra patria a toda costa. Mas, la actitud del Gobierno de los Estados Unidos con respecto a nuestro país hasta el día de hoy está muy lejos de ser razonable y realista. ¿A qué conduce todo esto? A pesar de las criminales intrigas de los imperialistas norteamericanos encaminadas a destruir y aislar a nuestro país, la gran China nueva se mantiene inconmovible en el mundo. La justicia está de nuestro lado; gozamos de la simpatía de las amplias masas en todo el orbe. Los imperialistas norteamericanos, y no nosotros, son los que han quedado aislados en el mundo. Si los imperialistas norteamericanos no quieren seguir sufriendo fracasos en lo sucesivo, la única salida para ellos consiste en adoptar una posición razonable y realista con respecto a nuestro país. Esto ya no es un secreto ni para los propios norteamericanos.

El pueblo chino y los pueblos de todos los países quieren la paz; todos ellos aspiran al reforzamiento de los lazos económicos y culturales y a los intercambios amistosos. Nuestro pueblo ha participado en los últimos años diligentemente en toda clase de actividades internacionales beneficiosas para la paz en todo el mundo; ha fomentado activamente el intercambio económico y cultural con distintos pueblos; y ha multiplicado los contactos con las organizaciones populares de diferentes países y personalidades de las diversas capas sociales de los distintos países. A pesar de que hemos tropezado en este aspecto con numerosas dificultades artificiales, nuestros amigos extranjeros cada día son más numerosos. Los hechos confirman que no somos nosotros quienes se han refugiado tras la cortina de hierro. Nuestras puertas están abiertas de par en par para todo el mundo.

Esta es nuestra política fundamental en los asuntos internacionales. Nuestra tarea futura consiste en seguir aplicando consecuentemente esa política.

VI. LA DIRECCION DEL PARTIDO

En el período comprendido entre el VII y el VIII Congreso del Partido, después de la victoria de la revolución y de los cambios operados en la situación del país, hubo también grandes cambios en el propio Partido. Este se ha convertido ya en un partido que dirige el poder político del país y goza de muy alto prestigio entre las masas populares. La organización del Partido ha ganado en amplitud y en potencia. Actualmente militan en las filas del Par-

tido 10.730.000 personas; el 14% de ellas son obreros; el 69%, campesinos; y el 12%, intelectuales. Ahora ya hay organizaciones del Partido por todos los ámbitos y en todas las nacionalidades del país. La inmensa mayoría de los militantes del Partido se han templado en la gran lucha revolucionaria. Incluso los nuevos miembros del Partido que han ingresado después de 1949, y que representan más del 60% de todos sus afiliados, son, en su mayoría, trabajadores de vanguardia y activistas, surgidos en la lucha revolucionaria de masas y en el trabajo socialista en los últimos años. En su conjunto, los vínculos del Partido con las masas populares se han estrechado más aún; y su experiencia de trabajo es más rica y completa. La unidad del Partido es más sólida que nunca.

Ya hemos dicho que la obra del socialismo en nuestro país es irrealizable sin la dictadura del proletariado; y la dictadura del proletariado se realiza a través de la dirección del partido político del proletariado, del Partido Comunista. La fuerza de la dirección del Partido Comunista de China consiste en que posee el arma ideológica del marxismo-leninismo, una justa línea política y de organización, y una rica experiencia de lucha y de trabajo; en que sabe sintetizar acertadamente la sabiduría de todo el pueblo y transformarla en una única voluntad y en acciones disciplinadas. Así en el pasado como en el futuro, para asegurar a nuestro Estado la posibilidad de dirigir eficazmente los complejos asuntos interiores y exteriores es preciso que asuma la dirección un partido así. Lo cual ha sido unánimemente reconocido, basándose en la realidad de los hechos, por todas las capas de la población y todos los partidos democráticos.

Sin embargo, un grupo insignificante de camaradas intentó debilitar la función rectora del Partido en la construcción socialista. Confundieron la función rectora del Partido, política y de principios, en varias esferas de los asuntos del Estado, con las cuestiones puramente técnicas; pensaban que el Partido aún no estaba preparado para dirigir el trabajo técnico, mientras ellos se encontraban en condiciones de decidir y actuar a su antojo. Hemos criticado estos puntos de vista erróneos. El Partido debe y puede dirigir todas las actividades, desempeñando la función rectora en el plano ideológico, en las orientaciones políticas y en las cuestiones de principio. Esto no significa, naturalmente, que el Partido deba monopolizar todo, sustituir todo, e intervenir en todos los asuntos; tampoco quiere decir que pueda limitarse a permanecer al margen de lo que no conoce. El Partido exige que nuestros cuadros y militantes aprendan mediante un estudio tenaz lo que no sepan de su trabajo. Cuanto más aprendamos, tanto mejor dirigiremos.

Como ya hemos señalado antes, la línea aplicada por el Partido después del VII Congreso es justa; los hechos ya lo han demostrado. Sin embargo, hay que reconocer que esto no significa que nuestro Partido no vuelva a encontrar dificultad alguna, que no cometa más errores en el cumplimiento de sus actuales tareas, cada vez más complejas y difíciles. En las transformaciones socialistas, en la construcción socialista y en la vida política del país hemos tenido errores parciales y pasajeros. Tampoco se puede afirmar que en los asuntos internacionales no haya habido ningún defecto ni error. Por eso, una de las tareas de la dirección del Partido consiste en el estudio y el análisis de las faltas cometidas en el pasado, y en extraer enseñanzas para que el Partido cometa menos faltas en el trabajo futuro, no incurra, en la medida de lo posible, en los mismos errores y evite que los pequeños errores adquieran magnitud.

Para que el Partido pueda seguir manteniendo una justa y sana dirección, lo fundamental es que disminuyan, por todos los medios, los errores de las organizaciones y de los militantes del Partido en la comprensión ideológica. En nuestro Partido hay lucha entre las ideas justas y las

erróneas, entre las líneas justas y las erróneas. Esta lucha es un reflejo de la lucha de clases y de los diferentes fenómenos sociales. La pequeña burguesía constituía, en nuestro país, la mayoría de la población. Los estados de ánimo de esta clase ejercen sobre nosotros continua influencia y presión; la burguesía ejerce también una influencia multilateral sobre nosotros. El Partido debe realizar constantemente una labor educativa en sus filas y no permitir que la ideología burguesa y pequeño-burguesa perjudique su pureza política. Pero nuestras faltas no sólo se deben a razones sociales, sino que tienen sus raíces en el conocimiento. El que no comprende que una opinión justa sólo puede ser reflejo objetivo y general de la realidad y defiende tenazmente en su trabajo sus opiniones subjetivas y unilaterales, puede cometer errores más o menos grandes, pese a todas sus buenas intenciones. Por eso, para evitar la comisión de faltas, es preciso captar acertadamente la realidad objetiva y discernir con exactitud lo justo y lo falso.

Teniendo en cuenta que las nueve décimas partes de los militantes de nuestro Partido han ingresado en él después del VII Congreso, consideramos que no deja de tener interés práctico el que nos detengamos brevemente a examinar la experiencia histórica de nuestro Partido acerca de cómo la línea justa se ha impuesto eficazmente a las líneas erróneas.

En sus treinta y cinco años de vida, nuestro Partido ha cometido cuatro veces serias faltas en la determinación de su línea. A saber: los errores de la línea oportunista de derecha de Chen Du-síu, en la primera mitad de 1927; y las tres desviaciones oportunistas de «izquierda» aparecidas en los siete años siguientes. Y en los 21 años transcurridos desde la reunión del C.C., en Dsunyi en enero de 1935, nuestro Partido, bajo la dirección del C.C. encabezado por el camarada Mao Tse-tung, no ha cometido ninguna falta en la determinación de la línea del Partido. ¿Cómo explicar este cambio histórico? Es de todo punto evidente que esto no se puede explicar únicamente por la historia larga o breve del Partido, por su experiencia rica y escasa, ya que las faltas cometidas en 1931-1934 resultaron ser mucho más serias que las cometidas en las dos desviaciones anteriores de «izquierda»; no se puede tampoco explicar por la calidad personal de los dirigentes en uno u otro período, ya que la mayoría de los dirigentes que cometieron faltas realizaron más tarde un trabajo muy acertado en beneficio del Partido. De la historia de nuestro Partido se puede sacar la siguiente conclusión: El que el Partido cometa errores o no, está estrechamente relacionado con su experiencia y con la selección de sus dirigentes; sin embargo, la más importante cuestión es, si las masas de militantes del Partido, y en primer lugar los cuadros superiores del Partido, partiendo de las posiciones, del punto de vista y los métodos marxista-leninistas, son capaces de sacar conclusiones de la experiencia de la lucha, defender la verdad y corregir sus faltas. Este es el criterio fundamental para determinar el nivel de la conciencia marxista-leninista de los cuadros del Partido. Cuanto más elevada sea la conciencia marxista-leninista de los cuadros del Partido, tanto mayor es su capacidad para distinguir las opiniones justas de las falsas, los buenos dirigentes de los malos, tanto mayor es su capacidad de trabajo.

A pesar de que, antes del año 1934, el Partido acumuló una gran experiencia, sus órganos dirigentes no la estudiaron suficientemente; a pesar de que el Partido rechazó varias veces la línea errónea, en realidad se limitaban a imponer sanciones a los dirigentes que habían cometido faltas, y no analizaban acertadamente estas faltas ni su origen ideológico; y, en consecuencia, no podían ayudar a los cuadros del Partido a elevar el nivel de su conciencia. Especialmente los oportunistas de «izquierda», encabezados por los camaradas Wan Min, Bo Gu y otros, que dominaron en el Partido de 1931 a 1934, en vez de sacar enseñanzas

de las líneas erróneas anteriores, llevaron a una magnitud sin precedentes en la historia del Partido los errores de subjetivismo y de sectarismo, debido a su modo de pensar dogmático y su estilo de trabajo arbitrario y brutal. No tenían la menor cuenta de la situación real en que se encontraban entonces las diferentes clases sociales del país, no se preocupaban de la objetiva correlación entre nuestras fuerzas y las del enemigo, seguían una orientación en extremo aventurera, así en lo referente a la política como a la guerra. En cuanto a la vida interna del Partido, violaron completamente los principios de la democracia interna y provocaron desenfrenadas luchas en su seno. Todo lo cual condujo a grandes reveses en la lucha revolucionaria y a la pérdida del 90% de las bases revolucionarias existentes en aquel entonces, y del contingente del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos; y a la liquidación casi total de las organizaciones del Partido y otras organizaciones revolucionarias dirigidas por el Partido, que se encontraban en las regiones dominadas por el Kuomintán.

Sin embargo, después del año 1935 la situación cambió. El viraje que se produjo en el Partido en el año 1935 fué sobre todo resultado de que la mayoría de los cuadros superiores del Partido sacaron enseñanzas de los reveses, y elevaron el nivel de su conciencia política. Después de este viraje, el C.C. del Partido no impuso sanciones graves a los camaradas que habían cometido faltas, y seguía colocándolos en puestos de dirección adecuados; esperaba con paciencia y les ayudaba a reconocer sinceramente sus errores ideológicos. Al mismo tiempo, el C.C. del Partido ayudaba sistemáticamente a todos sus cuadros a ir comprendiendo el principio marxista-leninista de coordinar la teoría con la práctica; así como el principio de que nuestro conocimiento subjetivo debe siempre corresponder a la realidad objetiva. Gracias al considerable mejoramiento del trabajo ideológico y de organización, la labor del Partido progresó rápidamente. Para ayudar a todos los cuadros,

incluso a aquellos que habían cometido errores, a estudiar concienzudamente la experiencia histórica de nuestro Partido, a aprender los justos métodos de pensamiento y de trabajo, con el fin de reducir los errores en su labor, el C.C. del Partido desplegó en todo el Partido, siete años después de la Conferencia de Dsunyi, el famoso «movimiento por la rectificación del estilo de trabajo del Partido», dirigido contra el subjetivismo, el sectarismo y las fórmulas estereotipadas. En la marcha de esta campaña, y partiendo de las posiciones, punto de vista y métodos marxista-leninistas, todos los cuadros del Partido realizaron un detenido examen de su ideología y de su trabajo y una verificación de la dirección del Partido en las cuestiones ideológicas, políticas y de organización, y procedieron a una profunda y amplia crítica y autocrítica. Gracias a ello, se elevó efectivamente el nivel de la conciencia marxista-leninista de muchos cuadros y su capacidad de distinguir lo acertado de lo equivocado dentro del Partido. Muchos cuadros conocieron los errores del dogmatismo, que consisten en apartarse de la realidad; y los errores del empirismo, que consisten en apartarse de la teoría. Aprendieron el estilo de ligarse a las masas, el estilo de la investigación y del estudio, el estilo de partir en todo de la realidad. Su trabajo, tanto dentro del Partido como fuera de sus filas, empezó a corresponder en mayor medida a la realidad objetiva, y, en el trabajo, se redujo el número de errores graves.

La experiencia histórica de nuestro Partido, de la cual acabamos de hablar, confirma plenamente que la superación del subjetivismo en el conocimiento es la clave para garantizar el feliz desenvolvimiento de la labor del Partido y para evitar la comisión de errores graves.

Actualmente, el subjetivismo cunde aún en las ideas y el trabajo de muchos de nuestros cuadros, lo que acarrea a nuestra labor grandes perjuicios que podrían haber sido evitados. En la actualidad nos encontramos en otras condiciones y ante nosotros se plantean nuevas tareas. Tene-

mos que dar solución a muchas cuestiones más complejas y desconocidas que las que se nos han presentado hasta la fecha. En estas condiciones, si no nos esforzamos en elevar el nivel de la conciencia marxista-leninista, en adquirir nuevos conocimientos, ni en estudiar con tesón los nuevos aspectos del trabajo y si nos contentamos con el coro de alabanzas a nuestros éxitos, inevitablemente se multiplicarán los errores subjetivos. Al mismo tiempo, como los nuevos militantes que han afluido a nuestro Partido en enorme cantidad aún no tienen el suficiente temple marxista-leninista, pueden con facilidad dejarse llevar por el subjetivismo y el dogmatismo.

Con el fin de luchar eficazmente contra el subjetivismo es preciso realizar esfuerzos sistemáticos por elevar el nivel marxista-leninista de nuestro Partido. En primer lugar, es necesario reforzar seriamente el estudio sistemático del marxismo-leninismo por parte de los cuadros; y, ante todo, por parte de los cuadros dirigentes superiores, con el fin de que estén en condiciones de partir de las posiciones y de aplicar el punto de vista y el método marxista-leninista al análisis y solución de los problemas de la vida práctica; con el fin de que eleven su capacidad de orientarse y sepan descubrir la verdad en condiciones complejas; también para que sepan aplicar la teoría marxista-leninista en el estudio y sintetización de las experiencias de su trabajo; y para que, en la experiencia, sepan encontrar la ley del desarrollo de los fenómenos concretos. En segundo lugar, es necesario intensificar la educación de las amplias masas de nuevos miembros del Partido, en el espíritu de la unidad de la teoría con la práctica, con el fin de que comprendan gradualmente las posiciones, el punto de vista y el método marxista-leninistas, adquieran los conocimientos fundamentales de los principios generales del marxismo-leninismo, de la historia del Partido y de la situación actual de la construcción socialista en nuestro país, para que comprendan el daño que causa el subjetivismo que incluye el

dogmatismo y el empirismo. Es particularmente importante que los intelectuales, nuevos miembros del Partido, comprendan el daño que causa el dogmatismo. En tercer lugar, es necesario reforzar la labor teórica del Partido. Debemos concentrar urgentemente las fuerzas indispensables de los hombres de ciencia marxista-leninistas, de dentro y de fuera del Partido, para que estudien las cuestiones más importantes y la experiencia fundamental de las transformaciones socialistas y de la construcción del socialismo en nuestro país, para el estudio de las cuestiones internacionales de actualidad, los principios teóricos fundamentales del marxismo-leninismo, y también las ramas de la ciencia íntimamente ligadas a él; con el fin de que esta labor de investigación responda a las demandas ineludibles de la labor práctica del Partido en los momentos actuales y a la educación marxista-leninista de las grandes masas de miembros del Partido y de la juventud; todo ello en el espíritu de la unidad de la teoría con la práctica.

Para luchar eficazmente contra el subjetivismo, las organizaciones del Partido de todos los grados deben intensificar en gran medida la investigación y estudio de la situación real. Todos los errores cometidos por el Partido en los últimos años, tales como el conservatismo de la desviación de derecha, la precipitación y el autoritarismo, han sido la consecuencia de que no se ha estudiado la situación real a conciencia y de una manera justa y que no se ha hecho la síntesis de la experiencia de las masas. No pocos cuadros del Partido, a semejanza de ciertos funcionarios de los organismos estatales, como dijimos antes, comienzan a mostrarse presuntuosos y satisfechos de sí mismos, prefieren estar cómodamente sentados en sus despachos, sustituir el examen por las palabras vacías y dar directivas políticas partiendo de sus impresiones subjetivas, no quieren profundizar en la base, escuchar la opinión de sus subordinados, verificar la ejecución de las decisiones del Partido y comprobar en la práctica la justeza de estos acuerdos; no

quieren tomarse el trabajo de estudiar a fondo lo nuevo ni impulsar acertadamente su desenvolvimiento. El Partido debe lograr que ellos comprendan profundamente el daño que causa al trabajo semejante método subjetivo. El Partido debe ayudarles a que aprendan a examinar honradamente y estudiar en el seno de las masas, ayudarles a que dominen el método de trabajo consistente en «partir de las masas para volver a las masas»; y hacerles comprender que esto es una condición indispensable para seguir participando en la labor dirigente del Partido.

A fin de luchar por que la dirección del Partido responda a la realidad objetiva y de facilitar la sintetización de la experiencia y de la opinión de las masas, y también con objeto de que se reduzca la posibilidad de cometer errores, es necesario aplicar a fondo el principio de la dirección colectiva y ampliar la democracia interna del Partido, en sus organizaciones de todos los grados sin excepción. Los acuerdos sobre todos los problemas importantes deben ser discutidos como es debido en el colectivo correspondiente, permitiendo la discusión libre entre personas con concepciones diversas para garantizar que las distintas opiniones de las masas, tanto dentro como fuera del Partido, sean puestas de manifiesto en todos sus aspectos; es decir, que se manifieste cada aspecto de la realidad objetiva en el proceso de su desarrollo. Cada dirigente debe saber escuchar pacientemente las opiniones opuestas y meditar con tranquilidad sobre ellas, aceptar resueltamente propuestas contrarias que sean sensatas o la parte razonable de éstas, debe continuar colaborando sinceramente con cualquier camarada que, partiendo de convicciones sanas y de acuerdo con el orden establecido, exponga alguna opinión opuesta, y en ningún caso debe despreciarle. Tan sólo así puede haber una dirección auténticamente colectiva y no formal, una cohesión dentro del Partido auténtica y no formal, y las organizaciones del Partido y la obra del Partido pueden seguir progresando.

En el nuevo proyecto de Estatutos del Partido Comunista de China, presentado por el Comité Central, se concede gran importancia a la cuestión de la dirección colectiva del Partido y a la ampliación de la democracia interna. El camarada Den Siao-pin hará una exposición detallada del proyecto y por tanto no tengo necesidad de detenerme en ello. En el proyecto de Estatutos hay una serie de nuevas estipulaciones sobre los derechos de los miembros del Partido y de las organizaciones inferiores. El proyecto prevé que el miembro del Partido tiene derecho a manifestar plenamente su iniciativa creadora en el trabajo; y, en caso de desacuerdo con una decisión del Partido, sin perjuicio de cumplir incondicionalmente esta decisión, tiene derecho a mantener su opinión y a darla a conocer a los órganos dirigentes del Partido. El proyecto establece que todas las cuestiones de carácter local o que exigen intervención de las organizaciones locales, deben ser resueltas por éstas, a fin de que la solución responda a las condiciones locales; además, el proyecto prevé que si una organización del Partido de grado inferior considera que la decisión de la superior no responde a la verdadera situación de la zona o del organismo interesado, debe dirigirse a la organización superior, solicitando que dicha decisión sea modificada. El proyecto de Estatutos prevé también la introducción de un sistema de representación permanente para los Congresos del Partido en todos los escalones, de distrito y superiores, y establece que las sesiones del Congreso se efectúen una vez al año. Todo esto, tomado en su conjunto, ha de contribuir a impulsar la iniciativa de todas las organizaciones y de todos los miembros de nuestro Partido.

Es claro que la ampliación de la democracia interna de nuestro Partido no debilita de ningún modo, sino que, por el contrario, refuerza el centralismo en el Partido; el desarrollo de la iniciativa creadora de los miembros de nuestro Partido no significa en absoluto el debilitamiento, sino que, por el contrario, el robustecimiento de la disciplina

de sus filas. Igualmente, el principio de la dirección colectiva en nuestro Partido no niega de ningún modo la necesidad de la responsabilidad personal y el importante papel de los dirigentes; por el contrario, es garantía de que el dirigente podrá poner de manifiesto totalmente el papel que le corresponde de manera acertada y con toda eficacia. Es de todos conocido que el jefe de nuestro Partido, el camarada Mao Tse-tung, juega el importante papel de timonel de nuestra revolución y goza de un gran prestigio en todo el Partido y en todo el pueblo, no sólo porque él conjuga acertadamente las verdades generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, sino también porque tiene una fe inquebrantable en las fuerzas y en la sabiduría de las masas y preconiza la *línea de las masas* en el trabajo del Partido, se atiene firmemente a los principios de democracia y de dirección colectiva en el Partido.

La justa actitud ante los camaradas que han cometido algún error es una de las condiciones necesarias para la acertada dirección del Partido.

Sería muy fácil imponer severas sanciones a los camaradas que han cometido errores, e incluso llegar a su expulsión del Partido. Sin embargo, si no se profundiza en las cuestiones ideológicas que son causa de tales errores, una severa sanción no sólo no puede garantizar que el Partido no reincida en los mismos errores, sino que puede conducir incluso a errores aún más graves. Cuando en nuestro Partido predominaban las desviaciones oportunistas «de izquierda», el método de «lucha sin cuartel; golpe despiadado» tan sólo condujo a que en el Partido resultara imposible distinguir la verdad de la mentira; la vida del Partido languideció; las fuerzas vitales del Partido sufrieron grave quebranto y se ocasionaron grandes daños a la causa del Partido.

El Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Tse-tung, después de corregir los errores pro-

ducidos por la línea oportunista de los camaradas Wan Min y Bo Gu, puso fin también a la forma errónea de lucha en el seno del Partido.

El Partido empezó por establecer en la lucha interna una neta delimitación entre el problema de determinar lo justo y lo erróneo dentro del Partido y las cuestiones relativas a los contrarrevolucionarios, degenerados y otros elementos nocivos infiltrados en sus filas.

Respecto a los contrarrevolucionarios infiltrados en las filas del Partido, a los elementos ajenos a la clase obrera que se entregan tenazmente a una lucha escisionista dentro del Partido y a otros elementos corrompidos y degenerados incorregibles, el Partido adoptó una actitud firme y los expulsó de sus filas. En nuestro Partido se han infiltrado efectivamente elementos contrarrevolucionarios y otros elementos nocivos. Hemos depurado ya el Partido de algunos de esos elementos; y continuaremos vigilando y liberándonos de ellos. Sin embargo, los hechos demuestran que tales elementos son muy poco numerosos. Desde que el Partido comenzó a dirigir el Estado, en el seno de aquél se hicieron en cierta medida más frecuentes los casos de malversación y corrupción, de violación de las leyes y de la disciplina y de descomposición moral; hay que terminar decididamente con tan grave situación. Hemos realizado una campaña entre las masas contra la malversación y el derroche, contra la violación de las leyes y de la disciplina; luego hemos derrotado al bloque antipartido de Gao Gan y Yao Shu-shi, que trataban de apoderarse de la dirección del Partido mediante un complot. En el futuro debemos luchar constantemente, desde el punto de vista ideológico y de organización, contra la corrupción y la degeneración, y depurar constantemente el Partido de los elementos corrompidos y degenerados recalcitrantes.

Sin embargo, con relación a los camaradas que cometieron faltas en su trabajo debido a sus errores de conocimiento, el Partido ha aplicado rigurosamente el principio

de «escarmentar por el pasado a fin de dar una lección para el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente» y también el principio de «aclarar a fondo los problemas ideológicos de los camaradas y estrechar las relaciones con ellos»; ha intensificado la educación ideológica y no ha adoptado precipitadamente sanciones de disciplina. Las ideas erróneas de estos camaradas deben ser criticadas basándose en los hechos reales; y las raíces de sus errores deben ser analizadas de manera concreta. Tal proceder tiene por objetivo prestarles ayuda y continuar agrupándolos en el trabajo común. A pesar de que, en caso de necesidad, se puede imponer la sanción disciplinaria correspondiente a los camaradas que hayan cometido una seria falta en el trabajo, o trasladarlos a otro puesto, hay que ayudarles con espíritu de camaradería y con paciencia a comprender y a corregir sus errores, con el fin de estrechar las relaciones con dichos camaradas. En resumen, el camarada que ha cometido una falta, si ésta puede ser corregida en el seno del Partido y el interesado desea corregirla, hay que darle posibilidades de ello, dejándolo en el Partido; y no se debe abusar del poder de organización e imponer un castigo que no corresponde a la falta. Si, por el contrario, queremos corregir una falta de carácter ideológico por procedimientos simplistas y groseros, no sólo no se conseguirá resolver la cuestión ideológica, sino que podrá repetirse la falta, lo cual redundará inevitablemente en perjuicio de la camaradería que debe existir en el Partido; e incluso podrá conducir a que los simples desacuerdos se conviertan en escisiones de la organización.

El Partido ha elevado su conciencia marxista-leninista, ha reforzado la labor de investigación y de estudio de la situación real, ha ampliado la democracia interna y ha adoptado una acertada orientación en cuanto a los errores en el trabajo. A consecuencia de todo ello, cada día se afianza indudablemente la cohesión y unidad del Partido. Y la cohesión y unidad del Partido responden desde luego

no sólo a los intereses de nuestro propio Partido, sino también a los de toda la clase obrera y de todo el pueblo, ya que el Partido es el núcleo dirigente de toda la clase obrera y de las masas populares del país.

Debemos fundir sólidamente a todo el Partido, precisamente para, a su vez, fundir sólidamente a toda la clase obrera y a las masas populares de todo el país. La fuente de toda nuestra fuerza está en que podemos apoyarnos firmemente en la clase obrera y en las masas populares. Con el fin de transformar a nuestro país en una gran potencia socialista, debemos hacer los máximos esfuerzos para seguir consolidando la fusión del Partido con las masas.

La aplastante mayoría de las masas de nuestro país ya se han organizado; las diversas organizaciones de masas son las correas de transmisión imprescindibles que vinculan a nuestro Partido con las masas. Aparte de las cooperativas organizadas por los campesinos arriba mencionadas, las organizaciones de masas más importantes son los sindicatos, la Liga de la Juventud y las asociaciones femeninas.

Las organizaciones sindicales de nuestro país cuentan en la actualidad con 12.000.000 de afiliados; juegan un papel importante en la edificación nacional. El Partido debe reforzar la dirección de los sindicatos y, a través de ellos, hacer de la clase obrera de nuestro país una clase organizada, consciente, culta y que domine los conocimientos técnicos; el Partido debe congregar estrechamente a su alrededor a las grandes masas de obreros. En la obra de la construcción del socialismo, las organizaciones sindicales deben, de un lado, emplear los métodos de convencimiento y educación, atraer a las masas de obreros a la lucha por el continuo aumento de la productividad del trabajo mediante la emulación socialista y el movimiento de los trabajadores de vanguardia; de otro lado, deben preocuparse con gran interés por la vida de las masas obreras, facilitar a las masas el ejercicio de su función de control, y luchar

valientemente en todas las empresas contra las manifestaciones de burocratismo, es decir, contra la violación de las leyes y de la disciplina, el menosprecio de los intereses de las masas, la indiferencia hacia sus necesidades materiales. El despreciar uno de los dos aspectos de esta cuestión es una tendencia errónea y debe ser corregida.

La Liga de la Juventud de la Nueva Democracia de China, que cuenta en sus filas con 20.000.000 de afiliados, va pronto a llamarse Liga de la Juventud Comunista de China. Gracias a los esfuerzos fructíferos realizados por la Liga de la Juventud en los últimos años, crece ininterrumpidamente la fuerza de choque del socialismo entre los jóvenes obreros, empleados, campesinos; entre los científicos, técnicos y otros intelectuales que, llenos de vitalidad, engrosan continuamente las filas del Partido. La Liga de la Juventud, bajo la dirección del Partido, debe activar el trabajo de organización e ideológico entre los miembros de la Liga y las grandes masas de jóvenes. Debe corregir los defectos que se manifiestan en que algunas organizaciones de la Liga no prestan atención al empleo de métodos de trabajo que correspondan a las particularidades de la juventud, y no emplean los métodos de convencimiento y educación encaminados a desarrollar la actividad y la iniciativa de las masas juveniles.

Nuestro Partido siempre se ha interesado con incansable solicitud por el movimiento de liberación de las mujeres y lo ha apoyado firmemente, pues considera que la completa emancipación de la mujer es uno de nuestros principales objetivos. Las mujeres chinas van ocupando un lugar cada vez más importante en la industria y la agricultura, así como en muchas profesiones. Las mujeres que ocupan diferentes puestos de responsabilidad se capacitan rápidamente. El Partido debe seguir apoyando la aspiración de las mujeres al progreso, debe ayudarlas a superar algunas dificultades específicas con las que tienen que tropezar al incorporarse al trabajo; debe ayudarlas a elevar su calificación profesional; a corregir, tanto dentro como fuera del Partido, la equivocada tendencia de discriminación de las mujeres, y preocuparse también de crear un ambiente de nueva moral en la sociedad y en la familia, que asegure la igualdad entre el hombre y la mujer y la protección de la mujer y del niño. La Federación Democrática de Mujeres Chinas, que ha extendido sus organizaciones por todo el país, es una organización de masas. El Partido debe preocuparse de ayudarla en su trabajo y, valiéndose de dicha organización fortalecer sus vínculos con las masas femeninas.

Para fortalecer los estrechos vínculos del Partido con las masas populares hay que continuar reforzando nuestro trabajo entre las masas de todas las capas sociales; es preciso, sobre todo, educar tenazmente a todos los cuadros y miembros del Partido para que sirvan al pueblo con todo su corazón y su pensamiento. Para un buen militante, para un buen dirigente lo importante es conocer bien las condiciones de vida y de trabajo del pueblo, preocuparse de los sentimientos de éste y entender sus ideas más recónditas; trabajar con intensidad y llevar una vida sencilla, compartir con el pueblo las alegrías y las penas, aceptar la crítica y el control del pueblo, no envanecerse ante él, aconsejarse constantemente de las masas; y que éstas le confíen sus problemas. Si nuestro Partido está compuesto de tales militantes, tendrá siempre fuerzas inagotables e invencibles.

Así como en el país cuenta nuestro Partido con el apoyo de las masas populares, en la arena internacional contamos con el apoyo del proletariado y de los pueblos de todos los países. Sin la gran solidaridad internacional del proletariado, sin el apoyo de las fuerzas revolucionarias de todos los países, no es posible la victoria de la causa del socialismo en nuestro país; y, suponiendo que triunfáramos, sería imposible consolidar la victoria.

Tenemos que continuar fortaleciendo la solidaridad fraternal con los Partidos Comunistas y Obreros de todos los

países, y debemos asimilarnos la experiencia revolucionaria y de construcción adquiridas por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por los Partidos Comunistas de los demás países. Debemos mantener una actitud cordial y modesta respecto a cada uno de los partidos hermanos; y luchar resueltamente contra cualquier manifestación de las peligrosas desviaciones de la patriotería de gran nación o de nacionalismo burgués.

La revolución china es una parte de la obra revolucionaria del proletariado internacional. Todos nuestros éxitos encierran los frutos de la lucha de la clase obrera y de los trabajadores de los demás países. El Comité Central del Partido Comunista de China expresa de todo corazón su agradecimiento y saludo a los Partidos hermanos de todos los países, y a través de ellos, a la clase obrera y a los trabajadores de todos los países y les asegura que siempre será solidario con ellos.

¡Que todos los miembros de nuestro Partido sigan para siempre unidos! ¡Unámonos siempre a las masas populares de nuestro país, a la clase obrera de todos los países y a los pueblos de todo el mundo! ¡Nuestra gran causa del socialismo vencerá ineluctablemente; no hay fuerza en el mundo capaz de impedir nuestra victoria!

RESOLUCION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL INFORME POLITICO

adoptada por el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China el 27 de septiembre de 1956

I

Después de debatir el informe político presentado por el camarada Liu Shao-chi en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, el VIII Congreso del Partido Comunista de China considera que la línea política adoptada por el Comité Central desde el VII Congreso ha sido justa, y acuerda ratificar este informe.

El pueblo chino, dirigido por nuestro Partido, ha dado cima a la revolución democrático-burguesa, y ha conseguido, en lo fundamental, la victoria de la revolución socialista. Esto ha conducido a que la sociedad de nuestro país adquiriera una fisonomía completamente nueva. La principal contradicción en la sociedad de la vieja China, es decir, la existente entre el pueblo chino y la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capital burocrático, se resolvió como consecuencia de la victoria de la revolución democrático-burguesa. Después de solucionada esta contradicción, además de la contradicción exterior que existe aún entre China y el imperialismo, la contradicción principal en el interior es entre el proletariado y la burguesía, contradicción que la revolución socialista ha de resolver. Las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas que llevamos a cabo tienen como objetivo transformar la propiedad burguesa y la pequeña propiedad privada, fuente que engendra el capitalismo. En estas transformaciones socialistas se ha logrado ya una victoria decisiva. Esto significa que, en nuestro país, ha sido superada, en lo fundamental, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, ha terminado el período histórico de la explotación

de clase, varias veces milenario, y se ha establecido en nuestro país, en lo fundamental, un régimen social socialista.

En su desarrollo económico y cultural de los últimos cien años, China ha quedado muy por debajo del nivel avanzado del mundo; y las grandes masas de patriotas conscientes han reclamado siempre la transformación de China de país agrario atrasado en país industrial avanzado. Nuestro Partido señaló ya hace mucho que para lograr dicho objetivo era preciso en primer término derrocar el régimen político y el sistema económico semifeudales y semicoloniales que frenaban las fuerzas productivas de la sociedad; y también señaló que, en la China contemporánea, sólo la implantación del sistema socialista puede resolver, de manera efectiva, el problema de la industrialización de nuestro país. Las victorias de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista han permitido que fueran eliminados en lo fundamental los obstáculos que frenaban el desarrollo de las fuerzas productivas. Es indudable que nuestro pueblo debe seguir luchando por la liberación de Taiwán, por la realización total de las transformaciones socialistas y la liquidación final del sistema de explotación; debe seguir luchando por la eliminación de los restos de las fuerzas contrarrevolucionarias. De ningún modo se puede permitir que estas luchas no se lleven a cabo con energía. Sin embargo, la contradicción principal en el interior del país es ya la contradicción entre la demanda del pueblo de edificar un país industrial avanzado y la realidad de un país agrario atrasado, entre la demanda del pueblo de desarrollar rápidamente la economía y la cultura, por una parte, y la incapacidad de la economía y de la cultura actuales de satisfacer las demandas del pueblo, por la otra. Dadas las condiciones en que se ha establecido en nuestro país un sistema socialista, la esencia de esta contradicción es la contradicción entre el sistema socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas de la sociedad. La tarea principal del Partido y de todo el pueblo en la actualidad consiste

precisamente en concentrar los esfuerzos en la resolución de esta contradicción y convertir a nuestro país lo más pronto posible de país agrario atrasado en país industrial avanzado. Esta tarea es muy difícil, colosal, y debemos adoptar una política justa en los terrenos económico, político y cultural, reunir todas las fuerzas interiores y exteriores susceptibles de ser agrupadas y aprovechar todas las condiciones favorables para cumplir esta tarea grandiosa.

II

Para convertir a nuestro país de país agrario atrasado en avanzado país industrial, socialista, debemos, en un período de tres planes quinquenales o un poco más, edificar un sistema industrial en lo esencial completo, con el fin de que la producción industrial ocupe un lugar predominante en la producción de la sociedad, que la producción de la industria pesada tenga manifiesta preponderancia en la producción industrial en su conjunto, que la industria de construcción de maquinaria y la industria metalúrgica puedan asegurar las necesidades de la reproducción ampliada socialista; y con el fin de dotar de una base material indispensable la reestructuración técnica de la economía nacional. El establecimiento de semejante sistema industrial tendrá una inmensa importancia no sólo para impulsar el desarrollo de la economía nacional de nuestro país en todos sus aspectos, sino también para reforzar la cooperación entre los países del campo socialista e impulsar de consuno la economía de los países socialistas.

Al realizar la tarea de la industrialización socialista, es preciso resolver netamente la siguiente serie de problemas relativos a la política económica:

En primer lugar, es preciso continuar ateniéndose firmemente a la política de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada; de ampliar activamente la industria meta-

lúrgica, la de construcción de maquinaria, la de energía eléctrica, la hullera, la petrolera, la química y la de materiales de construcción; establecer y fomentar diligentemente aquellos ramos de nuestra industria pesada que en la actualidad faltan o que son débiles pero que necesitamos lo más urgentemente, tales como la fundición de aceros de alta aleación y la metalurgia de metales raros, la fabricación de máquinas pesadas, tornos especiales e instrumentos y aparatos de medida, la industria química de síntesis orgánica, la industria radiotécnica, la industria de la energía atómica, etc. No se debe permitir ni el menor desconocimiento de esta orientación fundamental que consiste en desarrollar preferentemente la industria pesada. Es errónea la tendencia a exigir el avance igualitario y simultáneo de la edificación en todas las ramas, sin establecer un orden de importancia o de urgencia.

En segundo lugar, al mismo tiempo que damos preferencia a la industria pesada, debemos fomentar enérgicamente la industria ligera, de acuerdo con las posibilidades de las materias primas, de los recursos financieros, y de las demandas del mercado. Sólo adoptando esta política es posible disponer de mayor cantidad de artículos de consumo para satisfacer las demandas crecientes del pueblo y continuar manteniendo la estabilidad de los precios de las mercancías, disponer de mayor cantidad de artículos fabricados de amplio consumo para intercambiarlos por productos agrícolas, consolidando así la alianza de los obreros y los campesinos en el aspecto económico; sólo de esta manera se podrá acelerar la acumulación de recursos para ayudar al desarrollo de la industria pesada. Si se diera excesiva importancia a la industria pesada subestimando la de la industria ligera podría producir el efecto contrario: el debilitamiento de la industria pesada.

En tercer lugar, la agricultura ejerce en la industrialización una influencia múltiple y de importancia capital. El desarrollo de la agricultura no sólo influye directamente

en el nivel de vida del pueblo y en el ritmo del desarrollo de la industria ligera, sino que influye también en el ritmo del desarrollo de la industria pesada. La actual producción agrícola de nuestro país no corresponde aún a las demandas que crecen de día en día; por eso, en adelante es necesário realizar aun mayores esfuerzos para desenvolver la agricultura. Sin embargo, en el futuro próximo, nuestro país aún no podrá poseer una potente industria de maquinaria agrícola ni de abonos químicos; no podrá aún roturar tierras en gran escala; ni estará aún en condiciones de desarraigar rápidamente las calamidades naturales, como inundaciones y sequías. Por lo tanto, el camino principal para el aumento de la producción agrícola en la actualidad es el de aprovechar al máximo la condición ventajosa de que se ha realizado ya en lo fundamental la cooperación en la agricultura; y, apoyándose en las fuerzas colectivas de las cooperativas y en la ayuda del Gobierno, adoptar medidas tales como la construcción de obras hidráulicas, la mayor utilización de abonos, el mejoramiento de terrenos y de las simientes, la divulgación del empleo de aperos de labranza de tipo nuevo, el aumento de la superficie de tierras de múltiples siembras anuales, el perfeccionamiento de los métodos de cultivo y la prevención y eliminación de las enfermedades y plagas del campo, etc., con el fin de aumentar la producción por unidad de superficie. Es preciso además, en consonancia con las posibilidades, roturar activamente las tierras vírgenes e incrementar la superficie de las tierras cultivadas. La producción de cereales es la base de la economía agrícola y debe ser desarrollada preferentemente; al mismo tiempo, hay que fomentar también, en proporciones adecuadas, la producción del algodón y de otras plantas industriales; y fomentar la ganadería y las economías auxiliares, fomentando de este modo la economía agrícola diversificada. Para estimular la actividad de los campesinos en la producción, además de la aplicación por parte del Estado de una justa política de impuestos,

cerealista y de precios, es preciso que las cooperativas agrícolas de producción se atengan firmemente al principio de llevar a cabo la explotación con celo y economía y al de respetar la democracia, que regularicen acertadamente las relaciones entre la colectividad y el individuo en el seno de las cooperativas y consoliden más aún la propiedad colectiva.

En cuarto lugar, para desarrollar la industria y la agricultura, es preciso desenvolver en medida correspondiente el transporte y el comercio. En el transporte, debemos organizar en forma racional las fuerzas de transporte, continuar la construcción de nuevas vías, efectuar la debida reestructuración técnica de las existentes (en primer término, de aquellos sectores de las líneas férreas sujetas a un tráfico intensivo) y utilizar al máximo los medios de transporte de que dispone la población. En el comercio, como resultado de la realización en lo fundamental de las transformaciones socialistas de la industria y del comercio privados, en nuestro país se ha formado un mercado único socialista. Para marchar al compás de la nueva situación económica y de las necesidades del pueblo, este mercado socialista debe tener por base principal el mercado del Estado y conservar al mismo tiempo, dentro de determinados límites, un mercado libre, bajo la dirección estatal, como complemento al mercado del Estado. Con este fin, hay que adoptar medidas pertinentes encaminadas al perfeccionamiento de las relaciones entre la compra y la venta, así como del sistema de control sobre el mercado, y regularizar en forma racional los precios, con objeto de intensificar la circulación de mercancías y la producción industrial y agrícola.

En quinto lugar, la superioridad del socialismo debe manifestarse no sólo en el número y la rapidez de los éxitos en la economía, sino también en su calidad. En la actualidad, no es alta la calidad de muchos productos y de muchas obras de construcción; y la calidad de una parte de los

artículos de amplio consumo y de artículos de artesanía incluso ha bajado, causando perjuicios tanto al Estado como al pueblo. Es preciso terminar de una vez con semejante situación. Hay que superar en todas las empresas la tendencia a perseguir tan sólo la cantidad y menospreciar la calidad; hay que crear una atmósfera en que se conceda importancia a la calidad. Además, se deben establecer normas de producción y reglas tecnológicas racionales, según las necesidades y las posibilidades. En todas las fábricas, minas y obras de construcción donde no haya un riguroso sistema de inspección, hay que establecer cuanto antes los órganos y reglamentos de inspección de la calidad y de la técnica. A la par que se mejora la calidad, hay que prestar atención a la disminución del precio de coste; y luchar por el cumplimiento de los planes de Estado en todos los aspectos.

En sexto lugar, para crear un sistema industrial, completo en lo fundamental, e impulsar la reestructuración técnica de la economía nacional, es preciso, en la industria pesada, concentrar y redoblar las fuerzas dedicadas a la creación de nuevos productos, incrementar la capacidad de fabricación e introducir paulatinamente la estandardización de la producción, reforzar los vínculos entre la especialización y la cooperación de diversos ramos, a fin de elevar el nivel técnico de nuestro país. En adelante, y durante un determinado período, en la fabricación de los principales productos industriales y especialmente de las instalaciones técnicas indispensables para la edificación nacional y la reestructuración técnica de la economía nacional, hay que pasar por el método de fabricación por copia para alcanzar gradualmente el objetivo de poder crear modelos originales y fabricar independientemente. En este proceso, es preciso, por un lado, asimilar ampliamente los logros más recientes de la ciencia y de la técnica de la Unión Soviética, de los países de democracia popular y de los demás países del mundo; y por otro lado, tener muy en cuenta las con-

diciones naturales y económicas de China, para proyectar y fabricar nuevos productos que convengan a nuestras necesidades concretas. Sólo gracias a nuestros grandes esfuerzos, y a la ayuda técnica de los países socialistas, podremos cumplir gradualmente la difícil y grandiosa tarea de la reestructuración técnica de nuestra economía nacional.

En séptimo lugar, con el fin de acelerar el desarrollo general de la economía a escala nacional, es preciso solucionar acertadamente el problema de la distribución de la industria y de otras ramas de la economía. En lo que se refiere a las relaciones entre las regiones del interior y las regiones costeras, es preciso tanto continuar el traslado racional del centro de gravedad de la industria hacia el interior, desarrollando la economía de dichas regiones, como aprovechar con plenitud y desarrollar racionalmente la economía de las regiones costeras; sobre todo, aprovechar con plenitud las bases industriales ya existentes en el litoral para impulsar con mayor rapidez la construcción de las nuevas bases industriales del interior. En lo que se refiere a las relaciones entre los organismos centrales y los locales, es preciso tanto desplegar la iniciativa de los organismos económicos centrales como la de los organismos locales; corregir tanto la desviación de desarrollar al azar las ramas locales de la economía como la tendencia a no prestarles suficiente atención y a restringir en exceso su desarrollo. En lo que atañe a las relaciones entre las industrias grandes y las medianas y pequeñas, es preciso tanto esforzarse por construir las grandes empresas que constituyen la base fundamental de nuestra industria como construir o reconstruir de manera planificada las empresas medianas y pequeñas que desempeñan un papel auxiliar o en las cuales convenga la explotación en escala relativamente pequeña.

En octavo lugar, con la victoria de las transformaciones socialistas, la parte principal de la producción industrial y agrícola ha de incluirse en el plan de Estado y producirse

por las entidades de producción según el plan. Sin embargo, para satisfacer las múltiples necesidades de la sociedad y dentro de los límites de lo permitido por el plan de Estado, una parte de los productos no se incluirá en los planes de Estado, sino que las entidades de producción procederán directamente, según las condiciones de las materias primas y del mercado, como complemento a la producción planificada. El Estado sólo regulará la elaboración de estos productos mediante las relaciones del abastecimiento y de la venta, o proveerá sólo índices de referencia. Si se incluyera a la fuerza en el plan del Estado la fabricación de estos productos, o se tomaran los índices de referencia por índices del plan oficial, estableciendo así restricciones innecesarias a su producción, no se satisfarían las necesidades del desarrollo de la economía y de la vida del pueblo. De la misma manera, el sector principal de la economía socialista es la explotación centralizada; sin embargo, es necesario también el complemento de la explotación dispersa dentro de ciertos límites. En la reorganización económica de la industria y el comercio estatal-privados y de la artesanía, del pequeño comercio y de las economías auxiliares del campo, ya organizados en cooperativas, es indispensable, teniendo en cuenta la situación concreta de cada ramo y de cada especialidad, resolver con justeza el problema de la administración concentrada o dispersa. Si se unen a todo trance en empresas de dirección concentrada aquellas que deben permanecer dispersas, no se satisfarían las necesidades del desarrollo de la economía y de la vida del pueblo.

En noveno lugar, es necesario conseguir la coordinación debida entre la edificación estatal y el mejoramiento de la vida del pueblo; es decir, hay que conseguir que, en la renta nacional, se establezca la justa proporción entre la acumulación y el consumo. Con el fin de llevar a cabo la industrialización socialista, todo el pueblo debe supeditar los intereses presentes y personales a los intereses futuros

y colectivos; debe trabajar obstinadamente, administrar la economía con laboriosidad y ahorro; y, sobre la base de desarrollar la producción y de elevar la productividad del trabajo, aumentar la acumulación de los recursos del Estado. Al mismo tiempo, el Gobierno debe implantar un severo régimen de economías, reducir con severidad los gastos dedicados a la defensa y a las atenciones administrativas. Sin embargo, si se concediera a la acumulación una parte excesiva de la renta nacional y no se prestara la debida atención al mejoramiento adecuado de la vida del pueblo sobre la base del aumento de la productividad del trabajo, si no se prestara atención a los intereses presentes y personales de las masas populares, podría disminuir el entusiasmo que patentizan éstas en la construcción del socialismo, lo cual redundaría en perjuicio de los intereses del socialismo. Nuestra política de impuestos, de precios, de salarios y de distribución de los ingresos en las cooperativas debe encaminarse a asegurar tanto la acumulación de recursos indispensables para la construcción socialista como el gradual mejoramiento de la vida del pueblo.

En décimo lugar, debido a la liberación de las fuerzas productivas de nuestro país, a su riqueza en recursos humanos y materiales, a su inmenso mercado interior y al apoyo de los países socialistas con la gran Unión Soviética a la cabeza, nos bastará resolver acertadamente las cuestiones arriba mencionadas y provocar el entusiasmo de todo el pueblo, para poder desarrollar a ritmos rápidos las fuerzas productivas de nuestro país. Es un error de conservatismo subestimar esta posibilidad o no esforzarse por convertirla en realidad. Sin embargo, debemos tener también en cuenta las limitaciones objetivas que existen en la actualidad en la economía, en las finanzas y en las fuerzas técnicas; debemos considerar la necesidad de conservar las reservas y no debemos alejarnos de la justa correlación en el desarrollo de la economía. Si no se tuviera en cuenta esta situación y se establecieran ritmos demasiado rápidos,

se dificultaría el desarrollo de la economía y el cumplimiento del plan y sería proceder aventureramente. La tarea del Partido consiste precisamente en estar siempre atento a prevenir y corregir la desviación conservadora de derecha o la desviación aventurera de «izquierda», en impulsar activamente, y al mismo tiempo a paso seguro, el desarrollo de la economía nacional.

III

Para responder a las necesidades de la industrialización del país, es necesario desarrollar intensamente la cultura, la instrucción pública, la sanidad, y sobre todo la ciencia y la instrucción secundaria y superior. En los últimos años, la instrucción superior se ha desarrollado rápidamente, pero ha habido también una tendencia a prestar más atención a la cantidad que a la calidad. En lo sucesivo es necesario, asegurando determinado nivel de preparación, continuar aumentando en la medida de lo posible el contingente de estudiantes. En el terreno científico, el Partido y el Gobierno deben ayudar con todas sus fuerzas a la Academia de Ciencias y a las instituciones de investigación científica anexas a los ministerios, a los centros de enseñanza superior y a las grandes empresas, con objeto de que los científicos de todo el país dispongan de las condiciones necesarias para realizar el plan de 12 años de desarrollo de la ciencia, y para que muchas de las ramas más importantes de la ciencia y de la técnica se acerquen en el más breve plazo al nivel mundial de vanguardia.

Para asegurar el florecimiento de la ciencia y del arte es preciso atenerse a la orientación de «Que multitud de flores se abran a la vez; que compitan diversas escuelas ideológicas». Sería un error recurrir a medidas coercitivas y arbitrarias, por vía administrativa, en relación con las ciencias y las artes. Es preciso continuar criti-

cando las ideologías feudal y capitalista. Pero, es preciso recoger y asimilar todos los conocimientos culturales útiles legados por nuestro pasado u originarios de los países extranjeros; y también, con ayuda de la ciencia y de la cultura modernas, revalorizar la magnífica herencia cultural de nuestro país y esforzarnos por crear una nueva cultura, socialista, nacional.

Para llevar a cabo una revolución cultural en nuestro país es necesario aplicar el máximo esfuerzo, planificado, a ir liquidando el analfabetismo, y a extender gradualmente la enseñanza primaria general y obligatoria. Además, entre los obreros, empleados y funcionarios del Estado hay que organizar, de acuerdo con sus respectivas necesidades, la educación cultural, técnica y profesional. En esta cuestión son erróneos tanto la precipitación y el aventurerismo como la pasividad y el conservatismo.

IV

Para poder cumplir con eficacia las grandes tareas de la construcción económica y cultural hay que seguir reforzando en nuestro país la dictadura de la democracia popular. La dictadura de la democracia popular establecida después de la victoria de la revolución democrático-burguesa en escala nacional, es por su esencia una dictadura del proletariado. Su tarea consiste en unir a las más amplias masas populares de todo el país para construir en común el socialismo, y luchar contra los enemigos del socialismo.

Desde que China ha entrado en la etapa de la construcción socialista, adquiere una apremiante y gran importancia la ulterior ampliación de la vida democrática en el país y el desarrollo de la lucha contra el burocratismo. Para luchar sin descanso contra las manifestaciones de burocratismo que aísla de las masas y de la realidad, es preciso

tomar medidas encaminadas a reforzar la dirección y el control del Partido en los órganos estatales, reforzar el control ejercido por las asambleas populares de todos los grados sobre todos los órganos estatales, reforzar el control de arriba abajo y de abajo arriba en los órganos estatales de todos los grados; estimular la crítica y el control de las masas populares y de los empleados inferiores sobre el trabajo de los órganos estatales.

Para liquidar el burocratismo en los órganos centrales y superiores del Estado y desarrollar ampliamente la actividad y la iniciativa de los órganos estatales locales e inferiores, a fin de contribuir al auge general de la construcción socialista de nuestro país, hay que regular debidamente las funciones administrativas y de dirección de los organismos centrales y locales, de los organismos locales superiores e inferiores, sobre la base de la unificación y la centralización ya establecidas por el Estado.

El ulterior fortalecimiento del Frente Unico democrático popular basado en la alianza entre los obreros y los campesinos, es condición indispensable para el reforzamiento de la dictadura de la democracia popular. Para consolidar el Frente Unico democrático popular es preciso seguir aplicando consecuentemente la política de unidad, educación y reeducación de los intelectuales, para que los intelectuales se unan estrechamente con los obreros y los campesinos en la causa del socialismo. Es preciso continuar intensificando la labor entre la burguesía nacional y disponer de manera adecuada su trabajo y su vida para que la inmensa mayoría de ella, a consecuencia de su educación en el espíritu de la ideología socialista, se conviertan poco a poco en trabajadores en el verdadero sentido de la palabra y pongan al servicio de la patria sus conocimientos y su experiencia de producción y de administración. Es preciso seguir uniendo a todos los patriotas de todas las nacionalidades del país y a los chinos que residen en diversos lugares del Extranjero. Es preciso además, de acuerdo con la

orientación de coexistencia duradera y de mutuo control, seguir reforzando la colaboración con todos los partidos democráticos y con las personalidades democráticas sin partido y que llenen plenamente su papel el Consejo Consultivo Político del Pueblo y las instituciones consultivas de todos los grados. En todos los órganos del Estado, centros de enseñanza, empresas y unidades militares, los comunistas deben establecer buenas relaciones de colaboración con los empleados que no militen en el Partido.

Una de las grandes tareas de nuestro Estado es reforzar la unión de todas las nacionalidades dentro del país, coadyuvar al progreso común de todas las nacionalidades. Es preciso garantizar plenamente la igualdad de derechos de las nacionalidades y el derecho a la autonomía regional de las minorías nacionales que vivan en grupos compactos. Hay que dedicar verdadera atención a que los órganos autónomos de las nacionalidades tengan un carácter verdaderamente nacional; así como a la preparación de cuadros salidos del seno de las minorías nacionales. En las regiones de las minorías nacionales, los funcionarios de nacionalidad jan tienen que liquidar las ideas erróneas del gran-janismo, en cualquiera de sus manifestaciones, ayudar activa y pacientemente a las minorías nacionales a convertirse en dueños de sus propios asuntos; entre los funcionarios de minorías nacionales, se debe también prestar atención a prevenir y a corregir las tendencias al nacionalismo local. Todas las reformas democráticas y las transformaciones socialistas que están por realizarse en las regiones de las minorías nacionales tienen que llevarse a cabo imprescindiblemente por vía pacífica, tras maduras reflexiones y decisiones de consuno del pueblo y de los dirigentes públicos de las minorías nacionales. Las correspondientes instituciones de los órganos del poder de todos los grados deben desenvolver activamente la labor económica y cultural en las regiones de las minorías nacionales; y dedicar también atención al gradual desarrollo de la industria en estas regiones y a la

formación de su propia clase obrera y de los propios cuadros industriales de las minorías nacionales.

Como la revolución socialista ya se ha realizado en lo fundamental, la tarea principal del Estado ya no es la de la liberación de las fuerzas productivas, sino la de su protección y desarrollo. Debemos continuar reforzando la legalidad de la democracia popular; y consolidar el orden de la construcción socialista. El Estado, partiendo de las necesidades, debe elaborar gradual y sistemáticamente leyes perfectas. Todos los órganos y todos los funcionarios del Estado deben observar rigurosamente las leyes, para que el Estado garantice plenamente los derechos democráticos del pueblo.

El movimiento de masas para aplastar la contrarrevolución, llevado a cabo en los últimos años, ha alcanzado una victoria decisiva. En adelante, será también preciso continuar sosteniendo una lucha decidida contra los restos de las fuerzas de la contrarrevolución. Pero como éstas disminuyen y se escinden cada día más, es preciso dar un nuevo paso en la aplicación de la política de magnanimidad para con los elementos contrarrevolucionarios. A excepción de una minoría insignificante de criminales que han cometido crímenes gravísimos y se han hecho acreedores al odio del pueblo y a los que no puede dejar de aplicarse la pena de muerte, no se debe aplicar la última pena a ningún criminal; y hay que tratarlos humanamente y hacer todo lo posible por reeducarlos, para convertirlos en trabajadores honestos. Todas las causas que requieran la condena a pena de muerte, sin excepción alguna, deben ser sometidas a la sentencia o a la confirmación del Tribunal Popular Supremo.

Para proteger la seguridad de nuestro país, es preciso fortalecer las fuerzas de defensa.

El Gobierno debe procurar por medios pacíficos liberar Taiwán, territorio de nuestro país. Pero sin embargo, debe

también prepararse para lograr la liberación de Taiwán por otras vías, en caso de que sea imposible la solución pacífica.

V

En la grandiosa obra de la construcción de una China nueva, socialista, industrializada, además de agrupar a todas las fuerzas que puedan ser agrupadas en el interior del país, es preciso reunir a todas las fuerzas que puedan ser agrupadas fuera del país y luchar activamente por una paz duradera en todo el mundo.

Después de la Segunda Guerra mundial, en Europa y en Asia han aparecido una serie de nuevos países socialistas, se ha formado el poderoso campo socialista encabezado por la Unión Soviética; también se han desarrollado en gran medida las fuerzas que luchan por el socialismo en otros países. Al propio tiempo, en Asia y Africa una serie de países han conquistado su independencia nacional, y constituyen una importante fuerza en el mundo. Cada día se desarrolla más el movimiento de independencia nacional de los pueblos que aún sufren la opresión colonial. Esta situación se ha revelado plenamente en la lucha internacional suscitada a raíz de la nacionalización por Egipto de la Compañía del Canal de Suez. Tanto las fuerzas que luchan por el socialismo como las del movimiento por la independencia nacional luchan por la paz, contra la guerra. Además, crecen constantemente las fuerzas sociales que luchan por la paz y contra la guerra en los países capitalistas de Occidente. Los gobiernos de algunos países, a consecuencia de haber sufrido el yugo de la política de expansión y de preparación de una nueva guerra que lleva a cabo el imperialismo norteamericano, comienzan ya a manifestar la tendencia a la paz y a la neutralidad. Gracias al crecimiento de las fuerzas de los países socialistas y del

movimiento socialista en diferentes países, gracias al aumento de las fuerzas del movimiento de independencia nacional y de las fuerzas que luchan por la paz, gracias a la agudización de las contradicciones internas del imperialismo, sobre todo de las contradicciones entre Inglaterra y los Estados Unidos, el bloque agresivo de los Estados Unidos, que persevera tenazmente en la política de rearme y de preparación de una guerra, va encontrándose en una situación de mayor aislamiento cada día y va tropezando cada vez con dificultades más insuperables. En esas condiciones, la situación internacional tiende a mejorar y ya comienza a surgir la posibilidad de una paz duradera en todo el mundo.

Sin embargo, los imperialistas proseguirán sus acciones agresivas, continuarán manteniendo una situación tensa, intentarán aún oprimir a todos los pueblos que puedan. La amenaza de guerra subsiste aún; no podemos, pues, reducir ni un minuto nuestra vigilancia.

Nuestros principios rectores en los asuntos internacionales deben ser los siguientes:

1. Continuar fortaleciendo y consolidando la eterna e inquebrantable amistad fraternal con la gran Unión Soviética y con todos los países de democracia popular.
2. Establecer y desarrollar relaciones amistosas con los países de Asia y de Africa y otros países que aprueben «los cinco principios».
3. Establecer y desarrollar normales relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países que así lo deseen.
4. Continuar manifestándonos contra la política de empleo de las fuerzas armadas y de amenaza armada en los asuntos internacionales; manifestarnos contra la política de preparación de una nueva guerra.
5. Apoyar el movimiento por la paz de los pueblos de todo el mundo; desarrollar las relaciones amistosas con los pueblos de todos los países.

6. Manifestarnos contra el colonialismo, apoyar en Asia, Africa y América Latina toda lucha dirigida contra el colonialismo y en defensa de la soberanía nacional.

7. Apoyar el movimiento socialista de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países; fortalecer la solidaridad internacionalista del proletariado de todos los países.

8. Educar a nuestros funcionarios para que, en las relaciones con todos los países y pueblos extranjeros, adopten una actitud de trato verdaderamente igualitario, luchando rigurosamente contra la patriotería de gran nación.

VI

El que puedan cumplirse con éxito o no, todas nuestras tareas depende, a fin de cuentas, de si es justa o no la dirección del Partido; es decir, de si la dirección del Partido sabe o no basarse en la realidad objetiva y unir estrechamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china. Nuestro Partido ya ha alcanzado grandiosas victorias. Se ha elevado su nivel ideológico marxista-leninista, se han reforzado aún más sus filas y se ha fortalecido todavía más su cohesión. Sin embargo, en nuestro trabajo existen aún muchas deficiencias, la fundamental de las cuales consiste en que muchos cuadros del Partido no se han librado aún del subjetivismo en la ideología y en el trabajo. Hubo un tiempo en que el subjetivismo ocasionó grandes daños a nuestro Partido en la lucha revolucionaria, también ha ocasionado algunos daños en la construcción en los últimos años. Las supervivencias de la ideología burguesa y pequeño-burguesa han de seguir existiendo durante un largo período en nuestra vida social; y además, en el curso de la construcción del socialismo, hemos de tropezar también constantemente con

problemas y trabajos totalmente nuevos para nosotros. Si nos dejamos influir por ideologías no proletarias, si revelamos presunción y autosuficiencia, considerándonos intachables y no estudiamos con toda modestia, seguiremos sin poder evitar los estragos del subjetivismo. Para conservar una justa y sana dirección y superar el subjetivismo y la unilateralidad en la ideología de los cuadros, nuestro Partido debe elevar ininterrumpidamente su nivel ideológico marxista-leninista; en particular, el de los cuadros de rango superior del Partido; luchar ininterrumpidamente contra las desviaciones ideológicas burguesas y pequeño-burguesas; es indispensable dirigir el trabajo ateniéndose firmemente a la actitud marxista-leninista de partir en todo de la realidad, para colocar nuestro trabajo sobre una base sólida y segura. Sólo así podremos cometer menos faltas o no cometer faltas importantes.

Para que el trabajo de dirección se base en la realidad objetiva, es indispensable reavivar en el Partido las tradiciones de la *línea de las masas*; es indispensable aplicar consecuentemente el principio de la dirección colectiva y de la democracia interna; no hay más remedio que terminar con el burocratismo y el sectarismo. Los órganos dirigentes de nuestro Partido deben saber aprender de las masas populares, saber escuchar su crítica y sus sugerencias, comprobar nuestra labor de dirección en la práctica de las masas y corregir nuestros errores. Dentro del Partido es indispensable saber aprender de las grandes masas de militantes y de los cuadros, saber escuchar las distintas opiniones de los camaradas del mismo grado o inferior; saber organizar, en las reuniones y la prensa del Partido, discusiones libres y efectivas de las cuestiones de la política; permitir a la minoría mantener su opinión, dentro de los límites compatibles con la disciplina; permitir a los camaradas subordinados expresar objeciones a sus superiores. Sólo así, la vida del Partido será animada y dinámica

y la dirección del Partido no llegará a encontrarse en una situación tal que no pueda corregir a tiempo las faltas cometidas. Los métodos que se traducen en el apartamiento de las masas, de la colectividad, en el no desear escuchar las opiniones opuestas y en mantener la autoridad de la dirección mediante una subordinación mecánica, no pueden ocasionar más que daño a nuestra causa.

La defensa de la unidad y cohesión del Partido es la obligación de sus miembros, porque la unidad y cohesión son la propia vida y el origen de la fuerza del Partido. En los últimos años, nuestro Partido ha destrozado al bloque antipartido de Gao Gan — Yao Shu-shi, que intentaba, valiéndose de métodos conspirativos, dividir a nuestro Partido y usurpar su dirección, lo que es incompatible con la cohesión del Partido. Una vez destrozado este bloque, se ha fortalecido más la cohesión del Partido. Tenemos también que expulsar del Partido a los contrarrevolucionarios que se han infiltrado en sus filas, a los irremediablemente corrompidos en su moral y a toda clase de elementos dañinos que se han infiltrado en él. Sin embargo, por lo que se refiere a todos los camaradas que han cometido faltas en la lucha revolucionaria, el Partido debe mantener el principio de «escarmentar por el pasado a fin de dar una lección para el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente» y también el principio de «aclarar a fondo los problemas ideológicos de los camaradas y unirlos al mismo tiempo», ayudarles pacientemente a corregir las faltas, continuar agrupándolos en el trabajo conjunto.

Continuaremos reforzando la unidad del Partido, apoyándonos en esta cohesión para unir a los trabajadores de todo el país, a todas aquellas fuerzas con las cuales es posible y necesario unirse, tanto dentro del país como fuera de sus fronteras. De esta forma, podremos sin duda convertir lo más pronto posible a nuestro país en una gran potencia socialista.

W3050.45